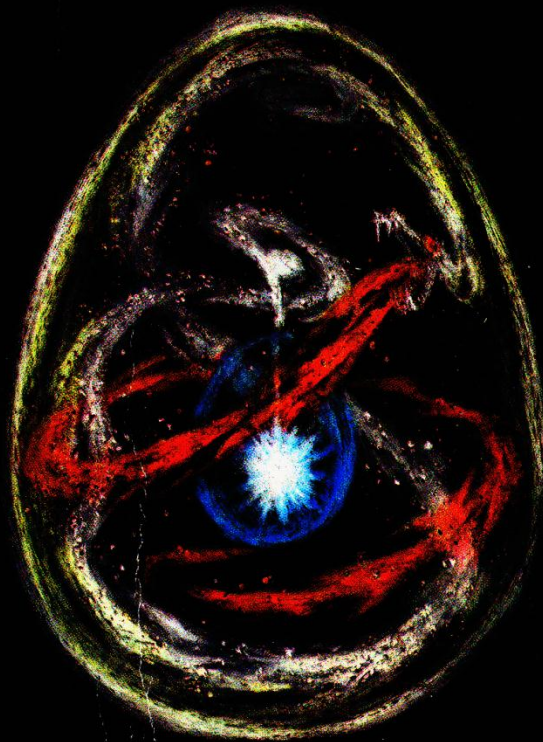


Dion Fortune

LA
DOCTRINA
COSMICA



Luis Cárcamo, Editor

DION FORTUNE

LA DOCTRINA CÓSMICA

CONTENIDO

	Introducción.....	5
	PARTE 1	
I	La Aurora de la Manifestación.....	10
II	Las Fuerzas del Mal (negativo).....	13
III	Los Doce Rayos y los Siete Planos Cósmicos.....	17
IV	La Construcción del Átomo.....	22
V	Evolución Atómica sobre los Planos Cósmicos.....	26
VI	Los Comienzos de un Sistema Solar.....	30
VII	La Evolución de un Sistema Solar.....	34
VIII	La Evolución de una Gran Unidad.....	38
IX	La Creación de un Universo.....	42
X	Los Comienzos de la Conciencia.....	46
XI	La Evolución de la Conciencia.....	49
XII	Los Comienzos de la Mente.....	52
XIII	La Evolución de las Chispas Divinas.....	56
XIV	La Evolución de un Ser Planetario.....	62
XV	Evolución de los Señores de la Llama, de la Forma y de la Mente.....	67
XVI	La Influencia de los Señores de la Llama, de la Forma y de la Mente.....	72
XVII	Los Señores de la Mente como Iniciadores.....	76
XVIII	Influencias que actúan sobre la Evolución Humana.....	80
XIX	La Relación Logoidal con el Universo Manifestado.....	85
XX	Influencias del Universo Manifestado.....	88
XXI	Los Señores de los Tres Primeros Enjambres y las Leyes Naturales.....	95
XXII	Influencias que la Humanidad ejerce sobre sí misma.....	98
XXIII	La Ley de Acción y Reacción.....	102
XXIV	La Ley de Limitación – Parte I.....	106
XXV	La Ley de Limitación – Parte II.....	109
XXVI	La Ley de las Siete Muertes.....	112
XXVII	La Ley de Impactación.....	117
XXVIII	La Ley de Polaridad.....	118
XXIX	La Ley de la Atracción del Espacio Exterior.....	119
XXX	La Ley de la Atracción del Centro.....	122
	PARTE II	128
	Comentario.....	150

Las revelaciones contenidas en este libro están destinadas a inducir en el estudiante oculto una comprensión más profunda de la Ley Cósmica, y deberían conducir a una significativa expansión de la conciencia, y a un considerable incremento del conocimiento esotérico.

INTRODUCCIÓN

Este volumen de enseñanza fue recibido de los Planos Internos durante 1923 y 1924. Quien lo dio es un ser humano evolucionado hasta un elevadísimo nivel. La Personalidad de su última encarnación es conocida pero no revelada, pero puede decirse que fue la de un filósofo y profesor de fama mundial. En la terminología usada en el esoterismo este individuo es uno de los “Maestros Mayores”.

El objeto de estas enseñanzas es inducir una comprensión más profunda de la Ley Cósmica, y expansionar la conciencia de modo que pueda elevar los pensamientos hasta la fuente de la que surgieron. Se encontrará que estas enseñanzas forman también una base sobre la que puede edificarse considerable conocimiento esotérico, y que contienen la explicación de mucho que hasta ahora ha sido inaccesible al lector general. Sin embargo, en razón de la vastedad de las concepciones, que está más allá de las limitaciones de nuestras mentes concretas, ha sido necesario recurrir al uso extenso de la metáfora.

Se le aconseja al lector perseverar en sus esfuerzos por conseguir lo máximo posible de estas enseñanzas por medio del estudio y la meditación.

La palabra “Maestro”, usada en el esoterismo, no es una que yo habría escogido, pues tiene la asociación de “amo y sirviente” así como la asociación aquí implicada de “maestro y pupilo”. Sin embargo, heredamos las expresiones estandarizadas por los que revivieron la búsqueda de la “Sabiduría Antigua” en Occidente, y tenemos que apañármolas lo mejor posible con ellas, aunque es posible y deseable que descartemos palabras extrañas (usualmente sánscritas o hindúes) tanto como sea posible, y usemos a cambio los equivalentes de nuestra propia lengua. La palabra “Logos” se ha retenido en el texto puesto que tiene una aplicación claramente definida, mientras que “Dios” tiende a ser más bien vaga, y difícil de disociar de convicciones sectarias.

Concerniente a los “Maestros” o Adeptos de los Planos Internos, quisiera aclarar que éstos son de un estado de desarrollo muchísimo más elevado que esos comunicantes desencarnados que describen sus “tierras de verano”, “mundos celestes” personales, etc., de su propio estado de Plano Interno subjetivo. Los últimos tienen poco de valor que decirle al hombre corriente bien educado; los primeros tienen muchísimo, pero usualmente sólo trabajan a través de individuos cuidadosamente escogidos y altamente entrenados, salvo, desde luego, por los “contactos” que cada uno de nosotros pueda conseguir hacer por sí mismo y que conducen a una aprehensión intuitiva. Esta, sin embargo, debería ser tratada con gran precaución, y salvo que la materia dada sea lógica no debería tomarse como genuina.

Los Adeptos de los Planos Internos han tocado la cuestión de su estado y condiciones de tiempo en tiempo, y abajo se dan tres extractos que pueden ser de valor para el lector no familiarizado con el tema. Estas grandes inteligencias se han desarrollado más allá de la necesidad de encarnar, y todas las experiencias de sus vidas sobre la tierra han sido absor-

bidas en esencia en su constitución presente. Es innecesario decir que ya no están encarnados y que las historias de que viven sobre la tierra en lugares remotos carecen completamente de fundamento: a cualquiera que sabe lo que es un “Maestro” por desarrollo, le resulta de sentido común realizar que no viven en el presente sobre la tierra. Hay, desde luego, elevados adeptos (hombres altamente desarrollados e iluminados), pero éstos aún no son “Maestros”. Puede ser que en el futuro, conforme la evolución proceda, “illuminati” del grado de los Maestros puedan permanecer sobre la tierra en vez de pasar a los Planos Internos, en pleno contacto con los Planos Internos y Externos, a fin de llevar a cabo cierto trabajo mientras el vehículo físico sigue siendo eficiente.

Extractos:

(1)

“Si el hombre se pone a buscar el Sendero evidencia un deseo. Ese deseo será advertido por los que observan en los Planos Internos, y será “asignado a una clase”, de acuerdo con su temperamento. Después de que ha recorrido cierto camino bajo esa tutoría, se le pondrá al cuidado de lo que se llama un “guía”; éste es el primer trabajo en el que se emplea a las almas cuando se encargan de trabajo a este lado. El guía tratará de imprimir la enseñanza que quiere transmitir sobre el alma de su pupilo por telepatía, y el pupilo debe tratar de captar lo que se “dice”.

Posteriormente el pupilo será puesto en contacto con uno de los Maestros Inferiores y será uno de un número de pupilos de los que es responsable ese Maestro. Un guía tiene sólo un pupilo al mismo tiempo pero un Maestro tiene muchos. Conforme el pupilo avanza más será pasado a Maestros de grado superior. Su problema será siempre captar lo que dice su Maestro. Cuanto más elevado sea el grado del Maestro, más alejado estará de la Tierra”.

(2)

“¿Qué son los Maestros? Seres humanos como vosotros, pero más viejos. No son Dioses, ni Ángeles, ni Elementales, sino aquellos individuos que han conseguido y completado la misma tarea que os habéis establecido vosotros. Lo que vosotros sois ahora, ellos lo fueron una vez. Lo que ellos son ahora, podéis vosotros serlo.

¿Tan poca fe tenéis en la supervivencia a la muerte corporal que no podéis concebir la existencia de los Maestros'? ¿Tan poca fe tenéis en la doctrina de la evolución que no

podéis concebir seres humanos tan superiores a vosotros como vosotros lo sois a los animales? ¿Tan poco conocimiento tenéis del poder de la mente que no creéis en la posibilidad de comunicación entre vosotros y ellos? Si no hay nada superior a vosotros, ¿qué esperanza tenéis? Y si aceptáis la posibilidad, ¿por qué no habríais de intentarlo? Y si lo intentáis, ¿por qué no habríais de esperar que vuestras primeras consecuciones fuesen rudimentarias, imperfectas e inexactas? Pero si no hacéis un comienzo nunca llegaréis al completamiento. Tenéis que contentaros con hablar de modo interrumpido antes de que podáis hablar con fluidez. Si no ensayáis de ese modo nunca aprenderéis a hablar. Nosotros os enseñaremos el lenguaje.”

(3)

“Los Maestros, tal como los concebís, son todos ‘imaginación’. Advertid bien que no dije que los Maestros fueran imaginación; dije ‘Los Maestros tal como los concebís’ Lo que somos no podéis realizarlo y es pérdida de tiempo tratar de hacerlo, pero podéis imaginarnos en el plano astral y podremos contactaros a través de vuestra imaginación, y aunque vuestra imagen mental no sea real, los resultados de ella serán reales.

Los Maestros, tal como se supone que son en el pensamiento popular supuestamente esotérico, son pura ficción; pero mientras seáis una conciencia “concreta” tendréis que usar el astral para alcanzar lo abstracto. Son las leyes de la forma de pensamiento astral las que son enseñadas en la ciencia oculta.

La diferencia entre el hombre que solamente toca la imaginación astral, y el hombre que, por medio de la imaginación astral, toca realidades espirituales, es que el primero no puede elevarse en sus conceptos más arriba de la imaginación astral, y el último tiene en su alma una realización y una aspiración espirituales que trae a la ‘conciencia Cerebral’ por medio de la imaginación astral.”

El Maestro responsable de la enseñanza expuesta en este volumen, prologó su primera charla con el siguiente prefacio: “Estoy interesado y preocupado con la enseñanza, y siempre he estado preocupado con estudiantes. No es cosa sencilla dar una cosmogonía y una Ciencia del Hombre ordenadas, y pueden bien ocurrir que yo esté algo desconectado; pero es suficiente con que tengáis la materia. Hay existentes varios libros de texto de la Sabiduría Antigua, pero esos libros son principalmente para los que siguen su línea particular de desarrollo, porque los libros hablan no sólo a la mente consciente, sino también al subconsciente. Elevan el pensamiento hasta la fuente de los conceptos.

El conocimiento cae en dos divisiones -el registro de los hechos y su explicación. El conocimiento sólo puede consistir de lo que está presente en la mente. Lo que no entra en la

mente no puede ser conocido. Por consiguiente, sólo podéis conocer aquello para lo cual disponéis de sentidos que os lo interprete. Conforme se abren nuevos sentidos, más planos de existencia pueden ser conocidos. Hay, sin embargo, un límite al conocimiento posible — lo finito. La percepción cesa en la barrera de la manifestación. De lo que cae más allá sólo podemos conocer por analogía.”

En materias abstrusas tales como ésta, cada lector debe hacer concesiones a las dificultades de comunicación, y debe tenerse presente que el comunicador está tratando de encontrar las metáforas convenientes para transmitir ideas trascendentales. Cada uno debería usar su imaginación e intuición al leer, pues éste no es un simple establecimiento de la solución de un teorema elemental, sino un empeño por transmitir ideas muy abstractas en una forma razonablemente concreta, a los que todavía están en encarnación, por parte de uno que hace largo tiempo que terminó con la necesidad de un cuerpo físico.

La Sociedad de la Luz Interna, fundada por Dion Fortune, tiene cursos para los que desean seriamente proseguir el estudio de la Tradición Esotérica Occidental. Las solicitudes de información deben dirigirse a:

The Secretary
The Society of the Inner Light
38 Steeles Road
London, N. W. 3
INGLATERRA

PARTE I

CAPÍTULO I

La Aurora de la Manifestación

Lo Inmanifestado es pura existencia. No podemos decir de ello que no sea. Aunque no este manifiesto, es. ELLO es la fuente de donde todo surge. ELLO es la única “realidad”. Sólo ELLO es substancia. Sólo ELLO es estable; todo lo demás es una apariencia y un devenir. De este Inmanifestado sólo podemos decir “ELLO ES”. ELLO es el verbo “ser” vuelto sobre sí mismo. ELLO es un estado de puro “ser”, sin cualidades y sin historia. Todo lo que podemos decir de ELLO es que no es cosa alguna que conozcamos, pues si conocemos algo debe estar en manifestación para que lo conozcamos, y si está en manifestación eso prueba que no es inmanifestado. Lo Inmanifestado es la Gran Negación; al mismo tiempo, ELLO es la potencia infinita que no ha acontecido. La mejor manera de concebirlo es bajo la imagen del espacio interestelar.

En estas enseñanzas ocultas se os darán ciertas imágenes, bajo las que se os instruye para pensar sobre ciertas cosas. Estas imágenes no son descriptivas sino simbólicas, y están destinadas a entrenar la mente, no a informarla. Por consiguiente, podéis pensar en lo Inmanifestado como espacio interestelar; y en el Logos como un Sol rodeado por su Sistema Solar de Planetas; y en las emanaciones del Logos como Rayos. Lo Inmanifestado es la única Unidad. La manifestación comienza cuando acontece la dualidad.

La dualidad primaria es “espacio” y “movimiento”. La primera manifestación fue una corriente en el espacio —la metáfora que debo usar puede no transmitir nada a vuestra mente. Todo lo que puedo decir es que el “espacio” estaba moviéndose: encontraréis que estas palabras son el indicio de mucho.

Ahora bien, Cuando el espacio se mueve, tiene esta peculiar cualidad —no teniendo rozamiento, nunca pierde su momento (¹), sino que continúa fluyendo. Cuando el espacio se mueve, hay dos fuerzas en acción:

- a) La fuerza que lo hace moverse, que es deseo del espacio por el momento.
- b) La fuerza que hasta ahora ha hecho que no se mueva, que es el deseo del espacio por la inercia.

Estos dos factores están presentes en toda moción, pero, siendo más fuerte el deseo por el movimiento, supera al deseo por la inercia, y el deseo por la inercia continúa como un freno sobre el movimiento. Por consiguiente el movimiento es ligeramente frenado. Es por esto que no hay tal cosa como una línea recta en el Cosmos. Todo movimiento, por lo

¹ N. del T.: Entiéndase en su concepto mecánico de impulso.

tanto, tiene una ligera curva en su proyección; por consiguiente, retorna finalmente al punto de donde comenzó, y forma un anillo giratorio.

Ahora bien, el movimiento primario es simplemente un flujo de espacio, que retoma tras largos eones al lugar de donde comenzó, y renueva después su viaje. Esto establece una faja giratoria de enorme circunferencia. Esta faja gira en un solo plano por inmensos eones de tiempo; gira con un giro inmutable. Pero su tendencia es la de comunicar su moción al espacio de alrededor suyo, lo que lleva a una mayor cantidad de espacio a afluir adentro del giro. (Todo esto, recordadlo, es metáfora). El giro en un solo plano continúa hasta que las tensiones que genera evocan un nuevo movimiento, y se establece una segunda corriente en el espacio, en ángulo recto respecto a la primera, repitiéndose el mismo proceso.

Tenemos ahora dos planos de giro, uno dentro del otro, y merece tenerse en cuenta que el segundo plano se forma por fuera del primero, y es por lo tanto mayor en diámetro.

Durante incontables eones estos planos giran en ángulo recto uno respecto del otro, y toda la evolución depende de la diferencia en tamaño entre los planos. Cuando el mayor ha alcanzado la misma velocidad que el más pequeño y más antiguo, comienza a atraer un aspecto de éste, siendo la consecuencia de ello que el círculo más antiguo sea atraído hacia el más reciente.

Ahora bien, el primer círculo debe ser concebido como teniendo una superficie superior y una inferior. La superficie superior del arco efluyente (²) puede ser concebida como positiva, y la inferior como negativa. Ocurre lo inverso en el arco de influjo (³).

Lo mismo sucede con el segundo círculo que surge.

Estos círculos se están atrayendo y repeliendo mutuamente uno al otro; así que podéis concebir la superficie superior del arco de eflujo (del primer círculo), que es positiva, elevándose hacia su aspecto complementario en el segundo círculo, y la superficie inferior del arco de retorno presionando hacia abajo, de modo que tenéis impartido un segundo movimiento al disco que gira. Cuando este movimiento secundario ha completado su primer circuito y establece su revolución constante, el nuevo Cosmos se halla en existencia. Este es el comienzo primario de un Cosmos, expresado en la metáfora más aproximada.

El giro Secundario del primer circuito es el Anillo-de-No-Pasar, y el circuito formado en segundo lugar es esa esfera que establece un límite al Caos. En la esfera exterior hay también una derivación secundaria, y aunque sea un círculo giratorio de movimiento, representa, para ese Cosmos, la quietud primaria, la inmovilidad en la que esta enraizado, el dique de contención de la fuerza del Cosmos, lo que resiste, lo único que permite que se alcance el momento, y podéis llamarlo el Anillo-Caos —el “Mal Primario”. Se desarrolla a

² N. del T.: Flujo hacia afuera.

³ N. del T.: Flujo hacia adentro.

partir de la reacción de la fuerza primaria por tomar su impulso. Gira en ángulo recto respecto a la espira primaria. La neutraliza. Fue la atracción del Anillo-Caos lo que estableció en el Anillo-Cosmos su segunda moción, y formó así ese giro secundario que llamamos el Anillo-de-No-Pasar, la limitación primaria. Por lo tanto, básicamente, es el Mal Primario quien permite al Cosmos venir a la existencia.

CAPITULO II

Las Fuerzas de Mal (Negativo)

Antes de proseguir más adelante, debemos explicar el concepto del mal. Refiriéndonos a los de atrás, percibiréis que el primer movimiento dio lugar a un movimiento secundario, de acuerdo con las leyes de la reacción, y que el segundo movimiento, en oposición al primero, produjo la estabilidad. Es siempre función de la oposición producir la estabilidad. El mal, en este sentido, es sólo la oposición al ángulo de la corriente primaria. Es un giro secundario que surge como reacción al giro primario. Posteriormente oiréis más sobre el verdadero concepto del mal. El mal imparte finitud-limitación, y por lo tanto concentra; y debe ser entendido adecuadamente, pues entonces sus fuerzas pueden ser usadas en sus funciones apropiadas como punto de apoyo. Es cuando la posición se invierte, y se hace un intento de trabajar dinámicamente las fuerzas del Anillo-Caos, que surge el mal en el sentido popular del término. El mal debe concebirse esotéricamente como una limitación que permite elevar la presión —como el rechazo que permite alcanzar la concentración.

Os daré un ejemplo. “La sensualidad”, decís, “es mala, y debe evitarse”, y por consiguiente las fuerzas vitales son concentradas en los planos superiores porque se las niega una cierta expresión. Si no hubiera negación, sino el libre flujo de la armonía perfecta, no habría concentración, y por tanto no habría trabajo. No podéis obtener trabajo a partir del vapor que surge de una vasija abierta. Esta función del mal necesita ser entendida cuidadosamente. Vuestro trampolín siempre lo conseguiréis del mal. Todo avance a un plano superior es una reacción al mal. Si no hubiera mal, no habría motivo de mejora, y por lo tanto no habría crecimiento, no habría evolución.

Resumiendo la enseñanza: Tenemos el giro primario del Anillo-Cosmos; la reacción que da lugar al Anillo-Caos; la atracción del Anillo-Caos, induciendo un giro secundario en el Anillo-Cosmos que forma el Anillo-de-No-Pasar.

Ahora bien, ese movimiento del Anillo-Cosmos, girando en un plano y rotando mientras gira, como sobre un eje, establece los límites más allá de los cuales las criaturas de esas esferas no pueden pasar ni siquiera en pensamiento. Pero esta esfera está circundada por dos líneas de fuerza —el Anillo-Cosmos y el Anillo-Caos, que rotan en ángulo recto uno respecto del otro. La rotación del Anillo-Cosmos es la fuente de fuerza de la que extrae su momento la evolución; y la rotación del Anillo-Caos es la fuente de fuerza de donde extrae poder la devolución.

La evolución es un empuje desde la circunferencia hacia el centro. La devolución, o disolución, es una succión hacia el espacio exterior.

El Anillo-Caos no pertenece a la esfera que circunda, sino al espacio exterior. Ese es un punto importante en conexión con él.

El Anillo-Cosmos tiene sus deseos vueltos hacia la esfera que él circunda.

El Anillo-Caos tiene sus deseos vueltos hacia el espacio que lo circunda.

El Anillo-Cosmos busca extender el centro.

El Anillo-Caos busca extender la circunferencia.

El Anillo-Cosmos tiende a solidificar por contracción.

El Anillo-Caos tiende a volver a lo Inmanifestado de donde surgió, y por lo tanto, si su influencia no fuese frenada, a reducir a la nada la esfera que circunda.

El Anillo-Cosmos, si su influencia no fuese frenada, sería estático en el presente inmediato.

Las dos influencias son la fuente de toda la fuerza que hay en el Cosmos. El Anillo-Cosmos, porque concreta - construye. El Anillo-Caos, porque difunde —nunca crece.

Ahora bien, estos dos Anillos los llamaremos Bien y Mal; Vida y Muerte; Luz y Oscuridad; Espíritu y Materia; Ser y No-Ser; Dios y Diablo, porque cada una de estas potencias tiene su raíz en su Anillo respectivo. Pero concíbase claramente que el Anillo “Bien” y el Anillo “Mal” no son “Bien y Mal” tal como vosotros entendéis estos términos, sino meramente círculos giratorios de fuerza en ángulo recto uno respecto del otro, y por lo tanto en oposición; y es meramente el ángulo del primero en surgir lo que se llama “bien”, y el ángulo en oposición al plano primario lo que se llama “mal”, y podría muy bien ocurrir que, en otro Cosmos, el primer plano empezara a girar en otro ángulo —el ángulo de vuestro “mal”. Todavía sería “bien” para su Cosmos, porque el “bien” y el “mal” no dependen de ángulo o plano alguno, sino que son simplemente relativos el uno al otro. La primera fuerza en surgir es llamada “bien” porque, a partir de ella, surge la línea de fuerza llamada evolución. Todas las fuerzas secundarias subsiguientes son medidas por ese patrón. En tanto en cuanto que se muevan en el mismo ángulo, se reconocen como “bien”. En tanto en cuanto que se aproximan a un ángulo recto, se reconoce que están en oposición y son llamadas “mal”. El mal es aquello que se aproxima al plano de movimiento del Anillo-Caos, y tiende por tanto a revertir hacia lo Inmanifestado. Todo mal que se construye en un universo es atraído hacia el Anillo-Caos, y es auto-destruido, porque la idea misma del “mal” implica una fuerza que tiende a la no-existencia.

De modo que podéis concebir el mal bajo dos aspectos:

- a) Aquello que os permite encerrar las fuerzas del bien por oposición, y asegurar así la estabilidad —un fundamento; el mal os capacita para tener un asidero en el espacio.

b) El mal , si se le permite funcionar sin oposición, es el Basurero de los Dioses.

Por lo tanto, un Grande dijo, “No resistáis al mal”. Cuando resistís al mal encerráis el bien, encerráis la fuerza del bien que mantiene inerte el mal. Esto no sirve a propósito útil alguno, salvo que tengáis una sobreabundancia de bien que se apoyara sobre la plataforma así formada, y saltara desde ella hacia mayores alturas. Por lo tanto, no es suficiente enfrentarse al odio con amor —al mal con el bien; esta es la regla del ignorante, y la razón por la cual la religión exotérica ha hecho tan poca huella en el mundo. Debéis enfrentaros al odio con odio suficiente para causar un encierro de la fuerza. Debéis odiar al odio, y, habiendo hecho inerte al mal por oposición, el amor podrá tornar su apoyo sobre la plataforma firme, y usarla como trampolín.

Por lo tanto, sólo debéis oponeros al mal cuando deseéis hacer trabajo constructivo —cuando deseéis hacer algo nuevo. Nunca oponeros al mal que pretendéis destruir. Haced un vacío a su alrededor. Impedid que la oposición lo toque. Entonces, no teniendo oposición, es libre de seguir las leyes de su propia naturaleza, que es la de unirse a la moción del Anillo-Caos. Pasa por tanto a la periferia del universo, hasta que se encuentra con el giro del Anillo-de-No-Pasar, a través del cual no puede pasar, pero ha ido a un lugar de tal simplicidad primitiva que se resuelve en sus propios elementos, y estos elementos son llevados a la atracción de la moción más próxima, que es la naturaleza del Anillo-Cosmos, que es la naturaleza del bien.

Por lo tanto, el mal, cuando nada se le opone, se resuelve por el mismo en el material bruto indiferenciado de la existencia —la primera forma de manifestación. Cesa de estar organizado. Cesa de tener cualidades. Empieza de nuevo en el comienzo, transmutado en bien a través de la neutralidad.

Es el giro de estos dos Anillos lo que proporciona las influencias que juegan sobre la creación.

Estáis ahora en posición de saber porque el misterio del mal es el secreto de los iniciados⁴, porque cuando entendéis el mal es enormemente útil. Pero el hombre indisciplinado, si conociera la utilidad y la bondad del mal, lo usaría dinámicamente en el lado positivo de su manifestación, y no estáticamente (procurándose sus cualidades negativas como lo hace el Iniciado).

Corrigendum

Lo siguiente viene de una fuente autorizada para suprimir cualquier confusión del nombre “Mal Negativo”:

⁴ Cuando, en este libro, la palabra “Iniciado” se escribe con “I” mayúscula, ha de entenderse un adepto iluminado.

“Llamar al Anillo-Caos Mal Negativo es insatisfactorio. La palabra Mal no debería haberse usado, pues puede causar confusión a muchos, y está expuesta a ser malentendida incluso por los más versados en nuestra terminología. Sin el cambio y la tensión causados por el crecimiento, el Cosmos no podría progresar hacia su propia finalidad. El Anillo-Caos no es extraño al Anillo-Cosmos, sino que procede de él, y está en asociación eterna con él.

El funcionamiento entrelazado de los dos Anillos es como el de las mentes consciente y subconsciente del hombre. Si el Anillo-Caos pudiese ser considerado como “Negativo” en algún modo, debería ser como “Bien Negativo”. El Absoluto es Ley en Sí Mismo —lo que está en oposición no está necesariamente en enemistad.

CAPÍTULO III

Los Doce Rayos y Los Siete Planos Cósmicos

Debéis concebir al Cosmos, en su aspecto primario, como consistente de tres movimientos giratorios. Todo lo que es, no es más que movimiento —movimiento en el espacio— puro movimiento; y el movimiento primario que da origen a todo lo que es, comienza antes de que haya algo para mover. El Cosmos está limitado antes de que algo para mover. El Cosmos está limitado por ese movimiento que se llama el Anillo-de-No-Pasar. Pero además del Anillo-de-No-Pasar hay movimientos en dos direcciones. Estos son los Anillos Cosmos y Caos, “bien” y “mal”, y son las fuentes de las fuerzas que son conocidas por estos nombres. Pero aunque estas fuerzas influyen lo que está dentro del Anillo-de-No-Pasar, lo que está dentro de este Anillo no puede pasar más allá de él.

Estos tres movimientos son los tres “primarios” del Cosmos —la primera Trinidad. Es por esto que el Ser Supremo en esta manifestación es concebido siempre como una Trinidad, y el tres es el número fundamental. Todo, finalmente, es reducible a estas tres influencias. Cualesquiera tensiones posteriores que surjan pueden ser analizadas en el equilibrio de estas tres fuerzas:

- a) La fuerza del Anillo-Cosmos, que tiende hacia el centro.
- b) La fuerza del Anillo-Caos, que tiende hacia el espacio exterior.
- c) La fuerza del Anillo-de-No-Pasar, que mantiene el equilibrio entre ellas, e impide que cualquiera de estas fuerzas se vaya a un extremo.

El Anillo-de-No-Pasar, sin embargo, se deriva del Anillo-Cosmos, y participa por consiguiente de su naturaleza más que de la del Anillo-Caos.

El Anillo-Caos debe concebirse siempre como teniendo su afinidad con el espacio exterior de lo Inmanifestado, y con una tendencia a retornar a la inmanifestación. Mira hacia el pasado, y busca siempre las condiciones del pasado.

El Anillo-Cosmos trata de enfocar, igual que el Anillo-Caos trata de difundir. La tendencia del Anillo-Cosmos es hacia el futuro.

El Anillo-Caos nunca puede conseguir cosa alguna, porque cualesquiera fuerzas que pueda originar se difunden sin confinamiento en el espacio exterior. Pero el Anillo-Caos, en conjunción con el Anillo-de-No-Pasar, conserva sus fuerzas. Pues las fuerzas que el Anillo-Cosmos irradia en ese espacio que hay dentro de su circunferencia, no pueden volver a pasar hacia afuera, porque están confinadas por las influencias del Anillo-de-No-Pasar. Por consiguiente, accionan e interaccionan entre ellas mismas, produciendo elaboraciones de influencias cada vez mayores.

Retornemos al punto en el tiempo en el que el Anillo-de-No-Pasar ha completado su primera evolución, y el Cosmos está en existencia.

Cualquier forma de fuerza, cuando ha alcanzado el máximo momento de su tipo de movimiento, da lugar a movimientos secundarios que sirven para arrastrar el exceso de fuerza que está generando; pues la fuerza engendra fuerza cuando se mueve bajo condiciones sin rozamiento.

La actividad primaria es el MOVIMIENTO

La segunda actividad es la LUZ

La tercera actividad es el SONIDO

El movimiento del Anillo-Cosmos establece remolinos secundarios dentro del área de su influencia; su tendencia es la de atraer cada vez más espacio adentro de su espira. No puede extenderse externamente porque está limitado por la esfera del Anillo-Caos; se extiende por tanto internamente, de modo que la faja giratoria deviene finalmente un disco giratorio con el centro inmóvil.

El disco giratorio, al ser rotado por el movimiento secundario que es el Anillo-de-No-Pasar, se convierte en la esfera giratoria.

La interacción de las dos formas de movimiento es naturalmente neutralizante, y consiguientemente hay una fragmentación del movimiento simple del disco en una serie de Compromisos. El punto principal de actividad deja de ser la circunferencia y viene a ser el centro.

Aunque el Anillo-Cosmos, el Anillo-Caos y el Anillo-de-No-Pasar continúan cada uno en un plano, y giran en su propio lugar, la síntesis de sus movimientos da origen a una serie de radios revolucionantes. Estos radios son los Rayos.

Debéis concebirlos como una serie de espirales giratorias que unen el centro con la circunferencia, y ver:

- a) La influencia del Anillo-Caos, en la fuerza que hace que la corriente de eflujo fluya hacia la periferia.
- b) La influencia del Anillo-Cosmos, en la fuerza que hace que la corriente fluya hacia el Centro.
- c) El centro, como la síntesis de todas las fuerzas, y el equilibramiento de ellas.

Se percibirá pues que, sobre el plano Cósmico, los Rayos dan origen al Sol Central.

Hemos llegado ahora al punto en el que, en adición a los tres grandes “primarios”, que son estrictamente externos al Cosmos que han generado, tenemos un movimiento pu-

ramente cósmico —el movimiento de los Rayos fluyentes— los Rayos que fluyen hacia afuera y retornan.

Ahora bien, estos Rayos —estos Rayos Circulares, que son reflejados de vuelta por el Anillo-de-No-Pasar —deben concebirse en pares, estando cada uno en asociación especial con su número opuesto, de modo que el verdadero movimiento es una figura , estando el eflujo arriba, en una mitad del círculo, y abajo en la mitad opuesta. En esto se halla una verdad muy profunda, estrechamente relacionada con el ocultismo práctico.

Estos nuevos movimientos establecen tensiones entre ellos que dan lugar a una serie de anillos concéntricos de movimientos, de modo que el Cosmos resulta dividido en segmentos de influencia. Los movimientos de los Rayos giratorios y los Círculos concéntricos son conocidos como los grandes “secundarios”. Hay doce Rayos, y siete Círculos concéntricos.

Dentro de los segmentos se establecen los movimientos conocidos como “tangenciales”. La analogía más próxima a estos es la del movimiento browniano de los átomos; la intersección de los Círculos y los Rayos da lugar a ángulos, y el agudo movimiento tangencial así ocasionado introduce un nuevo factor en el Cosmos.

Percibiréis ahora que hemos estudiado tres tipos de movimiento:

- a) La interacción de los Anillos primarios.
- b) La interacción de los Rayos y Círculos secundarios.
- c) Los movimientos tangenciales ocasionados por la oposición de los ángulos en los secundarios.

En estos movimientos tangenciales, las líneas de fuerza están cruzando continuamente unas los senderos de las otras, al estar confinadas a pequeños segmentos del Cosmos. Donde se cruzan, se establece un vórtice, por las influencias opuestas, modificando unas las acciones de las otras. Por consiguiente, en vez de proseguir en estas ligeras curvas que dan lugar a enormes círculos, son desviadas en un nuevo movimiento y, girando una alrededor de la otra, devienen relativamente estáticas, estableciendo así una unidad compuesta —dos fuerzas, que ya no son influenciadas independientemente por las atracciones de las fuerzas mayores, sino que son influenciadas juntas. Así se forman los átomos —dos fuerzas entrelazadas, que establecen un vórtice y giran una alrededor de la otra, en vez de circundar los límites del Cosmos.

He descrito la formación del “átomo primario”. Estos átomos, actuando como unidades, perciben igualmente la atracción de los movimientos de a su alrededor, y empiezan a su vez a moverse, y el mismo proceso ocurre de nuevo. Los átomos en movimiento se encuentran y giran uno alrededor del otro, y así el proceso continúa. La tendencia de los áto-

mos compuestos es la de viajar hacia la periferia, y la de los átomos simples permanecer cerca del centro. Es así como se desarrollan los planos de materia Cósmica.

Resumiendo, tenemos:

1. El movimiento de los Anillos.
2. El movimiento de los Rayos y los Círculos concéntricos.
3. El movimiento de los Tangenciales dentro de los segmentos.
4. El movimiento dentro de los vórtices.
5. El movimiento de los Átomos compuestos.

Encontraréis estos números de nuevo:

1. Se refiere a Lo Absoluto.
2. Se refiere a lo Manifiesto.
3. Se refiere a la Evolución.
4. Se refiere a la Forma.
5. Se refiere a la Vida.

Se os han descrito los tipos de movimiento que componen el Cosmos. Ahora bien, estos son la base de un Cosmos. Es su revolución lo que hace los grandes ciclos —los “Días” y las “Noches” de la manifestación— siendo un Día el tiempo en que un aspecto del Cosmos está dentro de lo que llamaríais el área positiva del campo magnético generado por los Anillos giratorios, y una Noche cuando está en el área negativa.

Por un conocimiento de estas mareas Cósmicas, el hombre iluminado puede procurarse sus fuerzas. De aquí el poder de un conocimiento de los números del calendario secreto.

Estas, pues, son las influencias originales; puede pensarse en ellas como el almacén del Cosmos.

Las fuerzas tangenciales, dentro de los segmentos de su interacción, establecen vórtices; estos vórtices son los Átomos Primarios. Podéis percibir que en la construcción de un átomo se hallan en funcionamiento las mismas leyes que permiten al Anillo-Cosmos y al Anillo-Caos construir el Cosmos. Es la Ley de las Fuerzas Oponentes, que produce la estabilidad. Habiendo producido átomos las fuerzas oponentes, los átomos mismos se convierten en fuerzas, porque ellos a su vez se mueven; y es así que ocurren diferentes tipos de reacciones tangenciales —movimientos influenciados por más de una atracción. De modo que, a partir del simple movimiento en ángulo recto, producido por una sola fuerza oponente, se describen vórtices de tipo poliédrico. Podéis ver la forma materializada de tales reacciones en los diferentes tipos de cristal a los que dan lugar sobre vuestro plano.

Así que tendréis átomos, el sendero tangencial de cuyas fuerzas componentes puede ser cualquiera, desde una figura de tres lados hasta una poliédrica.

CAPÍTULO IV

La Construcción del Átomo

Debéis daros cuenta claramente de que el átomo primario consiste en dos movimientos opuestos que giran uno alrededor del otro. Estos son simplemente vórtices, pero los vórtices pueden moverse a través del espacio, igual que un remolino de agua puede moverse a través del océano, y pueden ser inducidos a asumir un movimiento secundario. Son estos movimientos secundarios los que refiero como siendo un sendero angular.

Así que obtendréis los diferentes tipos de átomos, desde el átomo primario, (que es meramente un giro), al átomo giratorio que se mueve en un triángulo; el tipo que hace un cuadrado; el tipo que describe una figura de cinco lados; el que describe una figura de seis lados; etc.

Estos átomos se atraen uno a otro, y pueden reunirse y adherirse mutuamente por medio de lo que, hablando metafóricamente, llamaré las facetas de sus órbitas. De este modo pueden formar alianzas entre ellos.

Así surgen diferentes tipos de átomos en el Cosmos, y empiezan a reunirse en cuerpos compuestos. Cada cuerpo compuesto conforme aumenta de tamaño, incrementa también su poder de atracción, de modo que la tendencia del Cosmos es hacia la agregación, y los agregados forman ajustes entre ellos mismos, de modo que surgen nuevas fuerzas periódicamente. Consideraremos estas a su vez.

Percibiréis que hemos descrito ahora, en adición a las grandes fuerzas del Cosmos de los Anillos, la formación de un número incontable de diminutos centros de estabilidad de diferentes tipos, y la organización continuada de las reacciones entre estos centros.

Percibiréis también que habrán pasado grandes fases en el curso de esta evolución, pues cada nueva fuerza que surgió tuvo que irradiarse a través de todo el Cosmos hasta que fue devuelta en su curso por el Anillo-de-No-Pasar, y es sólo después de haber retornado al lugar de donde surgió y completado así su círculo que podría convertirse en una influencia constante en el Cosmos.

Dentro de los límites de los Rayos y Círculos los átomos recién contruidos harían carambola y rebotarían por eones antes de que se introdujese coordinación alguna entre ellos. Pero si el azar gobernase la ocurrencia de dos o más movimientos paralelos uno al otro, donde esto ocurriese sus fuerzas se reforzarían una a la otra, y atraerían más fuerza todavía adentro de la órbita de su actividad, de modo que el mero rebotar daría paso a la recurrencia ordenada de influencias, y por lo tanto a senderos definidos. Ya están ejecutadas en el Cosmos las grandes líneas de fuerza que llamamos los Rayos, y las corrientes de los Rayos inducirán gradualmente a los grandes océanos de átomos colisionantes a fluir en

su pista. De modo que las fuerzas sin coordinar son gradualmente coordinadas en las grandes mareas del Cosmos, y, aun haciendo su propia acción tangencial, se mueven también con las grandes mareas.

Voy a poner ahora ante vosotros un concepto que puede pareceros extraño, pero que es la base de mucho en el ocultismo práctico. Al comienzo de estas enseñanzas os dije: “el espacio se movía”. Cuandoquiera que un movimiento ha ocurrido en el espacio, la acción fluyente así establecida permanece. El espacio, cuando se pone en movimiento, nunca deja de fluir, porque no tiene rozamiento. Ha sido generada una fuerza que permanece. Esta fuerza puede ser combinada con otras fuerzas, de modo que para todos los fines prácticos cesa de ser una unidad separada; sin embargo aún retiene su carácter original, y, si pudieseis analizar la unidad de la que forma parte, la encontraríais ahí intacta.

Recordad este punto —el espacio, puesto en movimiento, fluye por siempre. Así, suponiendo, por hablar metafóricamente, que mováis vuestra pluma una pulgada a través del papel, ese movimiento daría lugar a una corriente en el espacio que fluiría en su forma negativa en su otro aspecto. Eso permanecería; y quienquiera que pudiera discernir ese movimiento en el espacio, podría discernir la acción que le dio origen. Esta es la base de la memoria, y esta es la razón por la cual es más fácil repetir un movimiento que ha sido realizado antes, que originar un movimiento, y cuando más a menudo ha sido ejecutado más fácil es la repetición, porque el momento del espacio es acumulativo, y se aprovechara finalmente para transportar el movimiento en su corriente. Encontrareis que esto explica mucho.

Tenéis desplegado ante vosotros un Cosmos que surgió del espacio por el movimiento, y que es movimiento y nada más; y habéis visto como las tensiones de las fuerzas generadas por estos movimientos han dado origen a un número infinito de vórtices, contruidos exactamente sobre el mismo principio que el Gran Vórtice que es el Cosmos, porque la misma ley es válida sobre toda escala de la manifestación: las leyes de las relaciones. Veréis pues que ocurre una relación entre los nuevos centros de fuerza así contruidos, y que tienden a formar nuevos Cosmos entre ellos, contruidos sobre los mismos principios.

Danzas de átomos dan origen a nuevos Anillos-Cosmos, y la historia comienza de nuevo; estos nuevos universos, como se les llama, mientras que tienen las mismas leyes que el Cosmos antes descrito, están también influenciados por ese almacén del Cosmos que se construyó antes de que ellos comenzaran, y encontraréis que esta ley se mantiene válida a través de toda la manifestación.

Recapitulemos la enseñanza en relación a los Rayos, los Círculos y los Vórtices.

Los Rayos y los Círculos son parte del movimiento primario del Cosmos. Estos, junto con los Anillos, permanecen constantes en el Cosmos, y son referidos como las Corrientes Cósmicas.

Los Vórtices son de otra naturaleza. Los movimientos primarios son circulares. Los Vórtices comienzan como movimientos rectos, que, al encontrar oposición, asumen un movimiento circular secundario.

Hay por lo tanto siempre un par de fuerzas concernidas en la creación del átomo primario, y esta dualidad fundamental se extiende a todas las combinaciones de las que el átomo es la base.

Observareis que cuandoquiera que una secuencia o serie de unidades particular acontece en el funcionamiento rítmico de un movimiento, esta serie actúa como un almacén condicionante de cualesquiera elaboraciones y combinaciones subsiguientes que puedan edificarse sobre ese fundamento.

Por ejemplo, suponiendo que el movimiento primario de un átomo sea uno tangencial de tres lados —de A a B, de B a C, y de C de vuelta a A— cualesquiera movimientos secundarios que puedan surgir (y recordad esto: el movimiento en línea recta nunca se mantiene así después de que desaparece el impulso original), las fuerzas en conflicto los reducen a una modificación del circular primario, de modo que el átomo, que originalmente seguía un curso triangular en su movimiento, llegara finalmente a un movimiento consistente de tres espirales dispuestas en triángulo.

Cada movimiento espiral será ejecutado bajo las condiciones que gobiernan el segmento de A a B, después las del segmento de B a C, y después las del segmento de C a A. Por consiguiente, si conociereis cuales son las influencias del segmento de A a B, conoceréis la naturaleza del movimiento primario que subyace a la espiral, única que aparece ante el observador superficial. Este es un principio que subyace a la astrología, y esta es la razón por la cual la Ciencia de los Números juega una parte importante en todas las aplicaciones prácticas de principios Cósmicos.

El movimiento primario de un átomo es un vórtice —nada más; un mero giro alrededor de un núcleo vacío inmóvil. El átomo que habéis visto descrito no es un átomo primario sino una estructura elaborada y compleja. Es sólo cuando los átomos primarios se combinan juntos que tales movimientos secundarios se establecen.

Ahora bien, un átomo que es de estructura triangular puede formar uniones con tantos otros átomos como facetas tiene. Cuando cada faceta se ha unido a un átomo, el grupo está completo, y ha alcanzado un estado de equilibrio de tensiones dentro de sí mismo. No puede ya crecer por acreción sino que debe actuar como una unidad, y sólo puede entrar en asociación con otras unidades del mismo tipo cuyos ángulos de tensión son similares.

El átomo primario, como he dicho, es un simple vórtice, y los átomos compuestos de diferentes tipos surgen de acuerdo al número de ángulos tangenciales en los que las circunstancias de las contrainfluencias pueden atraer a los vórtices. Los vórtices, nótese, sur-

gen primero en los ángulos donde los Rayos convergen sobre la Quietud Central. Es la estrecha yuxtaposición de fuerzas la que establece las corrientes secundarias. Por consiguiente, los átomos primarios han de encontrarse en la esfera que rodea a la Quietud Central. Aquellos, sin embargo, toman pronto el movimiento tangencial secundario y forman por tanto alianzas entre ellos por acreción, como se describió antes.

Como ya se os ha contado, en adición al movimiento de los Rayos, está el movimiento de los Círculos alrededor de la Quietud Central. Este movimiento da lugar a una acción centrífuga, y los átomos tienden a desplazarse hacia la periferia. Cuanto más complejo sea el átomo, más fuertemente sentirá la acción centrífuga, de modo que encontrareis que los Círculos contienen átomos de complejidad gradualmente creciente conforme se suceden uno a otro. Estos átomos, que surgen en los ángulos de los Rayos, cuando sienten la influencia de la fuerza centrífuga, escapan a lo largo de la línea de un Rayo. Cada átomo, pues, tiene en sí mismo las fuerzas de los dos Rayos que establecieron el vórtice primario, y escapa luego a lo largo del sendero de uno de estos Rayos.

CAPÍTULO V

Evolución Atómica Sobre Los Planos Cósmicos

La evolución sobre los planos Cósmicos puede observarse primero como el llenado gradual de los círculos del espacio con átomos, pasando eones inmensamente largos en el proceso.

Así, los átomos primarios ocupan el Círculo Uno.

La primera forma de compuestos, el Círculo Dos.

Las combinaciones de estos compuestos, el Círculo Tres; y así sucesivamente.

Estos tipos de materia, como podemos llamarlos ahora, se despliegan así en esferas concéntricas a lo largo de todo el Cosmos, hasta el límite del Anillo-de-No-Pasar, escapando a lo largo de las líneas de los Rayos, de modo que mientras que el primer círculo contiene sólo átomos de su propio tipo, cada círculo siguiente tiene en sus átomos movimientos interatómicos representativos de cada uno de los círculos interiores, siendo muy elaborada la construcción de los átomos más externos.

Cuando los átomos alcanzan la esfera más exterior, interviene una fuerza fresca; han encontrado la oposición del Anillo-de-No-Pasar. Los átomos que hay en el círculo más externo son un sistema extremadamente complejo de movimientos dentro de movimientos. Habiendo escapado de la Quietud Central con una fuerza centrífuga, son ahora rechazados por el Anillo-de-No-Pasar, y debido al rechazo retornan con un movimiento en espiral. Es esto lo que les da su forma peculiar a los Rayos.

Habiendo alcanzado el centro, estos átomos se lanzan hacia fuera con una moción centrífuga recta, a lo largo de la línea del Rayo opuesto a aquel por el que entraron al centro, para retornar de nuevo del mismo modo, pero con un ángulo ligeramente diferente, lo que, sobre el siguiente sendero de salida, les hará seguir el Rayo siguiente al precedente, y efectuar así su camino alrededor del círculo. Cuando son repelidos por el Anillo-de-No-Pasar hacen un movimiento circular sobre el plano del círculo más exterior, sintiendo así su fuerza desde todos los ángulos. Repiten este movimiento sobre cada plano conforme retornan.

Ahora bien, como ya se os dijo, cada movimiento en el espacio continúa como movimiento, y por consiguiente toda influencia que actúa sobre estos átomos es registrada en la reacción de las tensiones que hay dentro de su estructura, de modo que cada átomo retorna a la Quietud Central infinitamente más complejo después de cada viaje; al intersectar cada Rayo los Círculos con un ángulo diferente, el átomo que viaja sobre su sendero experimenta diferentes influencias durante su viaje; por consiguiente, la complejidad final de

estos átomos, cuando ha sido descrito el circuito completo, aunque es capaz de expresión matemática, no puede ser transmitida al intelecto finito; pero si pudierais captar la geometría de estos átomos, si pudierais conocer sus cálculos numéricos, tendríais la clave para la explicación del Universo.

Estas estructuras son no obstante referidas como átomos —no como en el caso de la química, sobre la hipótesis de que no pueden ser resueltos en ninguna estructura más simple, siendo homogéneos⁵ —sino sobre la base de que, aunque compuestos, una vez que se han formado no pueden resolverse, sino que son unidades permanentes.

Se verá pues que el flujo de los átomos hacia la circunferencia y su retorno al centro marcan una fase de evolución del Cosmos; y la consumación del circuito de los Rayos por un átomo marca una fase de evolución de ese átomo. Cuando ha completado este circuito, ha experimentado todas las fuerzas que puede ofrecerle el Cosmos, y cuando todos los átomos evolucionantes han completado el circuito (y la evolución de los átomos sobre tal corriente, es limitada, porque después de que cierta proporción de fuerza ha tomado una forma tangencial, se alcanza un estado de equilibrio dentro del Cosmos, pues la evolución procede desde el primer movimiento de un estado de fuerza sin compensar hasta que se alcanza el equilibrio) esta es la consumación de una evolución —un estado de equilibrio, y por tanto una quietud relativa.

Observareis que hemos descrito ahora tres fases de evolución Cósmica. El desarrollo de los Anillos fue la primera fase. Dieron origen uno al otro, y accionaron y reaccionaron uno sobre el otro hasta que se alcanzó un estado de equilibrio. Entonces, aunque eran estáticos en relación uno al otro (esto es, que aun estando en movimiento constante dentro de ellos mismos mantenían constante su relación uno respecto del otro y debían continuar por siempre así pues nada hay que los perturbe) los vórtices establecidos por los movimientos de los Anillos dieron origen a movimientos secundarios —los Rayos y los Círculos. Estos, empezando sobre sus cursos respectivos, los desarrollaron hasta que ellos también llegaron a ser estáticos en relación uno al otro, y así se pasó a través de una segunda fase de evolución. En tercer lugar, estos a su vez, dieron lugar a los movimientos tangenciales que construyeron los átomos.

Se verá por tanto que una fase de desarrollo es sucedida por una fase de equilibrio, durante la cual aquello que se ha desarrollado se mantiene, pero nada sobreviene, su status no cambia. Estas fases pueden ser conocidas bajo el nombre de “Días y Noches de Dios” —el Día de la evolución, la Noche del equilibrio estático, y después la superación de una serie de fuerzas por otra, lo que hace que el equilibrio se sumerja de nuevo lentamente en la manifestación.

⁵ N. del T.: Los actuales modelos científicos de la química ya no consideran el átomo ni homogéneo ni irresoluble.

El equilibrio ha sido entonces superado y nuevas fuerzas se ponen en marcha. Estas fuerzas están influenciadas por los determinantes primarios —los Anillos, los Rayos y los Círculos. Dentro de estos límites, y sujetas a la naturaleza de las unidades sobre las que actúan, pueden formar combinaciones frescas, permutaciones, y ritmos de acción y reacción, hasta que las nuevas fuerzas han encontrado su equilibrio; y en su máxima culminación y desarrollo, cuando se ha alcanzado la combinación final, devienen estáticas de nuevo en el equilibrio Cósmico, hasta el período en que el equilibrio sea de nuevo superado.

La superación del equilibrio se debe a las mismas fuerzas que establecieron los Anillos primarios —el hecho de que el movimiento genera movimiento y establece una esfera de remolino fuera de su propio sendero. Es por eso que, aunque toda serie fresca de fuerzas puestas en movimiento debe alcanzar un equilibrio final determinado por los factores de sus naturalezas, tal equilibrio, siendo sólo un mantenimiento de la posición relativa de los movimientos uno respecto del otro, y siendo por tanto una quietud “relativa”, debe siempre desequilibrarse y desaparecer en una nueva fase de evolución, porque este es un Cosmos construido de movimiento, y el movimiento genera movimiento.

Tenéis, creo yo, un concepto claro de lo que se ha llamado el almacén del Cosmos —los Anillos, los Rayos y los Círculos. Estos, habiendo completado hace mucho su evolución, se han asentado en una condición estática, siendo el único cambio que ocurre el del Cosmos que pasa a través de las esferas de influencia positiva y negativa, cuatro para el ciclo. Estas hacen grandes fases —la fase en que se intensifica la influencia constructiva, y la fase en que se intensifica la influencia destructiva. Los Círculos y los Rayos fluyen persistentemente en sus órbitas, pero cuando está en existencia la fase positiva, son aceleradas las corrientes efluyentes, y cuando está en existencia la fase negativa, son aceleradas las corrientes de influjo.

Los grandes Anillos —en número de tres— son la Trinidad Primaria, que os es conocida como el “Absoluto”, aunque la implicación de la palabra Absoluto sólo es conocida por unos pocos, es decir, que se ha usado el termino Absoluto al enseñar a los pupilos sin que los pupilos cayesen en la cuenta de toda su importancia. Puesto que hay tres Anillos, el “Absoluto” es una Fuerza Triuna. Estos tres, operando juntos con una interacción indisoluble, son los Tres que son Uno que es Tres. Referid los términos del Credo Atanasiano a esta Trinidad, y captaréis el sentido del Iniciado que lo dictó.

Los Rayos forman juntos un sistema complejo al que se hará referencia bajo el nombre de Zodíaco.

Los Círculos son los Planos Cósmicos.

El Sol Central es ese punto del espacio que se alcanzaría si se trazase una línea desde el sol de vuestro sistema a la estrella conocida como “Alfa Centauri”, y desde ahí se proyectase.

Habéis visto cómo surgen los átomos —como vórtices en los ángulos de los Rayos; cómo, en su forma simple, permanecen sobre el primero de los Planos Cósmicos en donde se originaron. Cuando, sin embargo, forman alianzas entre ellos y se vuelven compuestos, su peso, metafóricamente hablando, esto es, su susceptibilidad a las influencias, se incrementa, y susceptibilidad a la influencia es todo lo que el peso es esotéricamente. Ese hecho forma la base de la limitación y el vuelo a través del espacio. Cortad vuestra susceptibilidad a la influencia y podréis moveros libremente.

Cuando los átomos se vuelven compuestos, fuerzas centrífugas les conducen hacia fuera y, encontrando los senderos de los fluyentes Rayos, proceden a lo largo de estos por ser las líneas de menor resistencia. Cuando alcanzan el siguiente círculo permanecen allí, habiendo encontrado su nivel de gravedad. Entonces, pronto, algunos átomos compuestos forman asociaciones adicionales y son llevados hacia fuera de nuevo por el sendero de un Rayo. Por consiguiente, veréis que es solo cuando forman alianzas los átomos extremadamente elaborados del Séptimo Círculo, que comienzan el camino de vuelta por la espiral al Sol Central.

CAPÍTULO VI

Los Comienzos de un Sistema Solar

Habéis escuchado como progresan estos átomos en su viaje arriba y abajo de los Rayos, pues están demasiado evolucionados, son demasiado compuestos para que puedan permanecer sobre plano alguno. Cuando, sin embargo, un átomo ha completado el circuito de los Rayos y busca comenzar de nuevo, encuentra su lugar tomado por átomos de desarrollo posterior. No puede entrar en esa corriente porque está llena; debe por tanto permanecer en la Quietud Central. Ningún átomo va dos veces alrededor del circuito, y aquellos átomos que han llegado al hogar descansan de su peregrinaje; y cuando el último átomo ha llegado al hogar, toda la creación se sume en el sueño, y las Mareas Cósmicas se introvieren conforme el Anillo-Cosmos oscila a su fase negativa.

Mientras tanto, los Rayos fluyen y retornan, y los Círculos giran en su sendero, pero los átomos no se agitan, aunque cada uno dentro de Sí contenga una infinitud de movimiento equilibrado. Cuando, sin embargo, el Anillo-Cosmos pasa a una nueva fase, frescas atracciones empujan hacia la periferia.

Ahora bien, las influencias del Anillo-Cosmos y del Anillo-Caos deben ser claramente entendidas. Cuando predomina la influencia del Anillo-Caos, hay una fuerza desequilibrante, es decir, el Anillo-Caos está en su fase positiva; y cuando predomina la influencia del Anillo-Cosmos, hay una fuerza compensante, que atenúa la fuerza excesiva del Caos.

Así, el Caos evoca hacia el espacio exterior, y el Cosmos equilibra y compensa hasta que se produce una condición estática.

Hemos visto que la primera fase de evolución atómica ha concluido cuando todos los átomos han evolucionado hasta su máxima complejidad, se han separado de los círculos exteriores, y se han arracimado alrededor del Sol Central. El Anillo-Cosmos ha hecho su trabajo. Todo está equilibrado, estático, y duerme, pero conforme el ciclo gira, el Anillo-Caos tiene su turno y desplaza el equilibrio que ha sido alcanzado, y los átomos más compuestos son los que primero sienten las fuerzas centrífugas que los urgen, y buscan salir de nuevo; de modo que las grandes unidades salen hacia fuera una vez más a lo largo de las líneas de los Rayos, pero no proceden ahora a través del espacio vacío, pues cada Círculo está poblado por átomos de un grado diferente de complejidad, cuya gravedad específica los mantiene a esa distancia de la Quietud Central.

Estos organismos compuestos, encontrándose rodeados así por organismos inferiores, los atraen a su alrededor por la fuerza de su revolución en remolino, y así, conforme

progresan hacia fuera, cada uno llega a estar rodeado por una esfera de la materia de cada plano, que arrastra consigo.

Ahora bien, los Grandes Organismos que surgen se construyen alrededor de los átomos primarios de diferentes ángulos tangenciales, y estos, de acuerdo con sus composiciones numéricas, difieren en tamaño así como en peso, y encuentran por lo tanto su linde apropiado en diferentes planos o Círculos, donde son mantenidos por su gravedad específica relativa. El Rayo no les puede llevar más lejos. `

La primera fase de evolución atómica estaba relacionada esencialmente con los Rayos, pero en el segundo surgir de los Grandes Organismos los Círculos tienen sus lugares, y estos Grandes Organismos no van y vienen, sino que giran con los Círculos, cada uno en su pista asignada.

Por consiguiente, la evolución ha construido ahora, en adición a los estáticos primarios —los Anillos, los Rayos y los Círculos— dos series más de estáticos— los átomos, cada uno en su plano de acuerdo con su tipo, los cuales, debido a su naturaleza, se han asentado al haber encontrado su posición específica, y los Grandes Organismos, que también se han asentado, cada uno en su radio de movimiento. Los átomos se mueven tangencialmente entre ellos, y los Grandes Organismos revolucionan alrededor del Sol Central, pasando a través de las influencias de los Rayos conforme revolucionan, y siendo por lo tanto relativamente estáticos, sujetos sólo a los cambios cíclicos producidos por las fases de los Anillos, y a las influencias de los Rayos al pasar a través de ellos.

Cada uno de estos Grandes Organismos puede atraer hacia si tanta cantidad de materia del plano que atraviesa, en su camino hacia fuera al comienzo de esta segunda fase de su evolución, como puede ser mantenida por la atracción de su masa, y puede llegar tan lejos del Sol Central como el momento de su masa puede llevarle; por lo tanto, su posición está determinada por los ángulos de las facetas del átomo primario sobre el que está construido. Es decir, si el vórtice establecido en los ángulos de los Rayos se movía en un sendero de tres lados, no podrá ir más lejos del primer plano más allá de la Quietud Central; tendida que haber sido una figura de diez lados para alcanzar el séptimo plano y evolucionar ahí⁶. Veréis por tanto que cada uno de estos Grandes Organismos tiene por clave el número de ángulos en el sendero del vórtice original que le dio origen. Esto forma su límite, y determina la circunferencia de su influencia. Es esto lo que determina su Anillo-de-No-Pasar particular.

Hemos desarrollado por tanto un número de Grandes Organismos que, estando expuestos a la influencia de los Anillos, los Rayos, y los Círculos, se desarrollan ellos mismos sobre líneas similares. Es decir, cada uno de estos agregados de átomos se ordena de acuerdo con la naturaleza de los átomos que los componen, y estos átomos, habiéndose desarro-

⁶ Ver el final del capítulo V.

llado bajo sus influencias primarias, y teniendo establecidas esas influencias en sus naturalezas por la acción e interacción que establecen, forman miniaturas del Gran Cosmos, y esos Grandes Organismos que son del séptimo plano os son conocidos como Sistemas Solares.

Esa, en breve bosquejo, es la historia de la génesis de un Sistema Solar, de los Sistemas Solares en general —del vuestro propio particular.

Hay muchos otros Sistemas Solares sobre el séptimo plano aparte del vuestro. Algunos de ellos son conocidos como las estrellas, pero los pocos que conocéis no son sino una fracción infinitesimal de aquellos, incluso sobre vuestro propio plano, que no conocéis; y hay sistemas sobre otros planos que nos os son perceptibles en vuestra fase de evolución presente. Percibiréis que cada fase de evolución da lugar a una gran unidad, aunque sea una unidad compleja.

Primero, el sistema de los Anillos, que es el “Absoluto”.

Después, el sistema de los Rayos y de los Círculos, que es el Cosmos.

Después, los Grandes Organismos a los que llamamos Universos, de acuerdo también a sus planos.

Tenéis pues las series numéricas. Si las numeráis, veréis como va la sucesión de los números. Los Universos o Sistemas Solares son de la cuarta fase cósmica de evolución.

Ahora bien, estos Universos sufren una evolución interna sobre las mismas líneas que el Cosmos, y estas fases de evolución interna continúan hasta que también ellos devienen estáticos dentro de sí mismos, y sus átomos componentes fluyen al Sol Central, cada uno al de su propio sistema, y descansan ahí.

Entonces, una vez más, las influencias del Anillo-Caos rompen los equilibrios Cósmicos; los Grandes Organismos, desarrollados en cada sistema solar, surgen hacia fuera y, atravesando el Anillo-de-No-Pasar de ese sistema solar, lo circundan como satélites. Por lo cual, el sistema solar que sufrió la desintegración comienza otra vez una nueva fase de su evolución, cuyas unidades son los átomos compuestos evolucionados en su anterior evolución; pasa de nuevo a través de todas las fases de la evolución, y arroja de nuevo la “simiente estelar”.

Mientras tanto, aquellos Grandes Organismos que son dispersados primero están repitiendo el proceso, cada uno a su vez, de modo que los sistemas solares se convierten a su vez en Cosmos para estos Grandes Organismos a los que dan nacimiento, y así este proceso, al que llamaré “La Evolución Estelar”, continúa hasta que se alcanza una condición estática entre los Grandes Organismos y su progenie, y entonces, viniendo a la acción la influencia del Anillo-de-No-Pasar, es enviado de nuevo un gran sistema a la Quietud Central,

para surgir de nuevo cuando las influencias del Anillo-Caos lo evoquen; y tal proceso continúa hasta el tiempo en que la organización del Cosmos resulta tan poderosa en la fuerza que ha generado, que rompe el Anillo-de-No-Pasar, y los Grandes Organismos se precipitan hacia lo inmanifestado, y por su movimiento en remolino reúnen “espacio” a su alrededor y, a su vez, construyen nuevos “Cosmos”. Tal es la historia de la evolución Cósmica.

Percibiréis que cada fase de evolución engendra un sistema organizado de fuerzas. Estas fuerzas reaccionan a todas las influencias que actúan sobre ellas, y registran la reacción en los movimientos del espacio que está bajo su influencia. Son por tanto sentientes, porque reaccionan y registran a través de la experiencia. De tal modo que incluso los tres Anillos Primarios son sentientes y capaces de desarrollo, pero estos Anillos Primarios son tan vastos, y tan simples (porque las influencias que actúan sobre ellos son tan pocas), que su individualidad, aunque excede al alcance de toda imaginación, es extremadamente primitiva. Y sin embargo es sobre este vasto y simple tipo que esta edificada vuestra Individualidad. Y por lo tanto vosotros —pequeños como sois— tenéis vuestras afinidades con esos Seres Cósmicos y estáis influenciados por sus fases, desde el “Absoluto” hasta el átomo de vuestra propia Tierra. Esto es lo que es en esencia la Sabiduría Secreta. Porque estas influencias actúan sobre el no iniciado, pero el Iniciado, por su conocimiento, trasciende su influencia, y las usa para sus propios fines. Si sus fines fueren los de la evolución Cósmica, crece y se desarrolla a través de todas sus fases hasta que alcanza esa condición estática que es la compleción⁷ y, siguiendo las leyes de los Grandes Organismos de los que ahora es uno, da lugar él mismo a un sistema.

⁷ N. del T.: Cualidad de completo.

CAPÍTULO VII

La Evolución de un Sistema Solar

Habéis recibido debidamente la primera parte de la obra. Vuestras mentes deben estar concienzudamente imbuidas de los principios previamente mencionados a fin de que podáis entender lo que ha de seguir.

Recapitularé brevemente. El movimiento en el espacio es lo Primario. Cuando ha concluido su circuito forma el Anillo-Cosmos que da origen al Anillo-Caos, que, por su influencia secundaria, hace que el Anillo-Cosmos forme el Anillo-de-No-Pasar. Esto es el Tres o la Trinidad.

Las influencias de influjo⁸, convergiendo sobre el centro e irradiando hacia la periferia, son los Rayos —los Doce.

Los movimientos del Cosmos dan origen a los Siete —los Círculos o planos.

Los ángulos convergentes de los Rayos dan origen a los movimientos tangenciales.

Estos, cuando se oponen entre sí, dan lugar a los Átomos Primarios.

Los átomos, moviéndose a su vez a lo largo de senderos de angularidad diferente, forman los átomos complejos que la fuerza centrífuga clasifica sobre sus planos.

Estos finalmente, cuando se combinan de nuevo en el plano más exterior, no siendo capaces de ir más lejos vuelven al centro. Estos son los llamados átomos “viajeros”. Los otros son los átomos estáticos, porque se han asentado.

De modo que no tenéis átomos en la Quietud Central, sino solo las Fuerzas Cósmicas Primarias.

Sobre el primer plano tenéis átomos cuyo sendero es triangular; por lo tanto, el número sobre este plano está basado en el tres; al principio el átomo más simple presenta tres aspectos, y el más complejo es un compuesto de tres. Los átomos del segundo plano tienen el cuatro como número, y el tercer plano tiene el cinco; el cuarto plano tiene el seis, y así sucesivamente, hasta el séptimo plano que tiene el nueve. Estos son referidos como los Números Secundarios, mientras que los Números de las Fuerzas Cósmicas son los Números Primarios. Tenéis, pues, como Primarios: uno, tres, siete, y doce; y como Secundarios: tres hasta nueve, inclusive.

El Terciario Primario es el diez. El diez es el número de la evolución, porque son los átomos de diez ángulos los que evolucionan.

⁸ N. del T.: Flujo hacia adentro.

Percibiréis por lo anterior que los Primarios dieron origen uno al otro, y se han asentado en una estabilidad, siguiendo un ciclo a otro ciclo en progresión ordenada. Han completado un curso, y han alcanzado la máxima complejidad de que son capaces. Bajo la influencia de las cambiantes fases de los Primarios, los movimientos secundarios prosiguen sus cursos.

Los movimientos secundarios obedecen las leyes de sus propias naturalezas, sujetas a las leyes y condiciones de los Primarios.

Del mismo modo, con los terciarios, cada plano de existencia prosigue su curso, sujeto a las influencias de esa fase que les dio origen,

Por ejemplo, el Anillo-Cosmos pasa a través de sus fases positiva y negativa. Los Rayos por tanto están a veces fluyendo más rápidamente sobre el arco negativo y de eflujo, (cuando la fase negativa del Anillo-Cosmos está prevaleciendo sobre su segmento); y a veces es acelerado al aspecto de influjo o positivo (conforme su segmento del universo es cubierto por la fase positiva).

Cada segmento de un Rayo está influenciado por el círculo en cuya área cae. Se verá por tanto que un átomo viajero estará sujeto, en un momento dado, a la influencia del Rayo sobre el que está viajando; a su posición sobre ese Rayo, sea sobre el aspecto de eflujo o de influjo; al plano a través del que pasa; a las fases del Anillo-Cosmos. Por lo tanto, si deseáis entender las condiciones de un átomo viajero dado, no os basta con saber las facetas de su sendero, debéis conocer también las fases de las influencias a las que está reaccionando su naturaleza. A esto se le llama “Astrología Sideral”, pero las fases de esta astrología son tan vastas que conciernen sólo a las vidas de los Sistemas Solares, así como la astrología planetaria concierne a las fases de los planetas. El punto más próximo de contacto que tenéis con la Astrología Sideral os es conocido como el Zodíaco. Es obvio, pues, que si consideráis la vida de un hombre, debéis considerarla en relación con el sistema solar del que forma parte, y debéis considerar también ese sistema solar en relación al Cosmos. La Astrología Sideral os dará las fases de la evolución.

Veis, pues, que hay átomos de tipos específicos que se han asentado permanentemente sobre cada plano, y se mueven a distancias constantes de la Quietud Central, de la misma manera que un líquido, conteniendo diferentes substancias en solución, mostrará claramente, si se sitúa en un tubo de vidrio que se mueve rápidamente en remolino en el extremo de un cordel, la clasificación de las partes componentes de la mezcla de acuerdo con su gravedad específica, yendo la más pesada, o más compuesta, hacia la periferia, de modo que a la conclusión del proceso podéis percibir las bandas graduadas de diferentes tipos de substancia. Estos átomos han procedido tan lejos como su naturaleza esencial les permite proceder en la evolución. Percibiréis que cada nueva fase de evolución alcanza la

mayor complejidad que permiten sus factores, y se asienta después en una repetición rítmica de la secuencia que ha alcanzado.

La fase fresca de evolución, que se inicia cuando la siguiente fase del Anillo-Caos sobrepasa la estabilidad adquirida, comienza donde acabó la última fase, porque ya tiene en su naturaleza todo lo que consiguió la última fase. Veis ahora la significación de la máxima “Como es arriba es abajo, pero de otra manera”. El Cosmos es el almacén sobre el que está construido todo; vosotros empezáis donde Dios abandona; por lo tanto, lo que está en Dios está en vosotros, y es algo propio vuestro a lo que se llama “libre albedrío”, aunque sea un nombre inadecuado.

Ahora, con relación a la evolución de los átomos viajeros, éstos dan origen a Sistemas Solares.

Recordaréis de las lecturas anteriores que estos Sistemas Solares surgieron en diferentes planos del universo de acuerdo a su gravedad Cósmica específica. Esto es, comienzan su evolución en diferentes fases del desarrollo Cósmico. Pero recordaréis que los átomos que salen hacia fuera reúnen materia de cada plano a través del que pasan, para construir en su universo.

No trataré con detalle, en el presente curso de estudio, los sistemas desarrollados sobre otros planos distintos del vuestro, pues son demasiado remotos para nuestros propósitos inmediatos.

Consideraré, sin embargo, las fases de desarrollo a través de las cuales pasan los sistemas que se originan sobre el séptimo plano Cósmico, de los que vuestro sistema solar es un ejemplo. Tracemos por tanto la vida de un átomo viajero particular que ha de convertirse en vuestro sol y su sistema de planetas acompañante.

Recordaréis que ha ido alrededor del circuito de los Rayos Cósmicos y ha experimentado sus doce influencias, tanto positivas como negativas, y que tiene en su composición materia de los siete planos Cósmicos. Sus Números, por lo tanto, son:

Tres, porque está bajo la influencia de los tres Anillos.

Siete, porque tiene materia de siete tipos.

Doce, porque los doce Rayos han actuado sobre él; y cada uno de los siete planos de materia tendrá su Número particular, desde tres hasta nueve (inclusive).

Habiendo pasado este átomo a través de los plácidos planos de materia Cósmica, y tomando consigo tanto como puede atraer de cada plano, llega finalmente a su propio plano, donde se establece un equilibrio entre las fuerzas centrífuga y centrípeta del Cosmos y su propia masa. Se asienta entonces sobre su órbita.

Las influencias C3smicas a las que est1 expuesto pueden ser calculadas en una secuencia ordenada, porque est1n establecidas definidamente. Pasará, al rotar, por los doce Rayos, y experimentará los cambios de las fases de los Anillos; y, en adici3n a esto, las influencias de los Grandes Organismos de los otros planos, cuandoquiera que sus 3rbitas les lleven a estar cerca uno del otro (pues se mueven a velocidades diferentes sobre planos diferentes), influenciarán la materia atraída de ese plano en la construcci3n de ese sistema. Ese es un punto importante.

(Podéis ver que hay momentos en que el Astral Inferior recibirá un estímulo y momentos en que al Espiritual Superior le pasará lo mismo, aunque éste no es tan fuerte pues el plano C3smico correspondiente no esta tan cerca. Esta es una de las cosas que ponen a prueba la evoluci3n, y a menudo ocasionan trastornos en un sistema.)

Este Gran Organismo que estamos considerando se ha asentado en su 3rbita, y podéis concebirlo como un núcleo del átomo viajero original rodeado por grandes fajas nubosas, aformes y desorganizadas de materia de los diferentes planos. Estas se mantienen a su alrededor por la atracci3n marcan la extensi3n del sistema. Como todo lo demás del Cosmos, esta masa tiene un movimiento demás en el Cosmos, esta masa tiene un movimiento rotatorio que se deriva del átomo central original.

El movimiento de ese átomo dentro de su 3rbita, en el curso de eones indecibles, conecta gradualmente su movimiento con el del conjunto, y la masa se aplasta en un disco giratorio; entonces se pasa a través de los movimientos que visteis en la formaci3n de un Cosmos, porque las leyes del movimiento son las mismas sobre todo plano, y el sistema solar dispone su materia en siete planos según su gravedad especifica.

CAPÍTULO VIII

La Evolución de una Gran Entidad

Concebid ahora la experiencia de la existencia tal como es aprendida por la amaneciente conciencia de una Gran Entidad.

Hasta aquí hemos mirado a la evolución de puntos de la manifestación desde afuera; consideraremos ahora el asunto desde adentro, tal como aparece subjetivamente a esa unidad Cósmica de manifestación referida como una Gran Entidad.

En primer lugar, concebid la sensación de un remolino y ninguna otra sensación en absoluto. Concebíds deviniendo tan habituados a ese remolino que su cese ocasionaría una sensación, pero no su continuidad.

Concebid una moción secundaria desarrollándose, percibida al principio por su novedad, y perdiendo su poder estimulante debido a la habituación, como ocurrió con la primera, y así sucesivamente en secuencia.

Percibiréis ahora que deben mantenerse los movimientos que son habituales si se ha de llegar a una ausencia de sensación distractora, que es la base de la atención. Por lo tanto, los movimientos acostumbrados están implícitos en el “ser” de eso que está basado sobre ellos, y, al despertar a la manifestación, buscará siempre establecer esas mociones como la base de su existencia.

Ahora, recordad las fases de movimiento a las que se habituaron las Grandes Entidades en el curso de la que todos esos movimientos se han hecho implícitos en su naturaleza, y que se reproducirán cuando ellas, a su vez, emprendan esa elaboración interna que constituye la siguiente fase de evolución Cósmica —la fase de la evolución de las Grandes Entidades; teniendo presente que cualquiera que sea el plano o anillo del Cosmos sobre el que las Entidades se asienten para un ciclo de evolución, los valores numéricos de la evolución serán determinados por él.

Consideraremos ahora la evolución de la Gran Entidad con la que estamos concernidos especialmente.

Implícitas en su naturaleza están las fases del Cosmos, y de aquí la significación de la máxima “Como es arriba es abajo, pero de otra manera”. Cualquier cosa que se desarrolle bajo una cierta serie de condiciones, reproduce esas condiciones en la recapitulación a través de la que pasa antes de emprender un desarrollo original.

La Gran Entidad, pues, teniendo esta base de factores evolucionados cósmicamente sobre la que trabajar, los combina y recombina en la diversidad infinita de un universo ma-

nifiesto. Por lo tanto, la infinita diversidad de un universo manifiesto puede ser resuelta en la simplicidad primaria de los comienzos Cósmicos. Cada fase o aspecto del universo tiene su origen en una fase o aspecto similar del Cosmos.

Una Gran Entidad, habiéndose asentado sobre su órbita Cósmica, procede a su trabajo de evolución. Habiendo tenido implantados en su naturaleza los factores Cósmicos por sus experiencias, procede a ponerlos en funcionamiento, independientemente del impulso Cósmico, por su propio momento, momento al que puede denominarse “Voluntad Cósmica”.

Percibiréis que estamos hablando todavía en términos de dinámica. No es sino hasta que se ha alcanzado un alto grado de evolución que podemos hablar en términos de psicología, pero hay una línea continua de desarrollo desde el movimiento hasta el pensamiento. El movimiento tangencial es una forma simple de reacción. El pensamiento es una forma de reacción infinitamente compleja. Es una cuestión de diferencia de grado, no de diferencia de clase. Fundamentalmente, no hay diferencias de clase en nada, porque todo puede ser reducido a la Quietud Central primaria. Sobre los planos de la manifestación, sin embargo, hay diferencias de clase, porque los Rayos que surgen de la Quietud Central divergen conforme proceden. Puesto que la conciencia está limitada en su funcionamiento objetivo a un solo plano a un mismo tiempo, una unidad más interna no puede ser percibida salvo por la conciencia que se halla ahí; y, estando señalada la transición de un plano a otro de cualquier Rayo o línea de fuerza por una subdivisión de ese Rayo, percibiréis que hay diferencias de clase en la manifestación, aunque haya una unidad fundamental. Diferencias de grado son reconocidas a lo largo de la longitud del mismo Rayo; diferencias de clase son reconocidas en la secuencia de Rayos alrededor del círculo. (Esta disgresión que, hablando estrictamente, pertenece a otra sección de este asunto, se hace aquí para asegurar la claridad de comprensión en el argumento perseguido.)

Una Gran Entidad comienza su evolución desarrollando, no los Anillos Cósmicos, sino los conceptos de esos Anillos. Es decir, pone en movimiento las memorias de las experiencias por las que pasó cuando aquello que posteriormente se condensó en su substancia era parte de los remolinos primordiales. Conoce el “bien” y el “mal” y por tanto es un Dios. Es el conocimiento del bien y del mal lo que la permite manifestarse, porque el “bien” es un dinamismo, y el “mal” es un dique de contención. El Anillo-de-No-Pasar de un universo es la limitación de la atención de la Gran Entidad que forma ese universo. Es su determinación de concentrar su atención sobre la tarea que se ha impuesto a sí misma.

Un átomo viajero, habiendo pasado a través de todas las fases de evolución Cósmica hasta aquella cuya producción es la corona y la compleción, hace un viaje final a la Quietud Central. Entonces, por la superación del equilibrio, surge de nuevo, pero con esta diferencia —se ha convertido el mismo en un Centro de atracción debido a su desarrollo. Por ello atrae hacia sí un cierto número de los átomos de cada plano a través de los que pasa,

hasta que llega a la faja Cósmica que está decretada como su habitación por su propia gravedad específica en relación a las fuerzas centrífugas de los remolinos Cósmicos. Habrá pues, en esta nueva organización así formada, un núcleo central consistente en el átomo viajero. Este núcleo central tendrá implícito en él el modo de reacción a los que se habituó durante su experiencia de las fases de evolución Cósmica.

A fin de alcanzar la ausencia de sensación, que sólo puede ser originada por la presencia y continuidad de reacciones habituales en su secuencia ordenada acostumbrada, este átomo nuclear continúa haciendo sus reacciones acostumbradas debido al momento de sus partículas. Estas acciones de su parte inducen las correspondientes reacciones de los agregados sueltos de materia de cada plano Cósmico que se reúnen a su alrededor. De este modo se construye un Cosmos en miniatura.

Como puede percibirse con un poco de pensamiento, este Cosmos en miniatura, con el átomo nuclear correspondiente a la Quietud Central que, en el Cosmos mayor, transmutaba todas las reacciones en acciones, tiene al átomo nuclear como ejecutor de la misma función. Al mismo tiempo, todo organismo está sujeto a las fases de las fuerzas Cósmicas —recibiendo un impulso durante las fases del “Día Cósmico” su aspecto sintético, aquellos segmentos del círculo en los que son predominantes las fuerzas positivas o estimulantes; y recibiendo un impulso su aspecto analítico cuando pasa a través de aquellos segmentos del círculo en los que predominan las fuerzas negativas. Del mismo modo, conforme pasa a través de la esfera de influencia de cada Rayo, las fuerzas correspondientes de su propia naturaleza recibirán un estímulo adicional.

Podéis concebir, pues, a este Gran Organismo viajando alrededor de un círculo que está dividido en cuatro cuartos —positivos y negativos alternativamente— y en adición a esto cada cuarto está subdividido en las esferas de influencia de tres Rayos. Tenéis ahora las claves de lo que se llama “Días y Noches de Dios”, y de los periodos de evolución; pero, como este Gran Organismo que estamos considerando es en sí mismo un Cosmos en miniatura, percibiréis que se realizará un ciclo más acelerado dentro de su propia naturaleza.

En adición a estas influencias hay otra serie de influencias a considerar. Estas son las atracciones gravitacionales de otros Grandes Organismos sobre otros planos del Cosmos.

Las relaciones entre un Gran Organismo y otros que se hallan sobre su propio plano son fijadas y determinadas antes de que comience una evolución posterior, y, siendo constantes, no necesitan ser consideradas. Pero las revoluciones de Grandes Entidades sobre otros planos del Cosmos son conducidas a velocidades diferentes, y sin relación con Entidades de otros planos distintos del suyo propio. Por lo tanto, pasarán en línea una con la otra periódicamente, bloqueando momentáneamente, la atracción central sobre aquellos

organismos que están aún más lejos que ellos mismos, y ejerciendo también una atracción gravitacional sobre todas las partículas de su propio plano, y sobre las que están en planos por encima de los suyos en la masa de un Gran Organismo que esta sobre un sendero más externo.

Este corte temporal de la atracción central trastorna el equilibrio del Organismo exterior, quitando la moderación centrípeta sobre la fuerza centrífuga, pero la tendencia de ciertos tipos de moléculas a escapar hacia dentro hacia el cuerpo atrayente tiende a contrabalancear esto. Asimismo, toda la voluntad del átomo nuclear de ese Organismo es la de mantener constantes las condiciones habituales que se han convertido en la ley de su naturaleza. Las condiciones habituales, puede decirse en paréntesis, están entre esas secuencias que el hombre llama “Leyes Naturales” cuando las descubre.

Del mismo modo, las fuerzas del Cosmos tienden a mantener el equilibrio, compensándose unas a otras. Pero suceden, no obstante, a intervalos irregulares, condiciones que requieren compensación, y éstas originan grados variables de irregularidad en el movimiento de las Grandes Entidades, y de aquí la presencia del “mal positivo”, el pecado y la enfermedad, dentro de sus esferas.

El Cosmos mismo tiene que esforzarse por ajustarse al comienzo de cada fase de su evolución, y las irregularidades que ocurren antes de que se efectúe el ajuste, y que han de ser enderezadas en el curso de la evolución, son el origen del mal en el sentido en que se usa la palabra popularmente.

El “mal Cósmico” es una limitación —una oposición, y es la condición primaria de la manifestación; es lo que hemos llamado el “mal negativo”.

El mal Cósmico, el “mal Divino”, la “muerte Divina”, está implícito en cada Gran Entidad, y es la base de su manifestación y evolución. Pues sin limitación-finitud no puede haber manifestación, y sin la muerte o el desprendimiento de lo usado no puede haber progreso.

Estos elementos de oposición Cósmica, pues, están siempre presentes en un universo manifestado; pero el mal universal, bajo sus dos aspectos de fuerza perversa —o pecado— y de forma perversa —o enfermedad— se debe a las irregularidades de órbita causadas por las pasadas de Grandes Organismos sobre diferentes planos del Cosmos. Estas siempre se encuentran en su forma extrema al comienzo de una evolución, y son ajustadas gradualmente en el curso de una evolución conforme se hacen compensaciones, hasta que, al final de una evolución, se alcanza un equilibrio perfecto y rítmico de todo el Cosmos —una síntesis de acción y reacción que mantiene la estabilidad.

CAPÍTULO IX

La Creación de un Universo

Y la tierra estaba sin forma y vacía, y las tinieblas cubrían la faz del abismo.

Tenemos ahora trazadas, como percibiréis, dos series de fases de evolución —las fases Cósmicas, y la recapitulación más rápida de las fases en el desarrollo de una Gran Entidad. Y hemos estudiado esa Gran Entidad en su relación con el Cosmos que es su entorno, y con la Quietud Central que es la compensación de todas las fuerzas del Cosmos, que es su Dios. Consideraremos ahora la vida de una Gran Entidad en relación con el universo del que ella misma es el Dios —el Creador, el Condicionador, y el Sustentador.

Percibiréis que una Gran Entidad sale de la Quietud Central y toma su lugar sobre su circuito indicado, y construye su organismo bajo la influencia de la fase negativa o destructiva del Cosmos. Esto puede parecernos extraño, el que la creación deba tener lugar bajo la influencia de una fuerza destructiva del Cosmos, o de cualquier otra organización, que, por superar el equilibrio de la síntesis de fuerzas adquirida en una fase de evolución, las hace embarcarse en una fase fresca de desarrollo a fin de restablecer su armonía. Y puesto que comienzan esta fase con la experiencia de la fase precedente implícita en su naturaleza, comienzan donde la última fase acabó; “Se montan sobre sus propios hombros”, y por ello la evolución se eleva a una mayor complejidad, pues se ha convertido ahora en una organización de organismos. Veréis este principio prevaleciendo a través de todas las cosas, grandes y pequeñas, arriba y abajo; es uno de los principios Cósmicos, y uno poco conocido, si es que se conoce en absoluto.

Del mismo modo, las fases de desarrollo durante las cuales se organiza una Gran Entidad son internas y por tanto subjetivas. No son llevadas a cabo bajo el estímulo de sensaciones derivadas a partir de condiciones externas, sino bajo el estímulo de sentimientos que surgen de condiciones internas, y de las fases correspondientes a las fases de existencia por las que pasa un alma humana entre la muerte y el nacimiento. Habiendo sido completadas estas fases, una Gran Entidad ha llegado al mayor grado de organización de que es capaz con las condiciones a su disposición, y no puede ir más allá. Estando organizada a todo lo largo, cada parte es afectada por y responde a cambios en cualquier otra parte. Es por lo tanto plenamente consciente, pues la conciencia no es más que percepción, y la percepción no es más que la reacción a un estímulo. Las condiciones de su naturaleza, siendo habituales en su secuencia, no dan ya origen a estímulos conscientes. La Gran Entidad, por lo tanto, tiene una conciencia, pero nada de lo que pueda ser consciente excepto ella misma. El Cosmos, nótese esto, siendo enteramente habitual para esta Entidad, forma el transfondo condicionador de su conciencia, que es comparable a la subconsciencia humana del nivel automático.

Tiene, pues, por las sensaciones de su propia naturaleza, un concepto de sí misma, del que se percata. Aquí, pues, hay una sensación nueva, y se detiene sobre ella. Esta es la autoconsciencia de una Gran Entidad. Esto es la creación —“Y Dios hizo al hombre a su propia imagen y semejanza”. Un Universo es un concepto en la mente de una Gran Entidad. Es creado por la autocontemplación de una Gran Entidad.

La conciencia de la Gran Entidad, percatándose de esta imagen de sí misma como un todo, se percata a continuación de los cambios en las proporciones de las fuerzas de su propia naturaleza causados por las influencias Cósmicas a través de las que ha pasado, dando lugar así a conceptos frescos respecto a sí misma, y estos conceptos son añadidos a los conceptos existentes, condicionándola históricamente. Estos son diferentes eflujos de fuerza creativa, respecto a los cuales habéis oído ya.

Esta enseñanza concerniente a los aspectos subjetivo y objetivo de una Gran Entidad es la clave de la doctrina del panteísmo, que tal como es entendida generalmente es una media verdad. Pues un Gran Organismo conserva en su memoria las condiciones Cósmicas, aunque ella, por sí misma, no contenga el Cosmos, del que es una parte. Del mismo modo, el cuadro mental proyectado por una Gran Entidad refleja esa Gran Entidad por completo, siendo el producto de una conciencia perfeccionada, pero no es esa Entidad de la que es la emanación, aunque este enteramente condicionado por la naturaleza y experiencias de esa Entidad, no teniendo otro origen, y no estando expuesto a ningunas otras influencias, pues no tiene existencia más que en la conciencia de la Entidad que lo concibe; por lo tanto, no es afectado directamente por las condiciones Cósmicas, siendo de un orden de creación distinto que las Grandes Entidades, que son las compañeras de su Creador, y cada una de las cuales, en el curso del tiempo, proyecta su concepto de sí misma. Es afectado, no obstante, indirectamente, por las fases Cósmicas, porque la Gran Entidad que es la base de su existencia es afectada por ellas. Es este hecho el que protege a un universo del disturbio, y el que no permite que se entrometa influencia devastadora alguna en la relaciones entre él y su Creador y Sustentador —su Dios.

Su Dios, por lo tanto, es omnipotente por lo que a él le concierne, aunque Él mismo esté condicionado por las condiciones del Cosmos.

Su Dios es infinito por lo que a él le concierne, porque Él es “todo lo que es” para él. Lo que Él no es, no es, por lo que a él le concierne. Pero Él mismo es finito en relación al Cosmos, que es infinito por lo que a Él le concierne, siendo “todo lo que es” para Él, aunque sea él mismo finito en relación a lo Inmanifestado.

“Omnipotencia” significa aquí libertad de la influencia de cualquier poder condicionante; e “Infinito” significa la suma total de las influencias a las que es capaz de reaccionar un organismo. Un universo, pues, es una forma de pensamiento proyectada por la mente de Dios, Quien para él es omnipotente e infinito.

Como ya hemos visto, una Gran Entidad proyecta su concepto de sí misma. Este, sin embargo, no es el comienzo de la objetivación en un universo, aunque sea lo primero que se ha tratado en el orden de instrucción a fin de hacer más comprensible lo sigue; pues la Gran Entidad, cuando proyectó la imagen de sí misma, ganó substancia de la misma naturaleza que la proyección, aguardando a la organización que tal proyección debería acarrear.

Se recordará que la Gran Entidad reunió alrededor suyo átomos de cada plano Cósmico, a partir de los cuales formó su cuerpo. Estos átomos son entidades, aunque de un menor grado de desarrollo que la Gran Entidad de la que forman parte. Siendo de un desarrollo menor, el crecimiento recapitulatorio completo es alcanzado antes. Cada átomo, habiendo caído en la cuenta de sí mismo, ha creado un concepto de sí mismo. Estos conceptos, proyectados por los átomos, no son átomos, sino unidades de conocimiento de los modos en los que es posible reacción. No están, por lo tanto, dispuestos en fajas concéntricas, porque no hay en ellos nada sobre lo que pueda actuar la gravitación. Son meramente formas de reacción.

Ahora bien, la conciencia de una Gran Entidad no se percata de las reacciones individuales de sus átomos, no más de lo que la conciencia del hombre se percata de la conciencia individual de las células que componen su cuerpo. Por lo tanto, cuando busca concebir una imagen de sí misma, tiene que tomar las reacciones de los diferentes tipos de átomos en sus respectivos agregados, y depende de los conceptos atómicos para la creación de las necesarias imágenes atómicas. Por consiguiente, la Gran Entidad ha de crear su concepto de sí misma en substancia objetiva, y se halla por tanto limitada y confinada por las condiciones de la naturaleza de las imágenes creadas que utiliza. Así, los átomos, concibiendo sus propias imágenes, realizan el acto primario de creación.

El primer acto de creación procede del cuerpo de Dios, y no es sino una masa de unidades desorganizadas —“La oscuridad se hallaba sobre la faz del abismo”. Estas unidades, no teniendo organización, y en consecuencia ninguna relación entre ellas, no podrían alcanzar la conciencia objetiva; pero el concepto de la Gran Entidad, basado sobre sus experiencias Cósmicas, tan pronto como fue proyectado las organizó en relaciones, y entonces fueron conscientes una de la otra, y fueron afectadas la una por la otra.

Se verá por tanto que los átomos Cósmicos crearon los átomos de cada primer subplano de un plano de manifestación, y que los átomos así creados, al ser puestos en relación cada uno con los de su propia clase por la acción de una Gran Entidad, desarrollaron los subplanos.

El primer subplano de cada plano, pues, tiene una relación directa con su plano correspondiente de substancia Cósmica, y es influenciado consecuentemente por las Grandes Entidades que hay sobre ese plano. De aquí que haya siempre una cierta oposición a la

Gran Entidad de un universo por parte de los átomos que forman su materia. Este es un punto importantísimo.

Tenemos, pues, primero, la proyección de los conceptos atómicos. Posteriormente, la proyección del concepto que la Gran Entidad tiene sobre sí misma, el cual organiza aquellos átomos en un Cosmos en miniatura, al que se llama un universo en este ensayo, para distinguirlo de esa etapa de existencia que dio origen a su autor y Creador.

CAPÍTULO X

Los Comienzos de la Conciencia

“Y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas, y Dios dijo "Que haya Luz", y hubo Luz.”

Habéis escuchado en lecturas anteriores cómo se forman los átomos, o unidades de manifestación de un universo, y también como fluyen a través de ellos las corrientes y mareas del Poder Divino, de modo que se forma en miniatura una réplica exacta del Cosmos —siendo exactas las correspondencias, excepto que los ciclos de un universo, al moverse en un radio menor, tienen un ritmo más rápido. (Nótese que un ritmo no es sino una secuencia de repeticiones).

Han sido bosquejadas dos fases de evolución Logoidal:

- a) La fase del desarrollo de la materia de un universo.
- b) La fase del desarrollo de las Mareas y Rayos.

Una es el material bruto a partir del cual se hace un universo. La otra es el esqueleto —el armazón— sobre el que se construye.

Tenemos, pues, enormes cantidades de átomos diferenciados sólo en planos, y subplanos de planos. Siete tipos distintos, y Siete subtipos de cada tipo.

Consideraremos ahora la tercera fase de evolución Logoidal.

Al comienzo de una evolución, el Logos está solo en esa esfera que ha de convertirse posteriormente en Su universo.. Sólo es consciente de Sí mismo, pues no hay objeto alguno en existencia dentro de esa esfera del que pueda ser consciente.

Se verá por tanto que el Logos invierte el orden del concepto del psicólogo sobre la evolución de la conciencia, teniendo primero conciencia Cósmica, después autoconciencia, y finalmente conciencia objetiva.

El Logos, pues, se percata ahora de que ha sido proyectada una forma de pensamiento desde Su conciencia adentro de su Aura. Pues, bajo un aspecto, el universo puede concebirse como el Aura de Dios.

Esta conciencia de un objeto produce una reacción en la conciencia Logoidal. Hay una adaptación sujeto-objeto, y esta adaptación produce una modificación correspondiente en el universo reflejado, que deviene capaz de una reacción objeto-sujeto. Así se establece una relación, reciprocidad, entre el Logos, o Gran Entidad, y esa imagen proyectada de la conciencia Logoidal que es el universo incipiente.

No debe pensarse, sin embargo, que la conciencia Logoidal está limitada a la percepción de Su universo objetivizado. La conciencia Logoidal enfocada, o conciencia consciente, está limitada de ese modo, pues una conciencia enfocada o consciente sólo puede edificarse a partir de la percepción de y por las reacciones a los objetos; pero la subconsciencia Logoidal se percata del Cosmos, y la conciencia es influenciada por la subconsciencia, que es su base y transfondo; conforme las Mareas Cósmicas menguan, crecen, y se mueven alrededor del círculo, los aspectos correspondientes de la subconsciencia Logoidal son estimulados por sus influencias, y las sensaciones así engendradas en la conciencia Logoidal son inmediatamente incorporadas en la autoproyección, que es el universo, y la conciencia consciente del Logos la percibe allí, de modo que procede una serie infinita de reacciones, al principio en movimientos anchos y simples, pero multiplicándose gradualmente hasta una complejidad inconcebible.

Todas estas modificaciones influyen la materia atómica del incipiente universo y determinan la naturaleza y características de sus componentes. Son estas características las que son descubiertas posteriormente por el hombre como Leyes Naturales, o secuencias observadas. Así son determinadas las naturalezas de las cosas; son construidas en ellas por las reacciones Logoidales a la condición de su entorno Cósmico, y estas modificaciones están procediendo constantemente. No persisten por una fase y cesan, sino que continúan mientras están en existencia los subplanos atómicos a los que corresponden. Así, una evolución elemental procede aparte de la evolución de Vida y Forma tal como la conocemos.

Habéis percibido en el curso de estas charlas que cada fase de evolución, sea Cósmica o Logoidal, empieza con un nuevo tipo de acción y reacción, y todas las posibilidades de nuevas reacciones a las reacciones ya establecidas. El esquema se parece al número posible de cambios que pueden sonar en un repique de campanas, y la adición de una campana al repiqueteo hace posible un gran incremento en el número de variaciones que pueden realizarse. Así, cada nuevo factor desarrollado incrementa la complejidad de la manifestación, y cuando se ha alcanzado la máxima diversidad de que hace capaz ese factor al universo, y hay una pausa en el proceso mientras la conciencia Logoidal percibe lo que ha tenido lugar y “ve que es bueno”, y absorbiéndolo en su conciencia efectúa una nueva reacción, reacción que, a su vez, es proyectada al universo manifestado. De modo que la evolución se asemeja a una serie de espejos duplicados en los que la conciencia del Logos proyecta su propia imagen, se percata de y reacciona a la imagen así proyectada, y la reacción afecta a la proyección, y así el ciclo está girando eternamente.

Percibiréis que el Logos, o sujeto, se ha percatado de un objeto —siendo ese objeto una proyección reflejada, o réplica, del sujeto. La percepción de un objeto externo por parte del sujeto debe reproducirse, como un reflejo correspondiente de la conciencia, en el objeto; de modo que el objeto es igualmente capaz de percibir un objeto externo. Pero el objeto, siendo de un orden de manifestación diferente del sujeto, no puede percatarse del sujeto sino sólo de sí mismo, y de las influencias que proceden hacia él desde el sujeto. De aquí el

dicho, “Ningún hombre vio nunca a Dios”. Dios no puede ser visto por unidad alguna del universo manifestado durante una manifestación. El sólo puede ser deducido.

La percepción objetiva no está confinada a punto alguno del universo manifiesto, sino que es una percepción difusa alrededor de lo que podría ser concebido como el Anillo Central, hablando metafóricamente; o, para usar términos más precisos pero más abstractos, esos tipos de átomos que más se asemejan a los átomos del Centro Cósmico, que son del tipo más simple, y que están por lo tanto menos limitados por las complejidades, forman la base de esta percepción. Pero entiéndase claramente que la percepción no es una reacción atómica, sino que pertenece enteramente al lado de “fuerza” o de “vida” de las cosas. Es una modificación de la conciencia Logoidal, no de la conciencia atómica proyectada. Es la primera reacción en un universo que se relaciona sólo con ese universo, y que no se origina en, y retorna, el Logos. Ha aparecido un sujeto en el objeto.

La conciencia puede ser definida como reacción más memoria. Es decir, tiene lugar una reacción en un tipo particular de substancia, y esa reacción produce una reacción secundaria en otro tipo de existencia que esta relacionada con la primera de la misma forma que los átomos de los universos están relacionados con los átomos de un Cosmos, o que la “forma” de un universo está relacionada con la conciencia del Logos.

ES decir, el sujeto concibe ideas concernientes a si mismo, y éstas reaccionan entre sí, y la reacción, para usar una metáfora, deja una “traza en el espacio” por la cual el movimiento de su reacción continúa fluyendo como movimiento puro, aparte de cualquier transición real en el espacio de los objetos que ejecutan el movimiento. El flujo de movimiento puro es la Memoria —la reproducción de una imagen de una acción en otra fase de manifestación; y la conciencia se construye a partir de la memoria, por distinción con la percepción, que es una forma de reacción entre dos planos.

Se verá por tanto que la forma o armazón sobre el que está construido el universo se ha convertido en la base de un tercer tipo de manifestación —la manifestación de las auto-reacciones.

CAPÍTULO XI

La Evolución de la Conciencia

Es muy necesario formarse un concepto claro del significado de la “conciencia”; este punto será por tanto elaborado.

Recordareis que en la enseñanza concerniente a la naturaleza de una Gran Entidad se explicó que la conciencia se debía a las acciones recíprocas completas de todos los aspectos de los factores y capacidades de reacción que se habían desarrollado en el curso de una evolución Cósmica. La conciencia es una integración de reacciones, de modo que cualquier cambio en cualquier parte es respondido por los correspondientes ajustes del conjunto. Es un principio de compensación el implicado, y este ajuste compensatorio omninclusivo puede ser denominado la base de la Personalidad Cósmica.

En sus fases primitivas constituye la síntesis de la capacidad latente de reacción de una Entidad. Es esencialmente una serie de relaciones, no una mecánica, y es por consiguiente abstracta; pero con el desarrollo de objetos externos que afectan a la Entidad, nuevas influencias son llevadas a actuar sobre los ajustes compensatorios, y son por tanto puestas en juego nuevas reacciones compensatorias.

Distinguimos, pues, dos niveles de conciencia:

- a) La conciencia básica de la constitución inherente.
- b) Las compensaciones evocadas por las influencias del entorno.

Una Gran Entidad, pues, comienza por desarrollar una naturaleza básica, proyecta Su propia imagen y se percata de esa imagen; y su percepción de esa imagen en sus múltiples aspectos construye el segundo aspecto de su conciencia. Estas dos fases corresponden a esos aspectos de un ser humano conocidos como Individualidad y Personalidad⁹.

Una individualidad, sea de una Gran Entidad o del microcosmos que es el hombre, es esa serie de reacciones organizadas que alcanzaron un equilibrio en las fases precedentes de evolución. Estas fases han pasado de largo; no queda nada de ellas salvo las capacidades de reacción que han sido adquiridas por esa Entidad.

Una Individualidad, pues, es una serie de capacidades de reacción estereotipadas.

Una Personalidad es esa serie de capacidades de reacción que la adición de un nuevo factor en la evolución ha hecho posible.

⁹ Estos términos se usan como equivalentes al "Yo superior" y al "Yo inferior" de la literatura esotérica.

“Individualidad” y “Personalidad”, pues, se refieren a etapas de desarrollo, y tienen una significación histórica. Se refieren al “tiempo”, no a la “forma”. Lo que es la Personalidad hoy, será mañana parte de la Individualidad.

Una Gran Entidad, pues, construye su primera Personalidad a partir de su reacción a las fases Cósmicas. Se vuelve consciente del “ser” así desarrollado cuando se establece la acción recíproca de todos sus aspectos. Esa conciencia que desarrolla así es en sí misma una existencia, objetiva para la mente que la concibe. Tan pronto como la conciencia la ha enfocado como una forma de pensamiento, está creada y existe por su propia cuenta, y se ha convertido en un objeto de la conciencia; y en esta forma de pensamiento, así creada, se establece el mismo intercambio de fuerzas que dio origen en el Cosmos a las Grandes Entidades, y el proceso continúa.

Así como el Cosmos es reproducido en miniatura en la gran compañía de las Entidades, por medio de las cuales está procediendo ahora su evolución, así la forma de pensamiento proyectada por una Gran Entidad dio origen a su vez a entidades. Pero estas entidades comienzan su evolución en el punto alcanzado en el momento de su proyección, por la Gran Entidad que las proyecta. Pues, así como la Gran Entidad tiene latente en sí misma todas las fases del Cosmos, así tienen ellas latentes en sí mismas todas las capacidades de la Gran Entidad.

Vemos pues en esta forma de pensamiento proyectada de una Gran Entidad, a la que llamamos universo:

1. Los átomos atraídos a la órbita de ese átomo viajero que se convierte en una Gran Entidad.
2. Las líneas de fuerza y corrientes de flujo que son la conciencia proyectada de esa Gran Entidad.
3. A partir de la coordinación establecida por estas fuerzas del segundo tipo entre las fuerzas del primer tipo de los átomos, tenemos el establecimiento de corrientes de movimiento puro en el espacio, análogas al primer movimiento en el espacio que dio origen al Anillo-Cosmos. Así la evolución corre su ciclo y retorna sobre un arco superior a la puerta por donde salió.

Son estas corrientes de movimiento puro, a distinguir claramente de la transición en el espacio de cualquier objeto, las que forman la base de la conciencia en el universo proyectado.

Como se afirmó anteriormente, acción y reacción no constituyen la conciencia. Es reacción más memoria lo que es la base de la conciencia; y las corrientes en el espacio de movimiento puro son la base de la memoria porque, no teniendo rozamiento por la ausencia de substancia, persisten.

Tenemos pues la acción y la reacción de las acciones manifiestas; y la persistencia del reflejo de esa reacción en un estado que, relativo al plano sobre el que tuvo lugar la reacción, es inmanifiesto. De aquí el dicho “la Creación surge del Caos”. Lo Inmanifiesto ha sido organizado. Algo existe que no existía antes. La creación ha tenido lugar. Estas reacciones afectan rápidamente una a la otra, y es así que se organizan entre ellas; y esta acción recíproca es la base de la Personalidad. Así, el primer desarrollo de conciencia en un universo es una grande y comprensiva Alma Abarcante.

Las trazas de reacción que se desarrollaron en este Alma Abarcante por la acción en los planos de los átomos, forman “rutas” invisibles tales que, cuando algún átomo cruza su traza, le hacen seguir ese curso hasta el tiempo en que la atracción o presión de otras influencias supera a esa influencia.

Tratad de concebir el primer movimiento de un átomo rayando una ruta de “fuerza”, siendo atrapados otros átomos en esa ruta y siguiendo su curva por un tiempo, alejándose luego para seguir los impulsos de su propia naturaleza, y tomando su lugar otros átomos. Y de nuevo, concebid el proceso como visto desde el plano de los átomos; percibiréis las miríadas de átomos ocupados en su danza tangencial, y de tiempo en tiempo percibiréis cómo un átomo cambia de repente el modo de su movimiento, prosigue el nuevo modo por un tiempo como si estuviese cautivo bajo la influencia de alguna compulsión invisible, y después se libera y retoma a su modo original de movimiento. Si entonces examinaseis la ruta de nuevo encontraríais que había sido hecha más profunda, y el átomo siguiente sería mantenido por más tiempo antes de alejarse, y, como en adición al sendero determinado por la ruta de cada átomo danza con un movimiento propio, el movimiento del átomo producirá modificaciones en la ruta, y con cada átomo que cogiera y al que forzará a seguir su sendero por un tiempo, la ruta sería modificada. Esta es la primera y más simple fase del alma y del cuerpo. Las trazas formadas en el espacio por átomos giratorios atrapan a otros átomos y producen movimientos secundarios, y la traza crece en consecuencia. Los átomos que forman estas trazas son análogos a los átomos viajeros del Cosmos.

CAPÍTULO XII

Los Comienzos de la Mente

Tratamos ahora de los comienzos de la Mente, y es necesario que estos fundamentos sean captados claramente.

Ya se os ha dicho que el movimiento de cualquier objeto deja una traza en el espacio. El objeto llega al descanso, pero el movimiento, como aparte del objeto, continúa como movimiento puro.

Es el movimiento puro —el movimiento en abstracto— quien dio origen a los núcleos de fuerzas oponentes encerradas que son los átomos primarios. Es el movimiento de estos átomos lo que forma la base de la manifestación.

La manifestación, tal como la conocéis, está asociada con el movimiento de objetos, pero “Vida”, “Mente”, “Dios”, son abstractos, y están basados sobre el movimiento puro, sin conexión con objeto alguno.

En nuestros estudios hemos alcanzado el punto en el que los reflejos de los átomos Cósmicos, reunidos alrededor de una Gran Entidad, han hecho la materia prima de un universo, y esta materia prima ha sido organizada y ordenada en un Cosmos en miniatura por el reflejo de la reproducción microcósmica del macrocosmos Cósmico en una Gran Entidad.

Recordaréis que en la evolución del Cosmos los tipos más simples de átomos no pudieron asentarse, porque su mayor magnitud les hizo reaccionar con una fuerza correspondiente a las fuerzas centrífugas del Cosmos, y en vez de ser mantenidos sobre el séptimo plano por la síntesis de fuerzas, continuaron su sendero hacia fuera hasta que chocaron con el Anillo-de-No-Pasar, y fueron enviados de vuelta a la Quietud Central.

Del mismo modo en un universo los átomos apropiados a cada plano dibujan sus trazas en el espacio, pero como no hay persistencia de acción se anulan mutuamente. Estas trazas forman la esencia elemental de cada plano. Pero esos átomos que son demasiado complejos en estructura para asentarse sobre un plano, habiendo salido hasta el plano más exterior, retornan de él, no a una Quietud Central, sino a un punto central en donde lo Inmanifestado “brota” y se vuelve manifiesto. Es decir, es con esa fase de manifestación en desarrollo en la que son realizados nuevos aspectos de la conciencia Logoidal, que encuentran su afinidad más próxima estos átomos viajeros.

Recordaréis que se dijo previamente que el movimiento de un objeto deja una traza de movimiento puro en lo Inmanifestado (y recordad que el estado Cósmico es inmanifestado cuando se ve desde el punto de vista de un universo); las imágenes Logoidales tienen

por tanto que pasar de una condición Cósmica a una manifiesta, y en esa transición pasan a través de una fase que es idéntica al estado de existencia de las trazas en el espacio dibujadas por el movimiento de un objeto. Por lo tanto, siendo de la misma naturaleza, pueden influenciar a las trazas así dibujadas en el espacio.

Estas trazas en el espacio son siempre de la naturaleza de una figura cerrada —como las trazas del átomo tangencial— y conforme los diferentes conceptos Logoidales son exteriorizados, estas trazas de los átomos son influenciadas por ellos, y reproducen por tanto en miniatura las fases Logoidales. De modo que podéis concebir grandes números de átomos viajeros retornando al centro creativo y siendo bañados, como si dijéramos, en las influencias de las ideas Logoidales.

Estas ideas Logoidales, por supuesto, están construyendo el armazón del universo, creando así una inmensa réplica de la Gran Entidad, que es ella misma una réplica del Cosmos; pero dentro de ese universo, las trazas en el espacio de los átomos viajeros, no los átomos mismos, son también réplicas del Logos, por las razones dadas.

Así que tenéis sobre el séptimo plano de un universo, reunidas alrededor del centro creativo, un gran número de entidades de doble naturaleza:

- a) Un átomo viajero que, puesto que ha pasado a través de todos los planos, ha experimentado las reacciones de todos los planos, y puede por tanto reaccionar en cada uno de estos modos respectivos cuando es sometido a los estímulos que produjeron esa reacción.
- b) Tenéis también, en adición a este cuerpo atómico, la traza en el espacio que describió en su danza atómica, Esta traza la tiene en común con todos los otros átomos, pero, en el caso de un átomo viajero que ha retornado al punto creativo original, esta traza en el espacio es impresionada con la imagen Logoidal, y esto lo distingue de los que podemos llamar ahora los átomos “inanimados”.

Estos átomos han caído bajo la influencia de la autoconsciencia Logoidal, y a sus trazas en el espacio se las ha hecho reaccionar a esa influencia por inducción simpática de la vibración, de modo que han devenido reflejos del Logos en miniatura, y mientras que ellos mismos habían generado meramente una traza tangencial de movimiento que tenía un simple ritmo de repetición de ese movimiento circular, ahora les es impartido por las vibraciones Logoidales el mismo ritmo que aquél en el que está vibrando el Logos.

Recordad ahora que una repetición de movimientos circulares da origen a un ritmo, y que una vibración es simplemente la impactación de un ritmo de un plano sobre la substancia de otro. Los ritmos Logoidales, por lo tanto, ponen a vibrar en el mismo ritmo a los átomos viajeros del universo que experimentan su influencia.

Es así que los átomos viajeros de un universo contienen las potencialidades de reacción de las que es capaz la naturaleza del Logos. Esto es, el Logos, —o Gran Entidad— ha adquirido, en el curso de Su evolución Cósmica, ciertos tipos de reacción que se constituyen en ritmos compuestos, y estos ritmos compuestos se construyen en grandes acordes. Estos acordes son una serie de ritmos dentro de ritmos —rizos sobre rizados, por usar otra metáfora. Son estos ritmos compuestos los impresionados sobre los átomos viajeros del universo cuando se aproximan a esa fase de la existencia en la que lo Inmanifestado está viniendo a la manifestación, y, por el desarrollo de su propia naturaleza, son capaces de contactar aquello que es relativamente inmanifestado para su fase de existencia.

Ahora bien, el movimiento concreto de un átomo establece un movimiento abstracto de moción pura. La moción pura es la característica del Cosmos y es por lo tanto del mismo tipo de existencia que una Gran Entidad o Logos. De modo que cada átomo móvil del universo, por su movimiento, crea una contraparte de sí mismo del mismo tipo de existencia que la que forma el Cosmos, de la misma naturaleza que el Logos de su universo por tanto, y capaz en consecuencia de reacción recíproca con ese Logos. Los átomos de los planos, habiéndose asentado sobre sus planos, no entran en contacto directo con la mente Logoidal en sus realizaciones de conceptos; los átomos viajeros, sin embargo, como no se han asentado sobre un plano, no han quedado ceñidos a sus formas —no están estabilizados— y retornan por tanto a una condición primitiva después de que han alcanzado un estado altamente evolucionado, y las fuerzas de esa condición primitiva no pueden influenciarlos como pueden hacerlo los átomos de su propio plano.

Estos átomos viajeros, pues, han escapado a las leyes del universo manifiesto que ciñe en formas (pues el universo mismo es una forma de pensamiento) y están expuestos por tanto a las mismas leyes que condicionan la naturaleza Logoidal, y reciben por consiguiente una impresión idéntica a la que el Cosmos ha impreso sobre el Logos —“Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza”.

Habiendo recibido esta impronta, estos átomos proceden a reunir otros átomos alrededor suyo, porque la traza en el espacio, habiendo tenido un movimiento circular rítmico definido impreso sobre ella, y no ejecutando ya un movimiento browniano tangencial de carambola, establece un vórtice, y el vórtice atrae a otros átomos adentro de la esfera de su movimiento y los mantiene girando alrededor suyo.

Tenéis entonces esta condición; un átomo, el reflejo de un átomo Cósmico, que es demasiado complejo para asentarse sobre un plano de manifestación, retorna al Centro, habiendo desarrollado por su movimiento un circuito de moción pura que es de un tipo Cósmico de manifestación. Su aspecto Cósmico es estampado con la imagen Logoidal, sintonizado con el ritmo Logoidal por el proceso descrito, y este aspecto abstracto del átomo, estando así condicionado con cualidades, hace que su aspecto concreto se mueva con un ritmo circular de un tipo correspondiente, y este ritmo circular, siendo mantenido así cons-

tante por distinción con los movimientos tangenciales de los átomos de los planos, establece un vórtice, y los átomos de a su alrededor son atraídos a ese vórtice.

Tenemos pues una vibración Cósmica de moción pura manteniendo a un átomo viajero en un tipo particular de movimiento, atrayendo a otros átomos del plano sobre el que esto ocurre adentro de su órbita, y manteniéndolos ahí.

Estos tres aspectos son:

- a) La Chispa del Espíritu animante Cósmico o Divino que fue descrita primero como una traza en el espacio hecha por el átomo.
- b) El átomo que es los comienzos de un vehículo y que os es conocido como átomo-simiente.
- c) Los átomos del séptimo plano atraídos adentro de la órbita del átomo-simiente y que constituyen su cuerpo del séptimo plano.

CAPÍTULO XIII

La Evolución de las Chispas Divinas

Hemos trazado el desarrollo de una unidad tripartita de evolución, y veréis que el tres es de nuevo el número de la manifestación —tres Anillos para el Cosmos; los tres aspectos de un universo; y también tres factores para una unidad de conciencia.

Estas unidades de conciencia están cada una separadas, por cuanto concierne a los átomos-simiente y a aquellos átomos de la materia del séptimo plano que los rodean.

El átomo-simiente y la envoltura que lo rodea forman un sistema definido de tensiones y reacciones que son intercompensantes. En sus reacciones a las tensiones de cada uno han alcanzado un equilibrio, y han devenido por tanto una unidad.

Una unidad es una serie de fuerzas interreaccionantes que han alcanzado un equilibrio y se han estabilizado por lo tanto.

Tal serie estabilizada de fuerzas interreaccionantes que han alcanzado un ritmo de compensación definido, reaccionará al unísono ante cualquier influencia externa, y, puesto que ninguna parte de tal sistema compensante puede ser afectada sin afectar a todas las demás y hacerlas reaccionar, se verá que una asociación así funciona como una unidad.

Sin embargo, con relación a las trazas en el espacio, que han referido la impresión Logoidal y que pueden ser referidas ahora como Imágenes-Reflejos-Chispas Divinas del Fuego Cósmico, y a las que se hará referencia como “Chispas Divinas”, el caso es diferente.

Tomemos una sola Chispa Divina y estudiemos su naturaleza.

Está expuesta a tres series de influencias:

1. Las experiencias transmitidas a ella por su átomo-simiente.
2. La influencia de las Chispas Divinas compañeras suyas.
3. Está *en rapport* con el Logos. Se percata del Logos, y el Logos se percata de ella.

Estas influencias están cambiando constantemente en ritmos de diferentes longitudes de onda, y la Chispa Divina trata de fundir todos estos, por medio de tensiones compensatorias, en un acorde regular. Las influencias Logoidales cambian con las mareas Cósmicas, que son vastísimas; pero las influencias del átomo-simiente son incomparablemente más rápidas, y la Chispa Divina y sus compañeras están todas reaccionando sin correlación de una con la otra.

Las fases Cósmicas reflejadas por la Mente Logoidal forman las primeras grandes influencias estabilizadoras, y las vagabundas Chispas se asientan en las mareas de las fases positivas y negativas, y gradualmente se establecen relaciones, se ajustan y se compensan tensiones, y todas las Chispas Divinas devienen correlacionadas entre ellas en un “toma y daca” de reacciones. Cuando esto tiene lugar, la evolución ha alcanzado su cenit.

Sobre el aspecto abstracto, ellas presentan una réplica perfecta del Logos en esa etapa de su evolución; y sobre el lado de “forma” de las cosas se presenta una forma geométrica, construida a partir de los átomos agrupados alrededor de los átomos-simiente nucleares, y esta forma es aquella a la que dan origen las líneas de fuerza, igual que el cristal es una forma geométrica construida por partículas de materia dispuestas alrededor de líneas de fuerza. Y así como el Cosmos fue construido a partir de tres Anillos inter-revolucionantes, así el símbolo Logoidal es esférico; y puesto que el número de la manifestación primaria es el tres, el símbolo del primer globo es una figura trilateral —una pirámide de tres lados dentro de una esfera. Percibiréis por tanto que se ha desarrollado la primera forma planetaria. Sobre el aspecto Cósmico de las cosas se ha llegado a la posición en la que una Gran Entidad ha desarrollado un satélite.

La Gran Entidad se percata de Su satélite. Su conciencia condiciona a Su satélite, y el satélite se percata de la Gran Entidad; pero aunque la conciencia colectiva del satélite es influenciada por la Gran Entidad, y hay por tanto reacción entre la Entidad y el satélite, no es consciente de la Gran Entidad con su conciencia colectiva sino con innumerables conciencias individualizadas cuya conciencia colectiva se percata meramente de que se percatan, que es un asunto diferente.

Existe, pues, en el satélite, una conciencia colectiva que es autoconsciente, y que se percata de las condiciones de su propia existencia como satélite; e innumerables conciencias individuales, que se percatan de las condiciones en los grupos de átomos reunidos alrededor de los átomos-simiente con los que están asociadas, pero que no se percatan de las condiciones de grupos de átomos reunidos alrededor de otros átomos-simiente, y que también se percatan, cada una y separadamente, de la Gran Entidad.

La conciencia de la Gran Entidad hacia Su satélite se asemeja a la vista del ojo humano, pero la conciencia del satélite respecto a la Gran Entidad se asemeja a la vista del ojo de una araña —innumerables facetas que reflejan innumerables imágenes, que han de ser enfocadas adentro del cerebro— correlacionándose el cerebro con la “conciencia grupal”.

Cuando todas las Chispas Divinas están perfectamente ajustadas una con la otra de modo que hay una perfecta reciprocidad de reacción a todo lo largo de su masa, hay entonces una conciencia colectiva que enfoca las imágenes de las facetas. Cuando se alcanza esto, hay conciencia recíproca entre el satélite y la Gran Entidad, porque se hallan en términos iguales.

La forma del satélite ha sido determinada por el concepto de la Gran Entidad sobre Si misma, aparte de la conciencia constructiva de las unidades que lo componen; y ahora las Chispas Divinas, habiendo alcanzado una acción recíproca, han conseguido una conciencia colectiva enfocada, y esta conciencia funciona como una unidad y es capaz por tanto de conciencia objetiva, y el único objeto de su propio plano dentro de su esfera es la Gran Entidad.

Ahora bien, la Gran Entidad, percatándose de Su satélite, se percata de ese contenido de conciencia que es la suma total de las experiencias del satélite al desarrollarse, de las que ya se ha dado cuenta.

La Gran Entidad, pues, se ha percatado de la evolución de un satélite, y esto introduce un nuevo factor en la un conciencia de la Mente Logoidal, y este factor tiene que ser asimilado al resto del contenido de la conciencia; y puesto que el satélite ha alcanzado la estabilidad y ha conseguido un ritmo regular, la monotonía de los estímulos hace que la atención de la Gran Entidad se aparte de él, y quede libre en consecuencia para atender exclusivamente a la asimilación del nuevo factor que ha recibido adentro de su conciencia; y el satélite, no teniendo por tanto estímulos externos, se sume en la subconsciencia y este-reotipa por ello sus reacciones.

La Gran Entidad, pues, se ha sumido en la conciencia subjetiva y está ocupada activamente en asimilar el nuevo factor, y conseguir de nuevo una síntesis de conciencia. Durante este proceso todas sus fuerzas son absorbidas hacia dentro. No irradia nada. Ya no mantiene a Su universo en la conciencia. Por consiguiente, el universo se mantiene junto sólo por la autoconciencia que ese universo mismo ha conseguido durante la vuelta hacia dentro de la atención de la Gran Entidad, en el proceso de asimilar la nueva idea presentada a Ella por Su universo.

El universo es abandonado a sus propios recursos y por lo tanto no progresa o cambia, sino que repite constantemente el ritmo al que ha llegado, y por lo tanto lo estereotipa, de modo que el equilibrio de fuerzas al que ha llegado en el momento de la absorción hacia dentro de la atención de la Gran Entidad, queda establecido en una forma.

La Gran Entidad, habiendo captado y asimilado plenamente la nueva idea así presentada (en este caso, la idea de una unidad triple —de un átomo viajero, con una conciencia por un lado, y un cuerpo envolvente por el otro), surge, de Su introspección, a la contemplación de un universo formado conforme a este modelo.

Las unidades de conciencia desarrolladas en el satélite se percatan al punto del nuevo estímulo, Se percatan de la idea de acción y reacción entre una mente directora y un cuerpo adherido, y proceden a evolucionar sobre este concepto arquetípico.

De este modo, se establece una nueva serie de tensiones que supera el equilibrio establecido en la mente grupal de ese satélite, y por consiguiente todas las unidades que componen ese satélite son dispersadas, y se ponen a seguir de nuevo el sendero de los átomos vagabundos, pero junto a unas Chispas Divinas de conciencia y un cuerpo del séptimo plano.

Sin embargo, la forma del satélite arquetípico, que se volvió estereotipada durante la introsección del Logos, permanece como una forma arquetípica. Podéis concebir ésta circunlando alrededor del Logos sobre el séptimo plano.

Las Chispas Divinas, habiendo progresado hacia afuera hasta el sexto plano, reúnen alrededor suyo, por sus movimientos rotatorios, nuevos cuerpos de materia del sexto plano, y el proceso se repite precisamente como antes:

La re-síntesis de las Chispas.

- a) El establecimiento de las reacciones compensantes que constituyen la conciencia grupal.
- b) Las reacciones recíprocas entre la conciencia grupal y la conciencia Logoidal.
- c) La introspección del Logos para asimilar la nueva idea.
- d) El estereotipado de las reacciones del satélite por repetición. j

Pero hay esta diferencia en el presente caso. Durante el tiempo en que estaba procediendo la evolución del primer satélite, no había nada en existencia en el universo salvo el Logos y el satélite, y los planos de átomos; pero durante la evolución del segundo satélite, el primero estaba pasando por una nueva fase de desarrollo. El Logos, habiendo caído en la cuenta de la posibilidad de dotar a los átomos de la similitud Logoidal, piensa en los átomos de este modo, y los átomos son dotados de ese modo.

Ahora bien, los átomos del séptimo plano, como los de todos los otros planos, están yendo continuamente a través de un movimiento hacia delante y hacia atrás, como una marea, conforme las fases Logoidales positivas les atraen hacia el centro, y las fases Logoidales negativas les impulsan hacia fuera, y puesto que la atención de la tenue conciencia de los átomos es elevada hacia el Logos en Su fase positiva (pues recordad que un lugar en un universo de forma de pensamiento proyectada significa realmente un estado), los átomos reciben la impresión del concepto del Logos sobre ellos, y se les hace así vibrar en los mismos acordes rítmicos que tenían los primeros átomos evolucionantes en el tiempo en que el Logos se percató del contenido de conciencia de ellos —esto es, a la conclusión de su evolución.

Los nuevos átomos evolucionantes comienzan pues donde los viejos acabaron. Por las fuerzas arquetípicas del primer satélite son rápidamente dispuestos en la misma forma-

ción que sus predecesores, recapitulando rápidamente el desarrollo de éstos. No tienen entonces sino que llegar a una síntesis de reacción, y se repite el mismo proceso que en el caso anterior.

El primer enjambre de átomos, habiendo completado su evolución en el segundo satélite como ya se ha descrito, surge y pasa por una tercera evolución sobre el quinto plano.

El segundo enjambre, en el primer Satélite, prosigue del mismo modo por el mismo sendero hasta el sexto plano, y ahí son los átomos atrapados y organizados por la serie ya existente de fuerzas arquetípicas dejada detrás por el primer enjambre; mientras tanto, puesto que un tercer enjambre de átomos ha sido enviado por el Logos para poblar el primer satélite, el Logos piensa ahora en los átomos como teniendo dos cáscaras envolventes, y es así que los nuevos átomos son dotados de una capacidad para reunir alrededor suyo materia de dos planos.

Así continúa el proceso hasta que el primer enjambre de átomos viajeros, rodeado cada uno por una envuelta de la materia de cada plano sobre el que ha evolucionado, ha construido un satélite sobre el primer plano, y cada satélite precedente está poblado por huestes de Chispas Divinas, cada una de las cuales se ha construido una envuelta o una serie de envueltas, de acuerdo con el estado de evolución al que ha llegado.

Pero puesto que el primer enjambre de Chispas Divinas, por las fuerzas inherentes de su naturaleza, ha diseñado formas él mismo, el Logos se ha percatado del hecho y ha enviado a cada uno de los enjambres siguientes con las consecuciones del primer enjambre, implantadas como ideas arquetípicas en su conciencia. Esto es, cualesquiera ritmos conseguidos son impactados como vibraciones en cada enjambre sucesivo.

Esto es lo que se quiere dar a entender por Involución.

La Evolución es la expresión de éstas en la materia de cualquier plano sobre el que la evolución este procediendo.

Se verá a partir de lo anterior que con el tiempo todos los átomos del sexto plano pasaran por este proceso.

Notareis que, igual que el símbolo del satélite sobre el séptimo plano era una esfera con una figura sólida trilateral —una pirámide con lados triangulares— para el sexto plano es una figura tetralateral, y así sucesivamente bajando por los planos.

El quinto plano tiene una figura de cinco facetas.

El cuarto plano tiene una figura de seis facetas.

El tercer plano tiene una figura de siete facetas.

El segundo plano tiene una figura de ocho facetas.

El primer plano tiene una figura de nueve facetas.

Veréis que los números suman diez, y que nueve es el número de los lados de las facetas que forman la figura que simboliza las fuerzas del primer plano. Tres multiplicado por tres es el número perfecto en el primer plano.

El diez es el número de las fuerzas en manifestación para nuestro universo, pero el nueve es el número de la fuerza Cósmica que trajo a ese universo a la existencia cuando esa fuerza se manifiesta en el primer plano.

CAPÍTULO XIV

La Evolución de un Ser Planetario¹⁰

En la charla anterior fue trazada la evolución de las Chispas Divinas desde el tiempo en el que todas las del mismo tipo se reunieron juntas y formaron una conciencia grupal. Trazamos entonces las fases del desarrollo de estos grupos de un plano a otro sobre cada plano, añadiendo una cáscara de los átomos de ese planos a los estratos concéntricos de átomos revolucionantes alrededor del núcleo del átomo viajero original, hasta que finalmente sobre el primer plano encontramos siete cáscaras alrededor del núcleo central de las Chispas Divinas.

La relación entre el átomo-simiente, el átomo viajero y las siete cáscaras, es compleja, y debe recibir una elucidación mayor antes de que prosigamos.

El átomo viajero es una proyección, no del Logos, sino del Cosmos. Al mismo tiempo, pues, es más primitivo y está más estrechamente relacionado con la fuente última de existencia de lo que podría estarlo una proyección del Logos.

Los átomos Cósmicos, que han caído bajo la influencia del Logos, proyectan las innumerables unidades que el concepto Logoidal ciñe en un solo agregado. Los átomos Cósmicos son realmente hermanos menores del Logos-unidades Cósmicas ellos mismos, que no han alcanzado el desarrollo que ha alcanzado el Logos, pero que son del mismo tipo. Por consiguiente, cada átomo de un universo Logoidal es, por esta razón, una Divinidad potencial.

Recordad ahora que el movimiento es la base de todas las cosas. Los movimientos abstractos en oposición encierran fuerza, y la vuelven estática, fija. Son estas fuerzas encerradas las que se convierten en la “forma”. Una forma es simplemente una fuerza que no es libre para moverse.

Cualquier serie de cambios completamente compensatorios se asientan en un ciclo de acción y reacción.

Tan pronto como es establecido un ciclo así, no puede cambiar su modo de movimiento, y por lo tanto es encerrada una fuerza, no en un punto inmóvil, sino en un anillo giratorio. Los puntos son unidades. Los anillos son organismos.

Tanto una unidad como un anillo, una vez establecido, puede moverse como un todo, y cuando este movimiento de un objeto tiene lugar, hay dos factores presentes —el objeto que se mueve, y el movimiento que hace.

¹⁰ En la edición privada original al Ser Planetario se le llamaba Espíritu Planetario; el cambio hecho aquí da un nombre más preciso.

El movimiento, aparte del objeto, es de la misma naturaleza que el movimiento que dio origen al objeto.

Cuando tenéis un movimiento no coordinado, como el movimiento tangencial de los átomos antes de que sean coordinados, no hay permanencia de ritmo, y por consiguiente no se crea ninguna forma. Pero tan pronto como se establece una coordinación compensatoria, se construyen formas de movimiento abstracto.

Este principio se aplica a muchas consideraciones, y es por tanto elaborado aquí a fin de que pueda estar disponible para referencia futura, y para que cuando se haga referencia a los arquetipos abstractos de algo, sepáis que es a esta replica de un ritmo impactado sobre todo plano como una vibración que se hace referencia. Esto es la clave para la naturaleza de la memoria.

Antes de proseguir más adelante con el estudio de la evolución de las Chispas Divinas, nos referiremos a la evolución de los arquetipos de los globos o satélites cuyo origen ha sido descrito.

La unificación de las Chispas Divinas en una conciencia grupal dio origen, como se dijo antes, a la organización de sus átomos acompañantes en las correspondientes formas geométricas. Tras la dispersión de los átomos, la forma arquetípica permanece, de acuerdo con la ley arriba descrita.

Esta forma es una réplica en miniatura del Logos bajo ese aspecto en el que Ello se presenta a Su universo, esto es, como un sistema de tensiones.

Este sistema de tensiones organiza los átomos de los planos en los que está en su almacén, equipándose así con una forma definida. Existirá entonces, en adición al enjambre evolutivo de Chispas Divinas, un Ser Planetario con un cuerpo esférico, construido sobre un almacén de tensiones, y este Ser Planetario estará profundamente imbuido del tipo de actividad y organización que fue la característica del enjambre de Chispas Divinas durante esa fase de su evolución en la que ocupaban su esfera.

Cuando el siguiente enjambre llega a esta fase encuentran que su evolución tiene que tener lugar en relación con el Ser Planetario, que es el Señor de esa esfera porque es la influencia dominante en ella. Encontrarán, por tanto, ya hechas las condiciones que sus predecesoras tuvieron que desarrollar, y comenzarán a partir de ellas su propia evolución.

Cada una, estando equipada con una cáscara de la materia de ese plano, procederá, a partir de esta base, a reunir alrededor suyo una cáscara de la materia del siguiente plano. Pues recordad que aunque en el Cosmos los planos se extienden en el espacio —estando basados sobre el movimiento— en un universo los átomos de los planos no se extienden en el espacio, siendo los productos de una imagen mantenida en la conciencia, sino que se diferencian en el tipo.

Se verá pues que las Chispas Divinas no tienen que cambiar su lugar en el espacio a fin de reunir átomos de otro tipo alrededor suyo (puesto que por todas partes hay átomos de todos los tipos), sino que meramente tienen que cambiar su modo de movimiento a fin de producir un tipo de movimiento en el que puedan tomar parte los átomos de otro plano. Cuandoquiera que tiene lugar la coordinación de movimientos que cambia una unidad estática en un anillo giratorio de ritmo cíclico, tal cambio tiene lugar, y un ritmo cíclico siempre reúne alrededor suyo átomos del plano por debajo del suyo propio, porque su movimiento se aproxima al de ellos.

Por ejemplo, tan pronto como un átomo primario se mueve a lo largo de un sendero tangencial se convierte en un átomo tangencial. Pero suponiendo que una organización de átomos primarios se moviera a lo largo de un sendero tangencial, formarían una molécula tangencial, y, al ser mayores que los átomos tangenciales, formarían un centro de atracción para estos átomos, y recolectarían una concha de átomos atraídos alrededor suyo. Así es como se construyen todas las conchas.

Para volver, sin embargo, a la evolución de un Ser Planetario: poseerá meramente, para comenzar, un sistema organizado de los átomos del plano sobre el que se originó, y cuando el nuevo enjambre evolutivo de Chispas Divinas le alcanza, se encontrarán con cuerpos del séptimo plano sobre el planeta del séptimo plano. Pero en el curso de su evolución en ese planeta se construirán cáscaras del sexto plano, y coordinarán su conciencia de estas cáscaras en una conciencia grupal, y al partir en su viaje evolutivo dejarán esta conciencia grupal como una forma arquetípica en la conciencia del Ser Planetario, y esta forma arquetípica reunirá átomos del sexto plano a lo largo de sus líneas de tensiones, formando un segundo cuerpo para el Ser Planetario.

Este proceso es repetido con cada fase fresca de evolución, hasta que cada Ser Planetario ha conseguido su pleno complemento de cuerpos, y es capaz por tanto de tomar a un enjambre a través de todo el circuito de evolución. Pero puesto que cada Ser Planetario está profundamente imbuido del tipo de actividad en el que estaba ocupado el enjambre cuando se estaba construyendo su forma, cada Ser Planetario representa una fase diferente en la evolución. Son por lo tanto todos diferentes en carácter, y las evoluciones conducidas exclusivamente sobre ellos tienen cada una, una nota dominante correspondiente.

Por ejemplo, en un séptimo plano las características del séptimo plano dominarán todas las formas desarrolladas sobre él. El ritmo primario de ese plano será la nota clave, y todos los ritmos subsiguientes serán múltiplos de él.

En un planeta sobre el primer plano el ritmo primario será, del mismo modo, el ritmo de ese plano pero, al ser este un ritmo máximo, todas las variaciones subsiguientes serán fracciones de él, y en los planos de entremedio los ritmos primarios serán como decimales suyos.

Notareis que un enjambre en evolución sobre un planeta comienza con el mismo número de cuerpos que tiene el planeta, y construye uno adicional en el curso de su evolución, dotando con ello a ese planeta de otro cuerpo, hasta que se alcanza el máximo de siete, y entonces se instaura la devolución, en la que los planetas y las Chispas se desprenden de los cuerpos. Este asunto será tratado más tarde.

Percibiréis también que el orden de evolución en un universo es el opuesto del orden de evolución en el Cosmos, porque un universo es reflejado por el espejo de la conciencia de una Gran Entidad. El movimiento abstracto da origen a formas en el Cosmos. Las formas dan origen a movimientos abstractos en un universo, y se vinculan por ello con el Cosmos, de lo cual posteriormente se hablará más.

Es, por consiguiente, esencial en un universo tener una forma a fin de evolucionar hasta un nivel Cósmico. El objetivo de un universo es el de elevar todos los átomos al nivel Cósmico, permitiéndoles con ello vincularse a los átomos Cósmicos que les dieron origen, convirtiendo por ello a estos átomos Cósmicos en Grandes Entidades. Así evolucionan los planos atómicos del Cosmos.

Este es el secreto de la divinidad del hombre. Él está relacionado primariamente, no con el Dios de su universo, que es su Condicionador, sino con su creador, que es un átomo correspondiente del Cosmos, que crea pero no tiene poder para condicionar, porque está condicionado el mismo por la Gran Entidad de la que forma parte. Pero cuando el átomo reflejado de un universo desarrolla un aspecto correspondiente a la naturaleza de su creador y puede por ello unirse con él, ese átomo Cósmico recibe adentro de sí todas las condiciones del universo que fue proyectado por la Gran Entidad de cuyo cuerpo forma parte. Y, puesto que ese universo es condicionado por la Gran Entidad, el átomo Cósmico deviene así una replica de la Gran Entidad; ya no es condicionado, sino que ha sido condicionado, y por consiguiente su condicionamiento es del pasado, y por lo tanto en el presente no es condicionado por la Gran Entidad, porque ha conseguido un estado en el que el mismo condiciona, y es por tanto independiente. Es liberado de los planos Cósmicos, ya no es mantenido cautivo al servicio de una Gran Entidad, sino que, por medio de esta adhesión a un átomo evolucionado de un universo proyectado, se eleva por encima del status de los átomos de su plano y deviene, a su vez, un átomo viajero, y junto con su Chispa Divina del universo reflejado adherida, hace la ronda de los Rayos del Cosmos y así, a su vez, deviene una Gran Entidad y desarrolla un universo.

Esta es la meta de la evolución de todo átomo reflejado en un universo —desarrollar una Chispa Divina— completar la evolución desde lo humano hasta lo Divino en un universo reflejado, y unirse con su creador Cósmico, permitiendo así al átomo Cósmico evolucionar a través de la fase de un átomo viajero hasta convertirse en una Gran Entidad.

Este es el esquema de evolución que estamos considerando ahora. Estos Últimos detalles nunca han sido revelados antes. El pensamiento humano nunca había pasado antes más allá del Logos Condicionador, pero ahora se revela que, aunque el Logos es el Creador de un universo, cada átomo de ese universo es creado separadamente por un átomo Cósmico separado, que aspira, por medio de esa vida reflejada, a conseguir un estado por el que pueda continuar su propia evolución.

Por consiguiente, puede decirse de los hombres que, comiendo del Árbol del Conocimiento, serán como Dioses.

Este conocimiento ha sido ocultado en el sendero efluyente de evolución no fuera que las almas estuvieran tentadas de volver atrás y anticipar su meta, pero a los que han pasado el nadir puede serles revelado ahora.

CAPÍTULO XV

Evolución de los Señores de la Llama, de la Forma y de la Mente

Estamos ahora en condiciones de reconsiderar con mayor detalle la evolución de una Chispa Divina.

Adviértase, para comenzar, que el primer enjambre de Chispas Divinas difiere de sus sucesores en muchos aspectos.

Para empezar, el primer enjambre está compuesto de átomos viajeros del universo.

En Segundo lugar, estas Chispas Divinas no están sometidas a otras influencias que las del Logos Mismo porque, no habiéndose desarrollado satélites, no están expuestas a las influencias de los Seres Planetarios. Por consiguiente, las Chispas del primer enjambre tienen la Imagen Divina impresa sobre ellas en toda su pureza, no manchada por otras influencias.

Hay una ausencia de corrientes cruzadas en las influencias que actúan sobre el primer enjambre, lo que le hace alcanzar el Ideal Divino con mucha menos tensión y esfuerzo que sus sucesores. En su composición predominan las influencias del Cosmos. Cada enjambre subsiguiente, en cambio, lleva a cabo su evolución en un nuevo universo más altamente evolucionado, y por lo tanto las influencias del Cosmos encuentran un potente rival en las influencias del universo.

Otro punto en el que la evolución del primer enjambre difiere de la evolución de cualquier enjambre subsiguiente es éste —el primer enjambre reúne el material con el que se hacen sus cuerpos a partir de los átomos indiferenciados del plano sobre el que evolucionan; acarrearán pues estos átomos consigo al siguiente globo de su evolución, y así a lo largo de los planos. De tal modo, en cada globo sobre el que evolucionan las potencialidades de reacción correspondientes a todos los planos que están por encima suyo en el universo, son establecidas por los métodos previamente explicados.

Estas Chispas Divinas, bajando así por los planos, dejan detrás suyo una serie de arquetipos, y cuando pasan de vuelta subiendo los planos, por un método a ser descrito posteriormente, devienen los Poderes y las Potencias que conducen la evolución de sus sucesores. Estos son los “Señores”, las “Principalidades”, los “Regentes” sobre los cuales habéis oído hablar.

El método de evolución del enjambre subsiguiente difiere del de las Chispas Divinas arquetípicas. El Logos, habiendo recibido de las Chispas arquetípicas el concepto de la

consecución evolutiva de éstas, impacta éste sobre las Chispas Divinas del segundo enjambre por el método de vibración previamente descrito, de modo que comienzan su evolución con las capacidades innatas de reacción laboriosamente construidas por sus predecesoras, y se encuentran bajo la influencia de una esfera de fuerzas que las actividades de la porción atómica de sus predecesoras formó en la esfera de un satélite.

Ellas, a su vez, recogen conchas de la materia del plano alrededor de sus vórtices en el curso de su evolución. Pero se da este punto de diferencia —no tienen que construir una mente grupal a partir de su conciencia. Meramente tienen que sintonizarse con una que ya existe. Tienen que devenir uno con su esfera, que incluye las influencias del enjambre anterior así como las de su propio enjambre, y no meramente uno consigo mismas.

Cuando esta unicidad se ha conseguido y el Logos ha contemplado el resultado y se ha vuelto hacia adentro a Su meditación subjetiva, estas Chispas no continúan en la esfera de los satélites, como lo hicieron sus predecesoras del primer enjambre, sino que, habiéndose retirado la atracción Logoidal, la masa del globo que se halla sobre el siguiente plano las atrae, son desembarazadas de las fuerzas centrípetas del globo sobre el que están, y pasan hacia delante.

Sobre el siguiente globo emprenden la siguiente fase de su evolución precisamente del mismo modo que sus predecesoras, y recapitulan nuevamente el comportamiento de sus predecesoras hasta el punto de partida al globo del quinto plano.

Aquí ocurre un cambio. El segundo enjambre, habiendo llegado al segundo globo de su evolución, no pasa al tercero inmediatamente, sino que es ahora expuesto (estando de nuevo retirado el Logos a un estado subjetivo) a dos series de influencias planetarias —las de los globos primero y tercero (manteniéndose siempre el primer enjambre un globo por delante de este segundo enjambre). Se tira por tanto de ellas en dos direcciones, y la influencia conflictiva es suficiente para superar la atracción que tienen los átomos individuales por sus cáscaras atómicas. Las cáscaras atómicas caen entonces en pedazos y retornan a su condición original como átomos del plano al que pertenecen, pero, aunque son liberados de la influencia de las Chispas Divinas, son inmediatamente capturados por las influencias de las fuerzas de la esfera en la que ha tenido lugar esa evolución, y son retenidas en ella.

Es así que, sobre el sexto plano, una Entidad Planetaria no sólo tendrá los átomos del sexto plano mantenidos a lo largo de sus líneas de fuerza, sino también los átomos del séptimo plano desprendidos por las Chispas Divinas. Una Entidad Planetaria, nótese, es realmente la influencia condicionadora de la vida que evoluciona en su esfera.

Las Chispas Divinas que son así privadas de sus átomos, son reducidas a su estado original de un átomo del séptimo plano unido a una Chispa Divina, y es consecuentemente en este estado que vuelven a entrar en la esfera de la manifestación de lo Inmanifiesto, la cual, en el universo, corresponde a la Quietud Central del Cosmos, y reciben en ella de

nuevo la impresión de la Imagen Logoidal, junto con los frutos de las consecuciones evolutivas de las Chispas arquetípicas —estando siempre las Chispas arquetípicas un plano por delante de su evolución.

Las Chispas del segundo enjambre siempre parten en su nueva ronda con potencialidades de reacción de un plano adicional. Conforme pasan a través de los planos, reúnen por tanto alrededor suyo la materia de cada plano a través del cual pasan, dándola forma como cáscaras concéntricas, como se ha descrito previamente, hasta que llegan al quinto plano. Ahí construyen una cáscara de materia del quinto plano con la influencia del planeta del quinto plano, y repiten el proceso de asimilación a la mente grupal, el despoje de las cáscaras, y el retorno al centro.

Se percibirá ahora que hay una diferencia fundamental entre cada enjambre. El primer enjambre está ocupado únicamente en la acción y reacción magnéticas y de las vibraciones, y son llamadas, en los términos técnicos del ocultismo, “Los Señores de la Llama”. El segundo enjambre está concernido con la construcción de materia en las formas de las Entidades Planetarias, y son llamadas “Los Señores de la Forma”.

Trataremos ahora del tercer enjambre. Brotan, como antes, átomos del séptimo plano, estampados con la Imagen Logoidal, pero de un tipo más evolucionado que cualquiera de sus predecesores, porque el Logos ha evolucionado por medio de la evolución de sus predecesores. Proceden hasta la esfera planetaria del séptimo plano, y aquí la diferencia entre su evolución y la de sus predecesores deviene evidente, pues no recogen la materia de la esfera para formar un cuerpo, sino que usan sólo esa materia que se halla bajo la influencia de la Entidad Planetaria en cuya esfera están evolucionando, y puesto que esta materia está acostumbrada a reaccionar a una Chispa Divina animante, es mucho más fácil de manipular que la materia del espacio. Por lo tanto esta evolución es más rápida. Pero como estas Chispas Divinas no pueden avanzar al globo que está más allá de aquel sobre el que están evolucionando hasta que el enjambre precedente se ha movido adelante, son compelidas a permanecer sobre el globo de su evolución después de que han agotado sus posibilidades de reacción; y las sobreabundantes energías, para las cuales está cerrado el canal de evolución, interaccionan entre ellas. Este es el primer ejemplo de “libre albedrío” dentro del Cosmos, y sus actividades resultantes, que construyen reacciones individualizadas dentro de los átomos, son llamadas “Epigénesis”. Esta es la primera ocasión en la que los átomos son diferenciados uno del otro, y esto conduce a aplicar a este enjambre el nombre de “Señores de la Mente”, porque la experiencia individual es la base de la personalidad.

Se verá aquí que es introducido un nuevo principio evolutivo —que la restricción del progreso en una dirección permite a una fuerza elaborarse sobre el tipo original, y la eleva o sublima a un nuevo aspecto. Si, sin embargo, la restricción fuese continuada demasiado tiempo, la haría revertir a un tipo más primitivo (esto, sin embargo, no puede ocurrir en la fase presente, porque la síntesis de fuerzas sobre estos planos es perfecta, pero se re-

fiere meramente a fin de que pueda verse la correspondencia). El proceso de evolucionar un nuevo aspecto de una fuerza restringida es llamado “sublimación”.

El proceso de retornar a un tipo más simple de evolución es llamado “degradación”, y es siempre dañino porque las capacidades de reacción adquiridas en un nivel más avanzado no pueden ser controladas o restringidas por las fuerzas gobernantes de un estado más primitivo; desarrollarían un extremo individualismo, rompiendo así la síntesis de fuerza sobre el plano en el que se encuentran.

Percibiréis, desde luego, que es el mismo tipo de proceso que el que libera a un átomo viajero para su evolución a un estado superior de existencia. Pero un átomo viajero ha completado el circuito antes de sufrir esta experiencia, y puede ser denominado “el Niño del Cosmos” —o del Universo”, según sea el caso, nació en la plenitud del termino; y el átomo regresivo, o degradado, es uno nacido fuera del tiempo debido —un aborto. Si vive en absoluto, vive como un monstruo. Este es el origen de ciertos tipos de mal.

Afortunadamente los equilibrios en la fase de evolución que estamos discutiendo están perfectamente ajustados, porque la influencia del Logos es la única influencia en el universo. Por consiguiente tal regresión no puede tener lugar entre los enjambres primarios. Es a la epigénesis en un estado de transición que debemos el origen del mal en un universo.

Así pasan adelante de los enjambres: los Señores de la Llama dejando detrás de ellos tensiones galvánicas de todos los tipos, los Señores de la Forma dejando detrás de ellos un sedimento de átomos que son contruidos en forma de grandes cáscaras esféricas por las tensiones galvánicas. Es así que Cada plano es dominado por una serie de tensiones galvánicas que se desarrollan hasta constituirse en un Ser Planetario, y una serie de cáscaras de materia de otros planos mantenida en una forma o cuerpo por ese Ser Planetario, que se desarrolla hasta constituir un planeta tal como es conocido por la astrología. Pero nótese que cada planeta, aunque finalmente posee materia de todos los siete planos, tiene un Ser Planetario formado de las tensiones del plano sobre el que está.'

Así, el Ser Planetario del quinto plano sería una mente abstracta; y el Ser Planetario de la Tierra es un doble etérico.

Hemos trazado ahora los tres primeros enjambres del arco que va hacia fuera, y veréis cómo cada uno de ellos acarrea un nuevo factor de plano a plano.

El primer enjambre —Los Señores de la Llama— no retornan al punto central de manifestación hasta que han completado la ronda, habiendo bajado y subido por los planos, y completado así su evolución.

El segundo enjambre —los Señores de la Forma— retornan al punto central de manifestación sólo después de haber recapitulado su evolución y amaestrado un plano adicional. Es decir, en la primera salida hacia fuera, progresan a través de dos globos y retornan.

En su segunda salida hacia fuera, a través de tres globos y retornan —y así sucesivamente, siguiendo siempre la estela del primer enjambre, con cuya evolución se sincronizan porque, tan pronto como el primer enjambre ha conseguido un nuevo factor, el Logos los asimila, y entra en una fase subjetiva para hacerlo así.

Durante esa fase, como se dijo anteriormente, el universo es abandonado a sus propios recursos. El primer enjambre, sobre el globo, se asienta para estereotipar sus reacciones, y es la influencia de ese globo organizado en un universo por otro lado desorganizado, quien rompe las cáscaras del segundo enjambre en el globo precedente, enviando así al enjambre de vuelta al punto central de manifestación.

De modo semejante el progreso del tercer enjambre está sincronizado, pues tiene que esperar a que el segundo enjambre se retire de un planeta antes de poder avanzar a él. La evolución del primer enjambre es la más lenta porque para él todo es trabajo original. El segundo enjambre emplea mucho tiempo en su evolución porque está constantemente recapitulando, y reuniendo y domeñando nueva materia de los diferentes planos, y por consiguiente se sincroniza lo suficientemente bien con el progreso del primer enjambre. Pero el tercer enjambre tiene ya mucho de su trabajo evolutivo hecho para él, y por consiguiente tiene que esperar más allá del tiempo necesitado para la recapitulación. De aquí que elabore por sí mismo.

Elaboración significa diferenciación, y diferenciación significa personalidad.

CAPÍTULO XVI

Las Influencias de los Señores de la Llama, de la Forma y de la Mente

Habiendo trazado la evolución de los Señores de la Llama hasta el séptimo globo, que forman sobre el primer plano, trazaremos ahora el curso de su retorno al centro.

Se percibirá que, por su naturaleza, han construido esos sistemas de tensiones magnéticas que constituyen el armazón de los globos y que son después elaborados hasta constituirse en Seres Planetarios. En su viaje de retorno progresan de vuelta a lo largo de la línea de globos por los que vinieron hacia fuera. Existe sin embargo esta diferencia: en vez de construirse una forma en la materia de un plano, encuentran la forma ya construida, pero también la encuentran habitada por el siguiente enjambre de Chispas Divinas que están pasando su evolución en ella.

De modo que, sobre el sexto globo, son vividas dos series de vidas —1a del segundo enjambre sobre el arco que va hacia fuera, y la del primer enjambre sobre el arco de retorno.

El primer enjambre, entrando en la mente grupal ya preparada, tiene conciencia objetiva.

El segundo enjambre, ocupado en construir una mente grupal, Sólo tiene conciencia subjetiva. Por consiguiente las Chispas no se percatan de sus compañeras del primer enjambre que habitan también en este globo, aunque viven en su influencia, la cual tiene el efecto de impartir a las cáscaras de la materia de ese plano, que se han formado alrededor de las Chispas Divinas, el mismo tipo de vibración que aquel con el que los átomos-simiente del primer enjambre están ellos mismos vibrando. Este es el familiar fenómeno de la impactación de un ritmo cíclico que induce una vibración.

Cuando esta condición ha sido alcanzada, el segundo enjambre, siendo capaz de vibrar al mismo ritmo que el primero, se percata de los miembros del primero —no por percepción directa, sino por percepción de los cambios de la concha más externa inducidos por la presencia del primero. Esto, sin embargo, no ocurre hasta el final del período de evolución, tras lo cual ambos enjambres abandonan ese planeta —el segundo para avanzar al séptimo globo, y el primero para retornar al quinto.

En adición a la influencia que ejercen sobre sus compañeras de morada en un globo, el primer enjambre tiene cierta evolución que pasar por su propia cuenta. En su viaje hacia fuera han reunido cáscaras de cada plano, que no han abandonado sino que han acarreado hacía fuera con ellas. Y en el viaje de retorno cada cáscara forma un medio de reacción a la

materia de cada plano sobre el que se encuentran. Siendo capaces tanto de acción como de reacción, éstas forman vehículos de manifestación y medios de percepción.

Así la Chispa que mora dentro es capaz de actuar sobre, y de reaccionar a, la materia de cada plano sobre el que se encuentra, y aunque lleva a cabo su evolución en la esfera de atracción del globo de ese plano, puede no obstante extender sus actividades un cierto camino más allá de la esfera de influencia de ese globo. Este es un punto cuya significación será vista más tarde.

Sobre cada globo, en el viaje de retomo, las Chispas del primer enjambre ejercen su influencia sobre las cáscaras que están siendo reunidas alrededor de las Chispas de cualquier enjambre que encuentren ahí. Sobre el sexto globo encuentran al segundo enjambre; cuando ellas mismas parten hacia el quinto globo, el tercer enjambre avanza al sexto globo, y así sucesivamente. Esto hace que los enjambres primero y tercero justo no se encuentren uno al otro. Por consiguiente el tercer enjambre es distinguido por esta peculiaridad — nunca se encuentra con los Señores de la Llama; nunca se encuentra con una evolución superior a la suya, y por lo tanto su influencia predominante es la de la Imagen Logoidal, y la de producción de su propia “epigénesis”. Es por esto que la “Mente” tiene tanta libertad comparada con la “Forma” o la “Fuerza”.

Se verá que, puesto que cada enjambre excepto el tercero se encuentra con los Señores de la Llama sobre un planeta diferente, es una cáscara diferente la influenciada por estos Señores. Esto da cuenta de las diferencias que hay en la organización de los vehículos sobre las diferentes “Oleadas de Vida”. Es un punto estrechamente conectado con la práctica mágica, porque cualquier cuerpo que haya recibido la impresión de los Señores de la Llama será usado al trabajar sobre las Fuerzas de la Naturaleza.

Los Señores de la Forma, semejantemente, al desarrollarse sobre un globo, ejercen una influencia similar sobre sus compañeros de viaje en él, pero estando peculiar e íntimamente relacionados con la materia de ese globo, su interacción con las cáscaras de las Chispas del enjambre más joven es peculiarmente íntima.

Cuando, sin embargo, los Señores de la Mente han pasado el nadir y comienzan a retornar ascendiendo por los globos, las condiciones de evolución son mucho mas complicadas, porque la libertad de acción individual de sus Chispas Divinas ha sido enormemente desarrollada por sucesivos períodos de “epigénesis”, y en su diversidad de reacciones producen la diversidad de desarrollo en los enjambres que contactan.

Hemos trazado el progreso de los tres primeros Enjambres de Vida hasta el primer plano. Trazaremos ahora el modo de su retorno subiendo por los planos.

Se recordara que los Señores de la Llama completan el ciclo entero antes de retornar a la esfera de influencia divina de donde surgieron.

Los Señores de la Forma evolucionaron por medio de una serie de viajes gradualmente más largos cada vez. En el primer viaje progresaron hasta el sexto plano y retornaron de nuevo a la esfera de influencia divina. En el segundo viaje progresaron a través de los globos hasta el quinto plano, y así sucesivamente bajando los planos hasta que, en el sexto viaje, alcanzaron el primer plano. Se percibirá pues que en el viaje final de su marcha hacia fuera ya tienen dentro de sí mismos las capacidades de reacción de todos los planos, y no tienen nada más que adquirir a ese respecto, Tienen, no obstante, que aprender las lecciones del viaje de retorno, que serán tratadas en su lugar.

La evolución de los Señores de la Mente se parece a la de los Señores de la Llama en que es un viaje continuo, pero a cada pausa, mientras aguardan su turno para progresar, hacen adiciones originales a la suma de factores de su complejo reaccionario.

Se habrá notado que, desde el momento en que el primer enjambre se pone en marcha en Su viaje hacia el hogar, dos tipos de evolución estarán siempre progresando en un globo al mismo tiempo, y la evolución más vieja influencia profundamente ese aspecto de la evolución más joven que corresponde a su propia naturaleza. Este es el prototipo del proceso conocido como iniciación.

Estos asuntos no pueden ser tratados en detalle hasta haber sido considerados otros aspectos del tema. Entonces se volverá a ellos.

Se recordará que sobre cada plano las Chispas Divinas adquirieron un modo fresco de reacción. Aprendieron de un plano, pero fueron limitadas por las condiciones de ese plano. Sobre el arco de retorno no buscan penetrar en y amaestrar las condiciones de un plano fresco como un medio de evolución, sino retirarse de un plano y liberarse así de sus limitaciones reteniendo al mismo tiempo las capacidades de reacción que aprendieron sobre él. Esta libertad puede ser obtenida únicamente después de que la síntesis de las reacciones de ese plano ha sido conseguida por el espíritu grupal del enjambre.

La síntesis es tan completa que las reacciones, siendo mutuamente compensantes, devienen automáticas y no demandan compensación individual alguna. El hábito las vuelve subconscientes, y estando dirigida la conciencia de las Chispas a un plano superior, funcionan de acuerdo con el tipo de ese plano, y sus reacciones son tales que los átomos del plano inferior no pueden ya seguir acomodándose a ellas, y son por tanto dispersados. De este modo es cómo se retiran los Señores de la Llama ascendiendo por los planos.

Los Señores de la Forma progresan por un tipo diferente de evolución. Pues cada lección que aprenden la enseñan a la Conciencia Logoidal antes de progresar más adelante, y aguardan el impacto de la Imagen Logoidal, que es el impulso evolutivo que los envía a su próximo viaje. Cuando han llegado hacia fuera hasta el plano más externo y retornado por sexta vez, han dado su mensaje final a la Conciencia Logoidal; y el séptimo viaje, que por lo que a ellos respecta es una repetición, no puede añadir nada nuevo a la Conciencia

Logoidal. Es su función, sin embargo, sobre cada globo, hacer una contribución a las fuerzas de deformación en el universo manifestado. Su tipo esencial de reacción es el estereotipado de formas, e influyen profundamente los átomos con los que se construye el cuerpo del Ser Planetario de cada globo.

Los Señores de la Llama influyen las Chispas de Vida evolucionantes de cada globo sobre el que se encuentran. Los Señores de la Forma no las tocan, pero influyen al globo mismo. Si no fuese así el estereotipado de la forma impediría la evolución en las Chispas Divinas. Tal como es, el estereotipado de la forma en los vehículos de los Seres Planetarios ha determinado en ellos el tipo más primitivo de vehículo de manifestación —la esfera; una secreción inorgánica de materia alrededor de un núcleo de atracción. Son los Señores de la Mente quienes ejercen la influencia predominante sobre los enjambres que contactan en cada plano, porque, debido al hecho de que han conseguido la individualización, son capaces de actuar sobre Chispas individuales, y no están meramente obligados a influir a una mente grupal a través de una atmósfera general.

CAPÍTULO XVII

Los Señores de la Mente como Iniciadores

Es una peculiaridad de todos los objetos vibratorios que tienden a sintonizar con sus propias vibraciones a todos los objetos de un ritmo más lento que el suyo, estando únicamente limitados en esta actividad por la capacidad vibratoria así influenciada. Mientras que los Señores de la Llama estaban limitados en su poder a elevar las actividades vibratorias por la suma total de la reacción grupal, los Señores de la Mente, si Chispas individuales más jóvenes mostrasen especiales capacidades de reacción, son capaces de elevarlas individualmente. Las Chispas así desarrolladas ejercen una profunda influencia en el Enjambre de Vida del que forman parte, pues son iniciados.

En el arco de salida hacia fuera de la evolución, la iniciación es llevada a cabo por contacto con la vida de un enjambre que está en el arco de retorno.

Así, la iniciación en el arco de salida hacia fuera permite al iniciado atajar a través del arco de evolución, y obtener las capacidades de reacción por inducción simpática, en vez de por el largo proceso de la experiencia. La iniciación sobre el arco de retorno es, sin embargo, un proceso diferente que será considerado en su curso debido.

La función de los iniciados en el arco de salida hacia fuera es permitir a sus enjambres adaptarse más rápidamente a las condiciones de un plano recién alcanzado, porque han adquirido algún concepto de la naturaleza de estas condiciones. Así, la iniciación en el arco de salida hacia fuera permite a un iniciado sumergirse más rápidamente en la materia.

Consideraremos ahora las condiciones del primer enjambre cuando retoma una vez más a la esfera de la influencia divina.

Partió como una nube de Chispas. Retorna como un agregado que se aproxima en influencia a la suya propia. Cualesquiera reacciones que el Logos pudiera imponer ahora sobre Su universo podrían encontrar la oposición organizada del primer enjambre. El Logos, sin embargo, no trabaja en oposición a aquello que Ello mismo ha creado, sino que actúa como un sintetizador entre el Cosmos por el que es influenciado y la organización que forma ahora una influencia condicionante en Su universo. Por Su percepción de esta organización surge una imagen correspondiente en Su conciencia, y la Gran Entidad es condicionada así por las condiciones de Su universo, y por lo tanto todas las influencias Cósmicas son transmutadas bajo la influencia de ese condicionamiento antes de ser comunicadas al universo.

El Logos ha adquirido ahora las mismas capacidades de reacción, por contemplación del enjambre evolucionado, que las que adquirió el enjambre por experiencia de los planos. Por lo tanto la Gran Entidad y Su manifestación vibran sincrónicamente, y están

sintonizados; y, tras un período de acción y reacción compensante, desarrollan un ritmo. Las vibraciones Logoidales son extendidas al Espíritu Grupal del enjambre, y el Espíritu Grupal del enjambre es absorbido en la conciencia de la Gran Entidad. Las Chispas individualizadas, no obstante, mantienen su individualidad, pero su Espíritu Grupal ya no es una entidad separada, pues la conciencia de la Gran Entidad ha devenido uno con él, y por lo tanto esta sintonizado con la conciencia Logoidal, de modo que el Alma Abarcante del enjambre es el Logos Mismo. Esta es la meta de evolución de un Enjambre de Vida —la asimilación del Espíritu Grupal a la conciencia Logoidal, por la que el Logos recibe los frutos de su evolución.

Puede ahora cuestionarse, “¿a dónde van las Chispas?”

En el caso de los Señores de la Llama se retiran tan completamente del universo manifestado que dejan de estar sobre los planos de manifestación, y permanecen en el punto central de impactación, manteniendo una acción y reacción equilibrante entre lo manifestado y lo inmanifiesto.

Algunos, no obstante, consiguen hacer contacto con sus átomos correspondientes, y pasan afuera de la esfera de la evolución Logoidal para experimentar la vida de un átomo viajero en el Cosmos. Los que no proceden así permanecen como influencias condicionantes en el universo y, siendo uno con la Mente Logoidal, son capaces de ejecutar la Voluntad Logoidal. Las formas que construyeron en el curso de su evolución forman parte del armazón del universo, y como tales son estereotipadas. Pero cuandoquiera que el Logos desea efectuar acciones compensatorias en respuesta a las tensiones no coordinadas de un universo evolucionante, es por medio de los Señores de la Llama, así liberados de las ataduras de la manifestación, que se logra esto. “E hizo a Sus Espíritus ministrales como una llama de fuego”; y “llamas de fuego era Sus Espíritus ministrales”. Los Señores de la Llama tienen que ver con las fuerzas naturales básicas.

Los Señores de la Forma, semejantemente, al completar su evolución, experimentan similares ajustes, y cuando el Logos, habiendo recibido un nuevo concepto a partir de un enjambre evolucionante, desea imprimir un concepto arquetípico sobre un enjambre en proceso de evolución, son los Señores de la Forma los empleados para el proceso. Su método será estudiado más tarde.

Los Señores de la Mente, similarmente, a su retorno, son asimilados a la conciencia Divina, y empleados como mediadores entre el Logos y Su universo.

Ahora bien, recuérdese que los Señores de la Mente establecieron la individualización, y que tratan esencialmente como individuos con individuos, mientras que los Señores de la Forma tratan con Almas Grupales.

Los Señores de la Mente son los iniciadores de nuestra evolución presente, y como tales recibirán mucha referencia en el curso de estas enseñanzas. Son ellos quienes, capaces de reaccionar sobre todos los planos de manifestación, vagan arriba y abajo de los planos, ejecutando ajustes por el ejercicio de tensiones compensatorias cuando la facultad de la epigénesis ha desordenado una evolución.

Sobre el plano en el que funcionan son simplemente centros de fuerza, y por lo tanto no son percibidos por los ciudadanos de ese plano. Pueden, no obstante, con la asistencia de un vehículo de ese plano, desprender ciertos elementos para formar núcleos para la construcción de vehículos en la materia de ese plano; de aquí el concepto del “Nacimiento Virginal”. Y es por ello que los conocidos como “Salvadores” son representados siempre como nacidos de agamogénesis. Traen consigo su propio impulso de vida; no se requiere sino la acreción de materia para su manifestación.

En este bosquejo hemos trazado el desarrollo de un universo manifestado hasta el punto en el que las Chispas Divinas de los enjambres primarios han retornado al Logos, han conseguido la unión, y funcionan como intermediarios entre el Logos y Su universo.

Se recordará que el Logos tiene tres aspectos primarios. Cada uno de los tres enjambres primarios fue proyectado a la manifestación bajo el impulso de uno de los aspectos primarios del Logos, y pueden por consiguiente ser considerados como representantes de ese aspecto para el universo. Estas tres manifestaciones primarias son de un grado diferente a todas las otras.

Se verá, pues, que cada uno de los Enjambres Primarios tras haber alcanzado la unidad con el Logos, ejecuta el papel de “Compensador” o “Contrapeso” en el trabajo de la evolución, ya que, con la venida de la epigénesis, viene también el riesgo de desarrollos fuera de armonía con la naturaleza Logoidal. Similarmente, estos enjambres evolucionados son empleados en transmitir a las Chispas que van hacia fuera los frutos de evolución que han sido conseguidos, y evitan así una innecesaria recapitulación de reacciones ya estereotipadas en el universo.

Los Enjambres de Vida subsiguientes se desarrollan bajo la influencia del Logos más los Regentes, y puesto que, en adición a los tres aspectos primarios derivados de los Anillos del Cosmos, el Logos también reacciona a la influencia de los doce Rayos Cósmicos, todas las evoluciones subsiguientes están caracterizadas por la influencia de los Rayos que predominaba en el tiempo con que ellos, los enjambres subsiguientes, recibieron el impulso Logoidal.

Como estos impulsos Cósmicos son recibidos por el Logos por medio de iniciaciones Zodiacales, los Espíritus Grupales de los enjambres así desarrollados son conocidos

como “Ejemplares de Rayo”¹¹. Estos están estrechamente concernidos con los tipos de las Chispas evolucionantes.

Hemos concluido ahora una descripción en esbozo de la evolución del Logos y Sus Regentes, la cual condiciona todas las evoluciones siguientes.

¹¹ Llamados “Logos Estelares” en la edición original; se cambió aquí por cuanto el término Ejemplar es más apto.

CAPÍTULO XVIII

Influencias que actúan sobre la Evolución Humana

Consideremos ahora las influencias bajo las cuales tiene lugar la evolución humana.

1. Influencias Logoidales:

- a) Influencias Cósmicas que actúan sobre el Logos —los Anillos, los Rayos tal como son ejemplificados por el Zodiaco, y otras Grandes Entidades.
- b) Modificaciones de la Conciencia Logoidal producidas por reacciones a la evolución del universo manifestado.

2. Influencias del Universo Manifestado:

- a) Condiciones de plano.
- b) Influencias de Ejemplares de Rayo.
- c) Influencias de Seres Planetarios.
- d) Influencias de otras evoluciones que comparten el mismo planeta.

3. Factores del Universo Manifestado:

Estos factores son tipos de reacciones estereotipadas que funcionan siempre en las ocasiones precedentes, forman la herencia de cada evolución subsiguiente y son capacidades innatas. Hay muchísimos de ellos. Enumeraremos algunos de los mayores:

- a) Ley de acción y reacción —igual y opuesto.
- b) Ley de los aspectos de la fuerza, o polaridad.
- c) Ley de la implantación, o transmisión de la acción de un plano a otro.
- d) Ley de la atracción del Centro.
- e) Ley de la atracción del espacio exterior.
- f) Ley de la limitación.
- g) Ley de las Siete Muertes.

Bajo la influencia de estos factores, de los que los de arriba son algunos de los principales, la evolución procede y puede ser reducida a términos de estos factores.

La influencia Logoidal predominante en el momento en que se desarrolla una nueva fase, determina el tipo de vida o vehículo desarrollado.

Influencias Cósmicas

Estáis acostumbrados a los conceptos de la astrología que delinea las influencias planetarias que afectan a la Personalidad. El tema de nuestra discusión son las influencias Cósmicas que afectan a la Individualidad, lo que puede ser llamado astrología sideral por distinción con la astrología planetaria.

El universo evoluciona sometido a la influencia determinante de la conciencia Logoidal, y la conciencia Logoidal experimenta a su vez las influencias de las Mareas Cósmicas. Por consiguiente, el universo es modificado indirectamente por la acción de las Mareas Cósmicas.

Las Mareas Cósmicas consisten en las influencias de las fases positiva y negativa de los Anillos. Estas fases afectan al Cosmos en su conjunto, de modo que los doce Rayos Cósmicos y los Siete Planos Cósmicos funcionan con sus aspectos positivo y negativo predominando alternativamente. Esto significa que cuando predomina la fase positiva, las fuerzas de acción —el ápice, diríamos— pueden ser concebidas como si estuvieran en el centro. Cuando predomina la negativa, el ápice está en la circunferencia.

Así, en una fase positiva, un circuito consistiría de un flujo hacia dentro y una salida hacia fuera; en una fase negativa, de una salida hacia fuera y un flujo hacia dentro. La acción de un Rayo, por lo tanto, difiere grandemente de acuerdo con que sea experimentado bajo una fase positiva o negativa de los Anillos, de modo que una Gran Entidad puede ser concebida como si circulase alrededor del Cosmos en Su órbita, recibiendo la influencia de los Rayos conforme pasa por sus áreas, pero recibéndola alternativamente bajo sus aspectos positivo y negativo.

La evolución que procede en el universo será correspondientemente modificada de acuerdo con que esa evolución tenga lugar cuando el Logos está experimentando una influencia Cósmica positiva o negativa.

El cálculo de estas influencias constituye la astrología sideral. Esta es la astrología que se relaciona con las vidas y sinos de Almas Grupales y Seres Planetarios. Conciérne a las natiuidades de los cuerpos celestes mismos. La base de este cálculo es la precisión de los equinoccios.

Los equinoccios y las fases de los Rayos Cósmicos se correlacionan, y hay cuatro fases por cada fase de Anillo. Sobre esa base podéis calcular las influencias siderales que afectan a la evolución. Recordad esto, no obstante: que estas influencias no afectan a las vidas humanas directamente, sino que afectan a los Seres Planetarios los cuales, a su vez, influncian a la atmósfera mental y “kármica” en la que reacciona un alma; y los Seres Pla-

netarios mismos son modificados por las trazas en el espacio descritas alrededor de ellos por la evolución de un alma grupal de cualquier enjambre de vida que progrese a través de su esfera —de modo que, aunque las influencias Logoidales son inmutables, son introducidas modificaciones en el curso de la transmisión.

Es así que la astrología de los antiguos, aunque fundamentalmente verdadera, no es estrictamente exacta en el presente día. Los desarrollos causados por la evolución deben ser tenidos en cuenta. Por consiguiente, esos aspectos que en tiempos primitivos podrían ser interpretados como guerra y masacre, podrían ser interpretados en el tiempo presente como un conflicto de ideas.

La astrología sideral debería ser siempre calculada en relación a la raza antes de que se calcule cualquier horóscopo de un individuo de esa raza. Las mentes grupales y las almas grupales están sometidas a la astrología sideral; los individuos a la astrología planetaria más la astrología sideral.

Hallad las posiciones equinocciales. A partir de eso podéis calcular la influencia de Anillo. Esto os capacitará para saber si la Casa Celestial está en su aspecto positivo o negativo, y esto os dirá que aspecto del Logos está en funcionamiento. Cualquiera que sea el aspecto así energizado, estimulará los aspectos correspondientes en toda la manifestación.

El derribo y erección de aspectos depende de los Anillos Cósmicos, y la forma particular de destrucción o construcción depende del Rayo Cósmico. Estas condiciones primarias subyacen a todas las otras, y frecuentemente falsean los cálculos mejor hechos.

En adición a estas influencias regulares y calculables del Cosmos, hay influencias irregulares causadas por el paso de otras Grandes Entidades sobre otros planos del Cosmos, como antes se refirió. Encontrareis los particulares de este asunto en un capítulo anterior.

No hay ningún método que seáis capaces de captar por el que tales influencias puedan ser reducidas a un sistema calculable, pero se correlacionan con la aproximación de los cometas. Algunas, por lo tanto, os son conocidas, pues la órbita de algunos cometas ha sido calculada. Algunas son todavía desconocidas al pensamiento humano, pero dan adecuada noticia de su aproximación por los disturbios inducidos en otros cuerpos celestiales.

La astrología de los cometas ha sido poco trabajada, y recompensará la atención que se le preste. El mejor método de cálculo es a través del registro espectroscópico de un cometa. Esto permitirá que sea deducida su composición química, y las proporciones de los elementos dará la clave necesaria de su naturaleza; especialmente la proporción de los metales, referida a sus correspondencias apropiadas, suministrará la clave del problema del bien y del mal, el fruto del Árbol del Conocimiento.

Puede así verse de que aspecto es soporte o pilar la fuerza, pues aquello que soporta tendrá su actividad intensificada, de modo que la que cabría esperar que fuese una fase negativa, puede inesperadamente devenir positiva.

La base de cálculo de la astrología sideral, pues, son los equinoccios, sujetos a las irregulares modificaciones de otras Grandes Entidades.

Los cometas, puede decirse, son agregados de átomos reunidos por medio del disturbio eléctrico ocasionado por la influencia de Entidades sobre planos más sutiles. Estas Entidades son grandes seres cósmicos que no tienen materia del séptimo plano Cósmico en su composición, y que, en consecuencia, no pueden formar un universo que sea perceptible a los sentidos físicos del primer plano de una evolución Solar.

Los cometas no generan un alma grupal que pueda evolucionar. Son “Idiotas Siderales”. Sus almas son Elementales artificiales, y tienen que ver —ciertas de ellas— con la recogida de basura Cósmica. A ellas son enviadas esas raras unidades de una evolución que, por el persistente abuso de la epigénesis, se han dedicado a la destrucción.

El cometa en su órbita torna tales almas hasta los más extremos confines del Cosmos, en donde no hay influencias a las que puedan reaccionar, y las imágenes-átomo Cósmicas que forman la construcción de sus partes componentes dejan de ser reflejadas.

Esa es la “Muerte Desconocida”. Tales unidades dejan de ser —completamente; y no hay reencarnación o nuevo comenzar para ellas. Inclusive su karma es desintegrado y no toca al Espíritu Grupal. Se dice de tales almas que cambian su planeta por un cometa. Eligen ir lejos y rápido, pero van demasiado lejos y demasiado rápido para sus fuerzas de cohesión, y cuando el cometa al que se han acoplado retoma de nuevo a la esfera de nuestro sistema solar, se encuentra que el cometa esta sin ellas.

Las evoluciones solares procedentes del Logos Solar se sincronizan bastante con las influencias de Anillo del Cosmos. Es decir, que bajo las influencias Cósmicas positivas el Logos dará el estímulo que envía a un nuevo enjambre en su viaje, pero la longitud y velocidad de ese viaje no se sincronizan, de ahí en adelante, con nada, porque hay muchísimas influencias contraactantes, pero tendrá que hacer su pasaje a través del nadir en un momento en que las Mareas Cósmicas estén cambiando. Pero puede tener una o muchas fases Cósmicas en un arco de salida hacia fuera. El cambio de una fase precipitará siempre una crisis evolutiva, pero cuando una evolución se está acercando al límite de sus capacidades de desarrollo, no se aventurará hacia el centro muerto hasta que ocurra un cambio de Marea Cósmica, sino que llevará a cabo epigénesis y aguardará el tiempo necesario.

Esos seres que intentan la tarea de pasar el nadir bajo influencias desfavorables y fracasan en hacer la transición, revierten a lo largo del sendero original cuando posterior-

mente llega la Marea Cósmica, y devienen demonios y diablos. De aquí la distinción del “Sendero de la Mano Izquierda”.

El sendero de la mano Izquierda puede ser alcanzado de dos modos —por cruce deliberado del arco de derecha a izquierda después de que el nadir ha sido pasado, o por una retroversión antes de que el nadir haya sido pasado.

Veréis con esto que es necesario considerar las Mareas Cósmicas cuando se lleva a cabo cualquier trabajo regenerativo en relación con la guía espiritual de la humanidad.

El gran período constructivo del siglo diecinueve proveyó de un valioso terreno de partida para muchos impulsos espirituales. El primer cuarto del siglo veinte fue una fase de destrucción.

CAPÍTULO XIX

La Relación Logoidal con el Universo Manifestado

Se realizará, a partir del estudio de los capítulos precedentes, que el Logos está relacionado subconscientemente con el Cosmos y conscientemente con el universo. Recordando también que el Logos es afectado por las fases Cósmicas positivas y negativas, percibiréis que bajo la influencia negativa Su conciencia tenderá a la subjetividad, y por consiguiente en la conciencia Logoidal predominaran las influencias Cósmicas. Al mismo tiempo, las influencias Logoidales se retiraran en gran medida del universo manifestado, que será dejado al control de las fuerzas que ha generado él mismo en el curso de su evolución.

Estos periodos son referidos como los “Días y Noches de Dios”. Adviértase, no obstante, que existen las Noches y Días “Mayores” y “Menores”.

La relación del Logos con Su universo será comprendida mejor recordando que una fase de evolución es para el Logos lo que una encarnación es para un hombre.

En envío hacia adelante y retorno de un enjambre de vida evolutivo transmite la misma cosecha de experiencias a la Conciencia Logoidal, que la Individualidad de un hombre recibe de la encarnación de una Personalidad.

El Logos Mismo corresponde a la Chispa Divina.

El Universo, en su aspecto de Alma Grupal, corresponde a la Individualidad.

El enjambre evolutivo corresponde a la Personalidad.

Con estas correspondencias en mente, seréis capaces de interpretar al Logos a la luz del hombre, y al hombre a la luz del Logos.

La formación, desarrollo y devolución de un universo corresponden al ciclo evolutivo del Logos, de modo que el Logos se desarrolla por medio de una serie de impulsos de encarnación, que son las oleadas o enjambres de vida evolutivos.

Cada siguiente oleada de evolución penetra más profundamente en el aspecto “forma” del universo; lo vuelve más complejo en su organización; lo lleva una etapa más lejos en el desarrollo de ese perfecto equilibrio de fuerzas que trata de alcanzar como conjunto, y cuando todo el universo manifestado reacciona como un conjunto, es plenamente consciente. Tan pronto como es establecida la autoconciencia, la conciencia objetiva deviene posible. El universo se percata entonces del Logos, y es establecida una conciencia recíproca entre Logos y universo.

Tenemos pues, primero, al Logos autoconsciente. En segundo lugar, a fin de que el Logos pueda establecer conciencia objetiva, la necesidad de un objeto del que pueda ser consciente. El Logos, por tanto, proyecta Su concepto de Sí Mismo y deviene consciente de ello.

El concepto, a su vez, desarrolla la autoconsciencia a través de sucesivas fases de evolución. El Logos se percata de estos cambios conforme tienen lugar, y es modificado por el conocimiento.

Finalmente, el universo, habiendo conseguido la plena autoconsciencia, deviene objetivamente consciente y se percata del Logos. Pero puesto que la conciencia Logoidal se ha desarrollado, paso por paso, con una conciencia universal, son idénticas, siendo la única distinción que el Logos tiene un trasfondo de condiciones Cósmicas, y la conciencia universal tiene un trasfondo de condiciones mundanas.

El Logos, pues, absorbe en Sí la conciencia universal, porque las fuerzas Cósmicas, por su atracción, superan la cohesión de las fuerzas mundanas.

Todos estos sistemas de reacciones organizadas, que mantienen juntos a los átomos del universo manifestado, son por lo tanto retirados de los planos del universo manifestado al estado Cósmico de existencia, y los átomos, de los que estaba compuesto el universo manifestado, retornan a su condición primaria de movimiento tangencial, no coordinados por fuerza superior alguna. Este es el Caos Menor, y se refiere expresivamente como la “Vieja Noche” o la “Noche de las Edades”.

Se verá, pues, que la meta de la evolución es el desarrollo de una conciencia que pueda unirse con la conciencia Logoidal y pasar de la fase de una existencia reflejada, o proyectada —una existencia fenomenal— a la de una existencia real, actual o noumenal en el estado Cósmico. Esto solo puede conseguirse cuando el universo manifestado entero está perfectamente sintetizado. Esto representa la “Pralaya” o “Noche de Dios”.

Una “Noche” menor, no obstante, ocurre a la compleción de cada fase de evolución durante el tiempo en que el Logos medita sobre los conceptos presentados a Ello¹² como los frutos de esa evolución, modificando por ello Su propia conciencia. Y cada siguiente enjambre de Chispas Divinas recibe la impresión de la conciencia Logoidal modificada, como se explicó previamente, y parte pues en su evolución con una elaborada capacidad de reacción ya desarrollada.

La materia de cada plano, habiendo sido usada para construir formas de cierto tipo, retiene la capacidad de reacción de ese tipo después de que las formas han sido desintegradas, y se reúne por tanto en formas similares con mayor prontitud cada vez que es requerida para repetir el proceso, hasta que finalmente mantiene estas formas por sus propias fuerzas

¹² El Logos.

organizadas. Por ello las oleadas de vida subsiguientes son compelidas a asumir estas formas y son condicionadas por ellas. Esto es retrógrado ya que cada oleada de vida, habiendo llevado a cabo epigénesis, es más altamente desarrollada que su predecesora, y por consiguiente no puede entrar en el mismo molde sin deformidad.

Debe pues comprenderse que cada unidad de un enjambre de vida tiene, inherente a su naturaleza, las capacidades de reacción del Cosmos en su simplicidad, y de todos los enjambres de vida precedentes en su complejidad. Por consiguiente, aunque fundamentalmente tiene una perfecta simplicidad de principio, tiene una infinita complejidad de capacidad de reacción.

Los principios Cósmicos son conocidos y constantes. A estos es obediente cada alma humana como a las leyes fundamentales de su naturaleza. Pero las reacciones de epigénesis no pueden ser calculadas en relación a los individuos a causa de su complejidad y del número de posibles factores modificantes. Sólo pueden ser calculadas en relación a las evoluciones, porque el número da la media.

De aquí que la epigénesis introduzca el elemento conocido como “libre albedrío”; y el libre albedrío, en el intervalo entre su desarrollo y su síntesis con el Logos, da origen al mal “positivo” del universo manifestado.

CAPÍTULO XX

Influencias del Universo Manifestado

La enseñanza de las dos últimas lecturas fue dedicada a una consideración de las influencias extra-universales. Estamos ahora en posición de considerar las influencias intra-universales.

Téngase en mente que las influencias extra-universales son de dos tipos:

En primer lugar, las influencias Cósmicas que actúan sobre el Logos, y a las que el Logos reacciona, experimentando así cambios. Estos cambios se reflejan sobre el universo manifestado como variaciones y fases de las influencias Logoidales. Las influencias Logoidales no son, por tanto, constantes, aunque se atienen al tipo. Este es un punto importante en el que la teología esotérica difiere de la teología exotérica que concibe a Dios como inmutable, mientras que la teología esotérica concibe a Dios como evolucionando Él Mismo, y como sujeto a mutación de acuerdo con una ley.

En segundo lugar, las influencias Logoidales cambian debido a manifestaciones en la naturaleza Logoidal producidas por Sus reacciones a la evolución del universo.

Así, podemos decir que las influencias Logoidales que actúan sobre el universo manifestado varían de estos dos modos, y estos han de ser reconocidos en todos los cálculos de las influencias a las que está sometida la humanidad evolucionante, y pueden ser calculados:

- a) En el tipo Cósmico, por medio de los equinoccios y los cometas; y
- b) En el tipo de la reacción evolutiva, calculando la curva y estudiando las fases de la historia biológica.

Procederemos ahora a tratar de las condiciones del universo manifestado sometido a las cuales lleva adelante el hombre su evolución.

Se habrá percibido por un estudio de los capítulos precedentes que toda acción y reacción que es regular deviene cíclica, de acuerdo con la ley de curvatura universal; y que la reacción cíclica hace una “traza en el espacio” y deviene así estereotipada. Por lo tanto el universo manifestado es en cualquier momento dado una colección de moléculas y átomos mantenidos juntos por un armazón de “trazas en el espacio”. En otras palabras, las manifestaciones organizadas de la “Existencia Una” son simplemente una colección de reacciones estereotipadas de las que las “trazas en el espacio” forman el molde abstracto. (La idea del “molde abstracto” es importante, y debería tenerse en mente.)

Estas colecciones de reacciones estereotipadas son de muchos tipos diferentes, y pueden ser distinguidas de acuerdo con el modo de su origen. Algunas fueron dejadas atrás por los Señores de la Llama en el curso de su evolución; otras por los Señores de la Forma, otras por los Señores de la Mente; y cada una de estas colecciones de reacciones estereotipadas forma las leyes Naturales que gobiernan las manifestaciones de esas clases particulares de formas y actividades que fueron edificadas en el curso de esa evolución, y éstas constituyen la distinción entre una clase y otra. Pero como cada evolución hace uso de las creaciones de su predecesora, los tipos de reacción de esa predecesora se encontraran inherentes en las sucesoras, aunque la mente analítica no pueda diseccionarlos. No obstante, existen también como sub-estratos independientes, y es el conocimiento de los métodos de manipular éstos, las esencias elementales de cada reino, que es la base de la magia práctica; y recordad que cada tipo de manifestación tiene su esencia elemental.

Recordareis que cada fase del universo manifestado fue edificada por turno, y que estas fases forman las áreas de desarrollo de las oleadas de vida subsiguientes. Se sigue de aquí que cada oleada de vida, a cada fase de su evolución, será condicionada por las condiciones del plano sobre el que es experimentada esa fase. Por consiguiente, una comprensión de los planos es esencial para una comprensión de los problemas de la evolución, y de la Iniciación (que es simplemente evolución condensada).

Las leyes del primer plano, o físico, son resueltas por medio de los cinco sentidos físicos, que se relacionan con ese plano, y os son bien conocidas bajo el nombre genérico de Ciencia Natural, ¡aunque sea un extraño fruto de la epigénesis que el hombre considere uno de los planos de su existencia como “natural” y el resto como “no naturales”! Estas condiciones, por lo que concierne al mundo inanimado, han sido observadas bien y certeramente, y sometida a estas leyes procederá la vida con su evolución sobre el plano físico. Pero el pensamiento científico ha cometido un error al creer que estas leyes son todas las que hay, y este error ha viciado los últimos cientos de años de ciencia. Los antiguos eran más sabios, aunque no tan bien informados. Ciertas escuelas de filosofía religiosa, sin embargo, cometen la equivocación opuesta y creen que la vida puede llevar a cabo su evolución sin tener en cuenta las leyes del plano físico. También esto es un error.

Las fuerzas de un plano son supremas sobre su propio plano, controladoras del plano de debajo, y, cuando están en contacto con el plano de arriba, son a su vez controladas.

Por ejemplo, las leyes de la lógica son supremas en el dominio de la mente. Las imágenes de la mente controlan las formas de las emociones, pero las imágenes de la mente son controladas ellas mismas por las fuerzas espirituales.

Cada plano es capaz de funcionamiento independiente, o de funcionamiento en circuito, pero tan pronto como los planos son puestos en circuito es necesario que la corriente

sea completada uniendo el arco sobre el séptimo plano, o de otro modo el arco abierto se cortocircuitaría hacia el Sendero de la mano Izquierda.

Por ejemplo, si la mente entrenada aprendiese a controlar el cuerpo de las emociones, y el cuerpo de las emociones aprendiese a controlar el vehículo físico, tendríais en funcionamiento un arco del que una mitad es consciente, o negativa, y la otra mitad subconsciente, o positiva, y el subconsciente siempre da el estímulo. Si ese arco no fuese completado en un circuito por unión a través de la Imagen Logoidal sobre el séptimo plano, se cortocircuitaría de consciente a subconsciente sobre el cuarto o quinto, de acuerdo con el tipo; y el subconsciente, siendo el positivo o estimulador, asumiría el control.

Ahora bien, el subconsciente fue erigido en el pasado. Por lo tanto, el pasado asumiría el control. Ese hombre retomará entonces a una fase más temprana de evolución, y será inducido por los motivos de ella mientras retiene las facultades de una forma posterior de evolución.

Aunque estos motivos eran adecuados al control de las facultades simples de esa fase, son inadecuados al control de las complejas facultades de una fase posterior, y ese hombre deviene un peligro para la evolución al destruir la compostura del alma grupal de la que es miembro, y puesto que como se recordara, es una función de las Entidades evolucionadas en anteriores oleadas de vida ajustar el equilibrio de fuerzas compensantes del universo, será tratado por los Destructores, y será reducido a su más bajo denominador común. Esto es, sus facultades posteriores le serán quitadas, y será dejado sólo con esas facultades adecuadas a sus impulsos. Ciertos tipos de idiotas maliciosos y dañinos son producidos de este modo.

La doctrina de los planos no puede ser comprendida sin la doctrina de los Seres Planetarios.

Recuérdese que un Ser Planetario se constituyó con el desarrollo de cada plano pero, como el Ser Planetario mismo se desarrolló en el tiempo en que se constituyó el plano, su yo superior será el aspecto más sutil de la materia de ese plano. Así, el aspecto más sutil de la Tierra es etérico. Es un plano de formas sin inteligencia.

Cada Ser Planetario, pues, es el Arquetipo de la vida de su plano, y es la gran influencia dominante de ese plano. En el curso de las mareas evolutivas, sin embargo, se reúne materia de los planos inferiores alrededor de ese Ser Planetario, formando así cáscaras o cuerpos para él, pero la materia de los planos superiores no es acrecionada así. Para estos elementos de su naturaleza depende de las influencias de planos superiores que actúan sobre su atmósfera, y ese elemento de su atmósfera es suministrado más directamente por los correspondientes aspectos de las vidas que habitan en su esfera.

Es así que el Ser Planetario es como un Alma Grupal del plano en el que funciona, y a través de los planos de por debajo de los que ha sido proveído hasta el físico denso; pero los elementos de los planos de por encima, que le sirven como Individualidad, son suministrados por las vidas que evolucionan en su esfera, y participan de la naturaleza de una Mente Grupal de la vida de ese planeta.

Esta es una distinción sutil pero importante, pues significa que el Yo Superior del Ser Planetario depende de las vidas que moran en él para su desarrollo.

Un Ser Planetario es un vasto Elemental Artificial para el cual la humanidad construye un Yo Mayor, y mientras que el Ser Planetario determina las condiciones de toda evolución y toda función dentro de su esfera, los aspectos superiores no pertenecen a él sino que están relacionados con esos Seres Planetarios que son sus ancestros.

Por consiguiente, en relación con la Tierra, el hombre que quiere conseguir la máxima evolución dentro de su esfera —que quiere conseguir la suprema humanidad del aspecto animal— debe hacerse uno con las fuerzas de la Tierra y de su yo sutil —la Luna. Pero es sólo por las influencias de los planetas superiores que puede elevar la conciencia a los planos superiores, y debe hacer la transición con las mareas de los planetas.

Aquel que toma a la Tierra como su planeta deviene ligado a la Tierra, y se halla ahora cercano el tiempo, reconocido por el tiempo Cósmico, en que la evolución humana presente será retirada del plano de la Tierra, y por consiguiente las almas avanzadas de esa evolución no encuentran su desarrollo en comunión con el Alma de la Tierra. Es para los hijos de los Elementos que la Tierra es una Iniciadora, no para los hijos de los hombres. Las Iniciaciones de la Tierra y de la Luna son Iniciaciones físicas, y conciernen a la “caída” en la materia y la generación.

Los planetas pueden ser asignados como siguen:

La Tierra, al plano del físico denso.

La Luna, su Satélite, a esa división de él conocida como el etérico.

Marte domina el plano de los instintos y las pasiones.

Venus es el planeta de las emociones abstractas.

Saturno es el planeta de la mente concreta. Saturno, adviértase, es la influencia formativa.

Mercurio es el planeta de la mente abstracta.

Júpiter es el planeta de la espiritualidad concreta.

El Sol mismo es el símbolo del Logos en el séptimo plano.

Concebid pues cada “planeta” como el Arquetipo de su plano; como irradiando sus influencias sobre ese plano, y sintonizando ese plano con sus vibraciones. Y concebid cada evolución como desarrollando adentro de su naturaleza los factores correspondientes al residir sobre un plano en el arco de salida hacia fuera, y, en el arco de retorno, aspirando a dominar esos factores dentro de sí, y por ello a dominar la condición del plano por medio de la relación así desarrollada con su influencia rectora. El dominio sólo puede ser conseguido completamente asegurando la cooperación simpática del Ser Planetario.

Ahora bien, como se ha dicho anteriormente, los Seres Planetarios son Entidades grandes pero sin mente, y por lo tanto cada uno tiene un Guía que le es asignado; y estos Guías son de la primera evolución, Señores de la Llama, y son llamados “Arcángeles de las Esferas”. Es a través de ellos que se asegura el dominio de los planos.

Estos Arcángeles de las Esferas tienen sus propios iniciados que conocen las “consonantes de los Nombres”, y están concernidos con la evolución y regeneración de los planetas a los que son asignados —igual que los Maestros están concernidos con el plano de la Tierra.

Los Ejemplares de Rayo no son los Seres Planetarios, sino que representan las influencias Zodiacales del Cosmos sobre el sistema solar. Estas influencias, semejantemente, se erigen como Elementales Artificiales a los que se asignan Guías Arcangélicos. Pero, siendo los Rayos más viejos que los Planos, son más altamente evolucionados, y en vez de ser cubiertos como lo son los Seres Planetarios, en su caso la identificación es completa. Los Ejemplares de Rayo son Señores de la Mente.

El aspecto Elemental de cada Ejemplar de Rayo es erigido por la evolución que tiene lugar bajo su influencia, y un Ejemplar de Rayo podría ser denominado la Mente Grupal de esa evolución. Cada evolución erige un Ejemplar de Rayo y por ello, como si dijéramos, enfoca, estereotipa y domeña ese particular aspecto de las influencias Cósmicas a través del cual evoluciona.

Estos Ejemplares de Rayo siguen funcionando después de que la Marea Cósmica que los trajo a la existencia ha pasado, y por lo tanto las influencias Cósmicas de ese tipo son mantenidas en funcionamiento en el universo, cuya evolución se está desarrollando hacia la forma de un Cosmos en miniatura.

Finalmente queda por considerar las influencias de otras formas de vida —evoluciones de un día anterior y de uno posterior en el proceso de desarrollo. Normalmente, estas no se influyen una a la otra sino que, siendo de diferentes estados de conciencia aunque ocupen por casualidad el mismo globo, no tienen punto alguno de contacto; pero

bajo ciertas condiciones pueden ser establecidos contactos, y estos contactos son popularmente conocidos como “psiquismo”.

El psiquismo es de dos tipos: (a) la percepción de aquello que está por debajo en cuanto a la evolución; y (b) la percepción de lo que está por encima; y, estando la Tierra en el nadir, estos dos modos de ver la cosa pueden ser concebidos como mirar hacia atrás a lo largo del Sendero de la Mano Izquierda, o hacia adelante a lo largo del Sendero de la Mano Derecha. Es permisible mirar hacia adelante hasta donde el ojo alcance, porque ello conducirá al alma hacia adelante, pues hacia allá adonde miran los ojos, los pies se volverán.

Nunca podemos mirar hacia atrás y hacia arriba a través de los planos desde el arco involutivo al evolutivo. Es así que esas Entidades que moran sobre o elevan su conciencia a, digamos, el tercer plano, pueden ministrar a los de su esfera que están sobre ese plano en el arco de salida hacia fuera, pero los que se hallan sobre el plano físico no pueden mirar al aspecto involutivo de un plano más sutil hasta haber amaestrado su aspecto evolutivo. j

Los Iniciadores del plano físico son los que han alcanzado la perfección en el séptimo plano. Los Iniciadores siempre funcionan a través del diámetro (sobre un diagrama veríais la significación de esto), y el séptimo inicia al primero. Por consiguiente, el hombre que está en la Tierra está forzado a adorar, no a las Fuerzas de la Naturaleza del segundo plano, ni a los Santos del tercero, ni a los Maestros del cuarto, ni a los Ángeles del quinto, ni a los Arcángeles del sexto, ni a los Cristos del Séptimo, sino al Logos Mismo cuya Chispa Divina es aquella por la que él vive.

A través del intermedio de estas jerarquías se elevan todos hasta la conciencia del Cosmos, pero nunca hacen una pausa y alcanzan la finalidad sobre plano alguno del universo manifestado, pues no hay finalidad alguna en la manifestación.

El primer plano es el único plano en el que es dada la Iniciación del Logos, pero es esta Iniciación del Logos la que marca la transición del arco involutivo al evolutivo, pues despierta la Chispa Divina que ha sido bien y verazmente llamada el “Dios interno”, y que evoluciona a la unión con el “Dios externo”.

En el arco evolutivo, conforme asciende por los planos, el hombre ya no mira directamente al Logos, sino a sus superiores jerárquicos inmediatos; pero en el arco involutivo no mira ni hacia atrás al Logos, ni hacia adelante a la materia, sino, a través del diámetro del plano, a sus dioses, que son las Entidades evolucionadas que se están retirando de la materialización y que en su retirada han alcanzado el plano al cual ha avanzado él.

Es por ello que las religiones primitivas siguen líneas politeístas. El monoteísmo marca el nadir de la materialidad, y la transición del arco involutivo al evolutivo. Los Judíos, que fueron los primeros en conseguir esto, son el más materialista de todos los pueblos.

En el arco evolutivo las religiones no son politeístas pues, habiendo pasado el nadir, las entidades de esta evolución han conocido al Dios Único. Son, en cambio, obedientes a las jerarquías, pues esa Luz, que es soportable cuando es difuminada por el velo de la materia, sería insoportable cuando la materia ya no la cobija.

Por consiguiente, sobre los planos sutiles, cuando la conciencia es liberada del cerebro, nunca nos acercamos directamente al Creador, sino siempre a través de esos intermediarios que transmiten y traducen la fuerza de plano a plano, de los cuales la Mente Grupal o Ejemplar de Rayo de nuestra evolución es el ultérrimo.

Esta enseñanza, como percibiréis, abarca el simbolismo del Caduceo. Veis el sendero directo desde la base hasta la Corona, y veis que los senderos serpentean de lado a lado de cada plano, pues la marea de vida descendente se hace consciente del aspecto superior que mora sobre su plano, y la marea ascendente tiene que percatarse de, y ministrar a, la descendente.

El Ejemplar de Rayo que preside sobre cada evolución es un Señor de la Mente, y puesto que es de la tercera evolución tendrá los aspectos de las anteriores evoluciones en su naturaleza. Por consiguiente, mientras que el tres es el símbolo primario de esta evolución porque su Cristo es tri-aspectado, el cuatro es el símbolo ultérrimo. El aspecto Trinitario es el básico, pero el Tetragrammatónico es la compleción. Esto es la clave de mucho.

Recordad que nunca debéis buscar explicar nada que este en la manifestación o fuera de ella en términos de lo estático, pues todo es cinético.

CAPÍTULO XXI

Los Señores de los Tres Primeros Enjambres y las Leyes Naturales

Las influencias que actúan simultáneamente sobre un planeta caen en dos clases principales:

1. Las del arco involutivo.
2. Las del arco evolutivo.

Habrán las influencias de entidades completas de anteriores evoluciones. Estas son de los tres tipos que ya os son conocidos —los Señores de la Llama, de la Forma y de la Mente. Estas funcionan en sus esferas como Regentes.

Los Señores de la Llama son las vidas que hay detrás de las fuerzas naturales a las que se hace referencia aquí abajo, y los controladores de ellas. Los elementos de la naturaleza inanimada son sus hijos, creados por la acción conceptual de sus intelectos, del mismo modo que la Mente Logoidal proyecta el universo manifestado. Un Señor de la Llama concibe una función, y, habiendo evolucionado él mismo más allá del punto en el que puede desarrollarse más lejos por este funcionamiento, se retira a un plano superior y proyecta los conceptos de ese funcionamiento para mantener la función.

Esas formas de pensamiento desarrollan por experiencia una Personalidad, pero no han llegado todavía a la Individualidad; se habla de ellas por tanto como “desalmadas”.

Observaréis que las Chispas Divinas desarrollan primero una Individualidad creciente y después una Personalidad. Pero las “creaciones de los creados” desarrollan primero una Personalidad y aspiran luego a la Individualidad. Se habla por tanto de ellas como “espíritus del mal”, “familiares”, “demonios” y “genios”. No son deliberadamente malévolos, pero son incapaces de responder a nada salvo a los aspectos inferiores. Cuando uno se acerca a ellos sobre su propio plano su único vínculo con lo Divino es a través de la conciencia de su creador. Por consiguiente, los que quieren tratar con ellos necesitan venir con la autoridad de sus respectivos originadores, pues entonces se aproxima uno a ellos desde su aspecto divino, y la Divinidad reflejada adentro responde; de otro modo, uno se aproxima a ellos desde el aspecto demoníaco, y ellos responden en su aspecto inferior. Estos, los sirvientes de los dioses, mantienen los ritmos coordinados de la naturaleza inanimada, son las fuerzas controlantes del calor y la luz, de la gravedad y de todas las reacciones dinámicas.

Los Señores de esta evolución (los “creadores de los creados”) rigen sobre los planos séptimo y sexto como Regentes de los Elementos, o “Señores de los Elementos” como

se les llama a veces, y de acuerdo con la operación de su naturaleza son las condiciones cinéticas del universo manifestado, y sometida a ellas debe ejecutar el hombre las acciones de su evolución. A estos Señores debe el hombre dar incuestionable obediencia, reverencia a su grandeza, y la gratitud que es debida a aquellos que, a sabiendas, sostienen las condiciones de su ser.

A sus sirvientes, o formas de pensamiento —los Elementales— debe la gratitud que se debe a aquellos que, por su naturaleza, sirven, pero que sirven ininteligentemente. Si buscara aproximarse a ellos, lo hace a través de los correspondientes aspectos de su propio doble etérico, pero lo hace así para su propio riesgo, pues aunque vivificarán primero esos aspectos, posteriormente los absorberán.

Sépase ahora que estos Elementales están evolucionando hacia arriba, grado por grado, a través de la Personalidad hacia la Individualidad, y en el caso de que el hombre hiciese contacto con ellos, algunos de entre ellos podrían caer en la tentación de la magia negra por la cual la evolución es ilegítimamente acelerada, y buscar apropiarse una Individualidad ya desarrollada, estableciendo por ello contacto con lo Divino.

En tal caso ocurre lo opuesto a la forma ordinaria de obsesión —la Personalidad es arrojada afuera y una conciencia Elemental toma su lugar, y de éstos puede decirse que tienen una piedra de la tierra, o una ola del mar, o un viento del cielo, o una llama de fuego. por corazón, pues no tienen corazón humano; y debido a la fuerza de los Elementos invocan con profunda llamada a lo Elemental de la humanidad, y es por ello que siempre han perturbado a los hijos y a las hijas del hombre. Pues vienen como seres de un Poder extraño y Elemental que no conocen las ataduras que ligan a la humanidad, y pueden ser conocidos por estas cosas: siempre buscan su propio reino y lo añoran (pues la humanidad es para ellos una crucifixión), e invocan siempre los aspectos correspondientes de hombres y mujeres, y a aquellos que responden los destruyen, pues son demasiado fuertes para ellos.

Puede también suceder que uno que ha hecho contacto con los Elementales, en vez de ser obsesionado se case con ellos. Entonces el aspecto Elemental de su naturaleza se vinculara a un Elemental, y anhelará ese amante invisible que no es humano. Para estos hay entonces lamentación, pues su sed no puede ser saciada dentro de la carne, y para encontrar a sus amantes deben salir en la forma etérica. Se podría decir mucho sobre este asunto.

Si un ser humano, sin embargo, buscase el contacto con los Señores de los Elementales, debe purificar esos aspectos de su naturaleza que corresponden a su reino hasta que devengan la refinada esencia de sus cualidades. En la estabilidad de la tierra él es estable. En la movilidad del agua es móvil. En la celeridad del viento es veloz y ambicioso. En la brillantez de la llama es entusiasta. Entonces, siendo señor de estas cosas dentro de sí mismo, es el mismo un Señor de los Elementos en el microcosmos y puede por tanto alegar la familiaridad con los Señores de los Elementos del macrocosmos, y los Mensajeros de los

Elementos son sus sirvientes. No hay otro modo de hacerlo que no sea este. Aquellos que usan los Nombres sin el Poder invocan para su propia destrucción.

Los Señores de la Forma gobiernan todas las afinidades físicas y químicas, y a ellos se aplica todo lo que se ha dicho de la evolución anterior; con su ayuda podemos penetrar en el conocimiento de las leyes atómicas y químicas y de las relaciones de las cosas, pues la “Forma” no es sino una relación coordinada.

La interacción entre los Señores de la Llama y los Señores de la Forma es muy importante, pues los Señores de la Llama son los dadores de la Vida, y los Señores de la Forma son los misericordiosos dadores de la Muerte. Es de los Señores de la Forma que aprendemos las leyes de la Muerte —las leyes del escape y de la libertad.

Para amaestrar las fuerzas de la Llama invocamos los poderes de los Señores de la Forma.

Para amaestrar los poderes de la Forma invocamos los poderes de los Señores de la Mente.

Los Señores de la Forma son los Señores de la Fricción; capacitan a la fuerza para que funcione al confinarla, pero la dispersan por la fricción. Por consiguiente, los Señores de la Forma son los Señores de la Muerte, pues llevan todas las cosas vivientes a un final, y todas las cosas cinéticas a una parada; pero ellos hacen actual lo que era potencial. Ellos son los Educadores. La disciplina es asunto de ellos aunque el “castigo” quede a cargo de los Señores de la Mente.

Los Elementales de los Señores de la Forma determinan la naturaleza de todos los elementos, combinaciones y reacciones químicas.

Los Señores de la Llama están detrás de las leyes de la física.

Los Señores de la Forma están detrás de las leyes de la química.

Los Señores de la Mente están detrás de las leyes de la biología.¹³

LOS Señores de la Humanidad estarán detrás de las leyes de la sociología.

¹³ No son tratadas las influencias del Tercer Enjambre a través de las leyes de la biología, pero no será difícil para el lector desarrollarlas por si mismo sobre las líneas correspondientes a la elaboración de las influencias de los Enjambres Primero y Segundo.

CAPÍTULO XXII

Influencias que la Humanidad ejerce sobre sí misma

No nos proponemos en esta enseñanza recapitular hechos conocidos de la evolución, sino más bien suplementar ese conocimiento por la revelación de factores ampliamente desconocidos, y la explicación de las implicaciones de hechos poco conocidos o mal entendidos.

En anteriores charlas hemos tratado de las evoluciones prehumanas y de su influencia sobre la humanidad. En la presente charla trataremos de ciertas influencias poco conocidas que la humanidad ejerce sobre sí misma.

Al considerar la cuestión de otras evoluciones que ocupan el mismo planeta, no debe olvidarse que si la conciencia es elevada por encima del plano físico para funcionar en otro estado, es por ello elevada de la esfera de la Tierra, y cae bajo la Regencia del Ser Planetario correspondiente al plano sobre el que funciona. (Esta es una cuestión a recordar al calcular los horóscopos de psíquicos).

En esta enseñanza, sin embargo, trataremos sólo de esas influencias que operan en la Esfera de la Tierra. Estas incluyen las que funcionan en los sub-planos etéricos al aproximarse sobre el arco involutivo, y aquellas que también influyen a la Tierra sobre el arco evolutivo.

Ordinariamente, para las criaturas de una evolución mirar hacia atrás a las condiciones de una fase que ya han superado es regresión, y ha de ser desaprobado. A los que han pasado inmediatamente más allá de la esfera de la Tierra no se les permite mirar atrás no sea que devengan ligados a la tierra; de aquí el mal de la interferencia con los espíritus de los recientemente muertos, salvo con los fines de darles liberación.

Existe, no obstante, una peculiar modificación de la evolución cuyos efectos os son conocidos bajo el término general de “Trabajo de la Gran Logia Blanca” o “Trabajo de los Maestros”.

En el curso ordinario de la evolución el bosque crece con el crecimiento de los árboles; Es decir, que el perfeccionamiento de las almas individuales perfecciona la vida grupal. Pero con la venida de la autoconsciencia viene una modificación de la vida grupal, y ciertas almas escogen el sendero del redentor antes que el sendero de la redención. Deciden renunciar a los frutos de sus esfuerzos, y su buen karma es añadido al karma racial para su modificación.

No se olvide que toda evolución tiene una secuencia en el tiempo —o, técnicamente, una secuencia en causa y efecto— y aunque el sendero de evolución sea tan ancho que haya muchos contemporáneos, sin embargo los tipos evolutivos tienen una bien marcada secuencia. La media de la humanidad presente puede considerarse que está en los dos tercios del camino alrededor del ciclo, y debería asimismo recordarse, con respecto al individuo, que igual que todas las latencias del pasado son innatas en él, así lo son todas las potencialidades del futuro, y que algunas de estas potencialidades están en el umbral de la actualidad.

La gama completa de las posibilidades de la evolución humana cae pues en tres secciones las latencias, las actualidades y las potencialidades.

La doctrina del “Alma Grupal” está estrechamente entrelazada con la del Ser Planetario, pues como se ha mostrado anteriormente, el Ser Planetario es la Personalidad del planeta, erigida a partir de sus experiencias derivadas de la conciencia que funciona adentro de su esfera.

Ninguna consideración de psicología grupal o individual puede ser adecuada a no ser que se admita la influencia del Ser Planetario. Esta es referida a veces como el “arrastre de la Tierra”, y puesto que fue erigida en el pasado y no contiene nada del futuro, es necesariamente puramente atavística y, por consiguiente, relativamente hablando, mala.

En distinción al Ser Planetario no debe olvidarse que existe la Entidad Planetaria. Esta es la realización Logoidal de la existencia de una esfera planetaria, y el concepto Logoidal de su misión y evolución. Esta corresponde a la individualidad, y el desarrollo de ambos aspectos tiene lugar hasta que se encuentran.

Con respecto al Ser Planetario, no obstante, es erigido a partir de la realización¹⁴ de la vida consciente de su esfera, y puesto que no es posible realizar¹⁵ una cosa hasta después de su ocurrencia, el Ser Planetario está siempre una etapa por detrás de la humanidad en su evolución.

Se verá que cada fase de experiencia de una humanidad en desarrollo deposita un nivel correspondiente de conciencia Planetaria. Esta es un reflejo, o proyección, de la conciencia evolutiva, y como todos los reflejos está invertida, de modo que el aspecto más inferior aparece en la superficie y el más elevado se oculta en las profundidades. Esto se deduce de la experiencia, pues cuando tocamos el Alma de la Tierra tocamos primero sus aspectos más primitivos, y no es sino hasta que hemos penetrado profundamente adentro de su esfera que realizamos de qué es capaz.

¹⁴ N. del T: Entiéndase aquí el término en el sentido de “comprensión ligada a una expansión de conciencia”.

¹⁵ N. del T: Lo mismo se aplica aquí que en la nota anterior.

Es muy necesario, al acercarnos a estas cuestiones, que no las investiguemos hasta haber conseguido la plena autoconciencia. Si nos acercamos a ellas por medio de la subconsciencia, nos hacemos uno con ellas, y lo menor está bajo el dominio de lo mayor —el individuo bajo el dominio de la masa.

El Ser Planetario puede ser concebido como teniendo el karma de masa de la Tierra, y toda vida en la Tierra debe ser vivida en relación con ese karma, pues forma la atmósfera mental en la que vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser.

Al considerar el horóscopo, usualmente se da insuficiente atención a las fases del plano físico —a las cambiantes mareas de la Tierra y de la Luna. No es suficiente con advertir la posición de la Luna. Debería observarse si ella está en su fase negativa o positiva. Igualmente, con la Tierra, las estaciones de los Elementos deberían ser observadas. Todas éstas juegan una parte importante en los asuntos humanos pues, aunque no son determinantes, son condicionantes.

La conciencia pasada, o biológica, pues, vive en el karma de la Tierra, y vive asimismo en cada entidad individual; y la reacción entre el individuo y los estratos atavísticos colectivos es muy importante.

Donde quiera que el desarrollo de un aspecto particular haya tenido su sede o “forma”, ese aspecto dominará la atmósfera de la localidad. Por ejemplo, donde los cultos Drúidicos erigieron sus poderes estos poderes permanecerán en evidencia, y estimularán ese aspecto de un individuo cuya puesta en funcionamiento era el designio de tales poderes, y mientras que este método de bañarse en la atmósfera mental es valioso para ajustar el equilibrio del individuo que se halla carente a este respecto, no es juicioso para los que ya tienen un exceso de él; éstos se sienten ajenos a la civilización moderna, y son irresistiblemente atraídos hacia las culturas antiguas, y la consecuencia de ello puede ser un desbordamiento del equilibrio.

Cada raza mantiene sus tradiciones culturales, y cada culto sobrevive hasta que las facultades que estaban designadas a iniciar han devenido la herencia normal de la especie. Entonces deja de ser esotérica y deviene exotérica.

Los cultos no mueren porque sean arrancados de la marcha del progreso, sino porque su principio espiritual es absorbido completamente en la vida de la raza. Aquello que se propusieron enseñar se da por supuesto, y su tarea de enseñar por sobrepasada porque el pupilo conoce la lección. Aquello que es mudado no son sino las gastadas acreciones de la opinión humana que busca explicar lo que la trasciende. Pero mientras haya almas que requieran la disciplina, el culto sigue viviendo, Los cultos del pasado obtuvieron su poder contactando los estratos del Alma de la Tierra a los que pertenecen sus Iniciaciones.

Ahora bien, sépase que estos estratos tienen una conexión estrecha con los Elementales, siendo usados por ellos para la construcción de las formas de pensamiento que les capacitan para asumir una especie de encarnación. Por consiguiente los contactos de un culto atavístico pueden ser de largo alcance.

Estas cosas tienen su lugar en la armería de las armas espirituales, pero hay que aproximarse a ellas con precaución pues son de doble filo. Un conocimiento de ellas es necesario en el estudio de la patología psíquica, pero no para el auto-desarrollo. Estas facultades son normales en nosotros y reciben un estímulo indebido si son indebidamente fomentadas.

A cada hombre su propio maestro. No seleccionéis a un maestro de un tipo de evolución inferior o diferente.

CAPÍTULO XXIII

La Ley de Acción y Reacción

Acción y reacción son iguales y opuestas. La equivalencia de la reacción la vuelve calculable si la proporción de la transmisión es conocida.

Hay siete subplanos en un plano, siete planos en un Universo del Séptimo Plano Cósmico, y siete planos en el Cosmos. La transmisión tiene lugar por subplanos.

La potencia de cada subplano es el cuadrado de la potencia del subplano que está por debajo suyo. Esto como veréis, es explicado por el hecho de que las dos fuerzas en oposición e igualmente equilibradas establecen un vórtice que es el átomo primario. Cuando estas dos fuerzas se encuentran, se neutralizan una a la otra, y el resultado es un centro de estabilidad que está vacío de fuerza salvo en sus aspectos subjetivos. Puede notarse que una fuerza estática es el aspecto subjetivo de una fuerza.

Si por lo tanto fueseis capaces de separar las corrientes giratorias que forman un átomo primario, tendríais dos potencias que serían el equivalente de la latencia de ese átomo. De modo que, en vez de una latencia actual, tendríais dos potencias. De modo que el átomo ha sido multiplicado por sí mismo, y transferido de un plano de manifestación a otro; y cuandoquiera que una cosa es multiplicada así, es traducida a otra dimensión.

Por consiguiente, cuando se dice que acción y reacción son iguales y opuestas, debe recordarse que los son en el sentido ordinario en que es empleado este término, y únicamente en el plano considerado.

Sí, no obstante, ocurriesen condiciones tales que la fuerza fuese transmutada de un plano inferior a uno superior, entonces la reacción sería en la potencia equivalente de ese plano. De aquí que cuando sublimáis una fuerza la elevéis al cuadrado. Cuando degradáis una fuerza la reducís a su raíz cuadrada. El término “degradación” es empleado aquí en su sentido técnico como lo opuesto de sublimación, con el significado de descenso adentro de la materia.

En el arco involutivo la degradación era el medio de desarrollo. De aquí que en el curso de experiencias Iniciatorias en las que el Alma recapitula la evolución, tiene que conocer sus profundidades.

Cada átomo de materia contiene los frutos de una involución. Veréis por consiguiente que si pudierais desintegrar completamente los átomos de materia de una onza de arcilla, podríais hacer añicos el globo sobre el que estáis, pero antes de que pudieseis llevar a cabo ese proceso mágico tendríais que disolver, por el poder de vuestra voluntad, la cohe-

sión del Cosmos. ¡Por lo tanto, no se prevee que este experimento sea ejecutado con éxito en el futuro inmediato!

Cada Chispa Divina, para el tiempo en que ha alcanzado el nadir de la involución y esta presta a embarcarse en el sendero de evolución sobre el que se ve que es característicamente humana, posee potencialidades que apenas sospecháis.

Cuando la conciencia subjetiva es elevada del plano de su funcionamiento habitual al siguiente plano superior, se conforma a la ley ya enunciada y una inercia es convertida en dos cineticismos. Raramente los centros de conciencia del plano inferior son capaces de soportar esta fuerza si la conversión es repentina y total. De aquí el dicho, “No podéis mirar Mi rostro y vivir”. De aquí también el hecho de que cuando tiene lugar una forma de conversión menor o más parcial, es aprehendida simplemente como un relámpago enceguecedor de luz, y cuando tal conversión tiene lugar en su forma normal es llevada a cabo por el método de adición en vez de por el de multiplicación.

Es decir, cuando la transmutación es llevada a cabo de un plano a otro por el proceso de elevar al cuadrado, el resultado puede ser descrito en las palabras de la Escritura, “Caminó con Dios y no existió”. Cuando el proceso toma la forma de una multiplicación muchas veces repetida, tenéis el curso ordinario del sendero, siendo cada grado de Iniciación una multiplicación. Pero cuando tenéis el proceso como una adición, tenéis el curso normal de la evolución.

Cada grado de Iniciación puede ser concebido como un relámpago enceguecedor de luz, y por medio de este relámpago la imagen del subplano al que pertenece es fotocopiada en la subconsciencia, de donde la conciencia la lee a su antojo.

Si el poder es elevado un plano, necesitáis un grupo para recibirlo. La forma para una fuerza elevada de un plano a otro es erigida con la mente grupal. Si una fuerza es elevada a un segundo plano, necesitáis un segundo grado en vuestro grupo. Tenéis pues un grado para cada plano.

Si, por otro lado, la fuerza es degradada un plano, o subplano, tiene lugar un proceso enteramente diferente. Vuelta inerte la fuerza, el vehículo a través del cual funciona es como un canal vacío, que permanece abierto; cualquier cosa puede llenarlo. Esta es la clave de mucho; ello explica la obsesión.

Recordad ahora que el término obsesión es usado popularmente de modo inexacto cuando se quiere dar a entender lo que es técnicamente llamado “cubrimiento”. El cubrimiento es una influencia controladora ejercitada por una entidad sobre otra. La obsesión sólo tiene lugar cuando el Alma ha sido precipitada por el proceso de la degradación de la conciencia. Se usa el término “precipitación” porque la analogía es exacta.

Cuando por consiguiente hay que tratar con un verdadero caso de obsesión, es necesario no sólo arrojar la entidad invasora, sino sublimar el alma. Veréis una referencia a esto en la historia del hombre de quien el diablo fue expulsado, y en quien los siete diablos entraron al encontrar la casa vacía.

La degradación del alma tiene lugar a través de las operaciones de los tipos inferiores de evolución con los que se han formado contactos; no tiene lugar como resultado de un deliberado acto de voluntad, sino más bien como resultado de una inhibición de la voluntad. Por consiguiente, cuando tratáis un caso en el que la voluntad funciona desde es el aspecto inhibidor antes que desde el cinético, debéis siempre tener cuidado no sea que se establezca tal tirón hacia abajo. La voluntad inhibida es más peligrosa que la voluntad pervertida, porque expone a su poseedor a la influencia de fuerzas extrahumanas.

Veréis, pues, que la significación oculta de la máxima de que acción y reacción son iguales, tiene dos implicaciones —acción y reacción son iguales solamente sobre un plano, pero cuando se considera el funcionamiento de los siete planos son todo menos iguales, y cuando una acción que ocurre en un plano tiene su reacción en otro plano, el resultado es una transmutación de valores. Estos valores ya os han sido explicados.

Se os habrá ocurrido sin duda que cuando una fuerza, siendo transmutada de un plano a otro, ejerce su influencia sobre el segundo plano y retira su influencia del primero, resultará una alteración del equilibrio. Este es en verdad el caso, y le es por lo tanto necesario al Adepto que lleva a cabo esta operación mantener el adecuado equilibrio de tensiones. Con este fin debe conocer el método de degradar apropiadamente una fuerza equivalente. Este es un punto extremadamente importante en el ocultismo práctico, y concierne a la utilización de aspectos inversos en sus potencias compensantes apropiadas.

Las Sefiroth, cuando se invierten, son los Qlifoth. Ahí se halla la clave de mucho, y es por ello que en toda operación mágica en la que son invocadas grandes potencias espirituales, son empleadas también entidades menores en sus aspectos apropiados, y cuando lo que denominaríais un “Maestro” desea operar en el plano físico, tendrá que emplear por necesidad una entidad de un grado de evolución inferior que el suyo propio, y será compelido a trabajar a través de la Personalidad de esa persona. A fin de restaurar el equilibrio que va a desplazar, empleará, metafóricamente hablando, a esa entidad como el nadir de su arco. La fuerza que el transmite será recibida por el aspecto superior de esa entidad, y será expresada por el aspecto más inferior y concreto de la Individualidad de esa entidad, y la Personalidad será usada para el flujo de retorno desde el plano físico.

Esto sería expresado en forma diagramática por la letra Y, de la que los dos brazos deberían representar la Individualidad y la Personalidad, y la porción basal el canal de flujo e influjo en el plano físico. Sobreimponed una X sobre la Y y obtendréis el símbolo de

las fuerzas efluyente e influyente, estando formada la X de dos C vueltas una contra la otra —la izquierda marcada con una flecha de eflujo, la derecha con una flecha de influjo.

Percibiréis ahora porque la continencia es demandada a menudo cuando están en progreso operaciones de magia práctica. Teniendo que tener lugar el flujo de retorno a través de la Personalidad en su aspecto más inferior y primitivo, ese aspecto ha de ser vuelto hacia arriba, de modo que la fuerza de su expresión pueda retornar a Dios. Quien la dio.

Este no es sino otro modo de expresar el uso de la sublimación con el propósito de generar fuerza en los planos superiores. El pupilo que recibe fuerza de su Maestro en un plano superior con los fines de una transmisión al plano físico, debe estar preparado para efectuar la transmutación de la cantidad correspondiente de fuerza en su propia naturaleza desde un plano inferior a uno superior, a fin de preservar el necesario equilibrio. Es el descuido de esta operación lo que ocasiona la demasiado frecuente preponderancia de los aspectos inferiores del ocultismo.

CAPÍTULO XXIV

La Ley de Limitación - Parte I

La limitación es la primera ley de la manifestación, y por lo tanto es la primera ley de poder. Esto no es apreciado suficientemente. Mucha gente cree que un poder espiritual es infinito, lo que está lejos de ser el caso. Para que el Logos se manifieste, tiene que circunscribirse. Pero un poder espiritual es a tal punto mayor que las potencias de los planos inferiores, que cuando se hace recaer sobre ellas supera todas las resistencias.

A fin de traer energía a la manifestación es necesario proveerla de una forma o vehículo. La forma es construida en la substancia del plano inmediatamente superior a aquel sobre el que se desea producir un efecto, y a través de este canal es dirigida la fuerza que se desea invocar. Invocar una fuera sin dirigirla es dispersarla. Es sólo por un conocimiento y utilización de la Ley de Limitación que el poder puede ser conservado.

A fin de conseguir una meta debéis delinear esa meta y limitaros a ella, rechazando todo lo que es irrelevante; y advertid este punto —el primer proceso en la invocación de poder es el rechazo de lo que es irrelevante. Este es otro nombre para la concentración. La Ley de Limitación significa la concentración de poder por el rechazo de lo que es irrelevante. Esto no es suficientemente comprendido.

En todos los empeños el requisito primario para el éxito es saber qué es lo que no podéis hacer. Esto es discriminación. La Ley de Limitación es el corolario necesario de las leyes que gobiernan la invocación de poder.

Cuando se desea llevar a cabo una empresa, proceded primero a pensar en la cuestión con todo detalle, delineando claramente el fin que está destinada a conseguir. Considerar a continuación los medios por los que ese fin puede ser conseguido. Proceded luego a eliminar todo deseo por cualquier cosa desconectada con ese objetivo —éste es un detalle sumamente importante. En otras palabras, volveros unidireccionales.

Puede muy bien suceder que al hacer esto pongáis a un lado legítimos objetivos humanos. Ponedlos a un lado con la estipulación de que en su debido momento sus reclamaciones serán consideradas, y proceded entonces con extrema crueldad a limitaros a la cuestión que tenéis a mano de modo que no tengáis sino un solo deseo y todo lo demás se subordine a él. No penséis en nada mas, no soñéis en nada más, hasta que la cuestión esté acabada. Entonces, habiendo conseguido esta completa circunscripción de deseo y limitación del contenido de la conciencia, invocad el poder para su ejecución, y en un relámpago la cosa será hecha. Una preparación concienzuda significa una compleción rápida. En estas cuestiones usualmente se da un tiempo insuficiente a la preparación, y por consiguiente la consecución es incompleta.

Si es vuestra intención invocar potencias espirituales debéis prepararos para ellas por la dedicación completa del contenido de la conciencia. No debe olvidarse, sin embargo, que tal estrechamiento de la conciencia destruiría el equilibrio de la naturaleza si se persistiese indebidamente en él. Aprended por lo tanto a alternar periodos de concentración con periodos de expansión a la plenitud de la vida, de modo que la ampliada conciencia y el desarrollado carácter actúen como un trasfondo para la intensificación y limitación de deseo que trae a las potencias espirituales a la manifestación sobre el plano físico. Es la carencia de esta proporción la que conduce al fanatismo y a la pérdida de equilibrio.

Es por la limitación del contenido de la conciencia que conseguís la concentración de poder. Pero es por el desarrollo y expansión de la conciencia que conseguís la base de la limitación; porque limitación implica discriminación, y una limitación de conciencia es enteramente diferente de una conciencia limitada. Una conciencia limitada implica la exclusión de experiencia. La limitación de conciencia implica la selección de experiencia y el enfoque de la atención sobre el sujeto escogido. Es la Ley de Limitación la que está implícada en el poder de enfocar. Es valiéndose de resistencias que somos capaces de obtener un asidero sobre la manifestación difusa.

La mayor parte de la resistencia experimentada por el neófito en su intento de practicar las artes ocultas es la resistencia de la inercia. Con el fin de poner en movimiento lo que es inerte le es necesario al Ego obtener un asidero sobre una resistencia similar. La inercia es entonces equilibrada contra la inercia, y el cinetismo del Ego vale para hacer girar el equilibrio. De este modo pueden conseguirse resultados que la voluntad no ayudada no podría obtener.

Es necesario que los que están al servicio de la Jerarquía adquieran un conocimiento de las artes “mágicas”, porque éstas os capacitan para invocar y concentrar poder con efectividad. Es el uso de estos artes para fines malvados lo que está prohibido, pero el uso de ellos bajo la ley es una economía de energía.

Recordad pues que en todas las empresas, la limitación es el secreto del poder. Esto no implica, sin embargo, que debáis siempre buscar conseguir cosas pequeñas. Correlacionad siempre vuestro esfuerzo con el Cosmos mismos, y ved vuestro trabajo en relación al conjunto, pero circunscribid rígidamente la sección de ese conjunto Cósmico que tomáis en vuestras manos. Pesaros a vosotros mismos en la balanza contra aquello que es mayor que vosotros es ser desbordados por la inercia de la masa, pero circunscribir una sección de la masa y separarla del conjunto es capacitaros para conseguir un bocadito que no podríais conseguir a granel.

Al hacer esta circunscripción, buscad las líneas naturales de resquebrajamiento, las juntas del problema. En todos los asuntos habrán siempre puntos en los que puedan segregarse cuestiones, y otros puntos que resistirán la partición. Buscad estos en el plano as-

tral, entre las emociones involucradas en la cuestión. El esquema como conjunto puede ser considerado como uno en el plano mental, pero sobre el plano astral pueden verse las líneas de resquebrajamiento. El objeto de deseo inmediato puede ser distinguido del objeto de deseo remoto. El objeto que es deseado por un aspecto de una naturaleza compleja puede ser distinguido del objeto que es deseado por otro aspecto. Si vosotros mismos circunscribís la conciencia a un punto único, será convertida en un filo tan fino que pueda ser insertada a lo largo de las líneas de resquebrajamiento de una empresa no circunscrita, y tratar esa empresa por partes.

Es el foco de la conciencia el que capacita al poder para ser llevado a incidir y al trabajo a ser cumplido con ese poder, pero es la extensión de la conciencia la que proporciona la necesaria base sobre la que tal fuerza obtiene un asidero. La concentración en el ápice debe ser suplementada por la anchura en la base. Este es un punto a menudo olvidado.

CAPÍTULO XXV

La Ley de Limitación - Parte II

La Ley de Limitación es la base de la práctica oculta. Es el Secreto del poder, y por consiguiente fue ocultada a los que se encontraban en el sendero probatorio. Se les enseñó la existencia de un reservorio infinito de poder, y a meditar sobre él. Se les enseñó a meditar sobre el poder aforme. Esto capacitó al poder para usarlos a ellos, no a ellos para usar el poder.

Pero cuando se adquiere el conocimiento del método de construir canales a través de los planos inferiores, es posible dirigir poder a cualquier fin dado. Cuando esto se lleva a cabo el poder es traducido de los planos de la Individualidad a los planos de la Personalidad; no dentro del organismo, sino fuera. Es por lo tanto necesario conocer el método de hacer formas. “Como es arriba, es abajo.”

Cuando el Inmanifestado quiso devenir manifiesto, la moción fluyó en un círculo, retornando al lugar donde se originó. Para hacer una forma sobre el plano mental concreto, el pensamiento debe moverse en un círculo, retomando al lugar donde se originó. Comenzando con un concepto, debe proceder lógicamente a partir de ese concepto, razonando desde lo general hasta lo particular sobre el arco de salida hacia fuera, y de lo particular a lo general sobre el arco de retorno, examinando así ambos lados de la cuestión y correlacionándolos. Esta es la primera etapa.

El concepto así formado debería ser entonces transferido al dominio del sentimiento. Este corresponde al Anillo-de-No-Pasar.

El concepto debería ser entonces sometido a la fuerza impelente de la naturaleza. Esto corresponde al Anillo-Caos.

Ahora bien, el Anillo-Cosmos es el concepto en el plano mental, el Anillo-Caos es la fuerza impelente de los instintos, y el Anillo-de-No-Pasar corresponde al aspecto Astral Superior. Meditando sobre estas correspondencias aprenderéis mucho. Esta es vuestra forma arquetípica, y dentro de ella serán construidas todas las acciones y reacciones que surjan en relación con el asunto en mano, pero este asunto debe siempre ser primero circunscrito por la clara definición de la conciencia. La segunda reacción de la conciencia surge en relación a los deseos que se relacionan a ello, y el tercer aspecto concierne al uso de las fuerzas primitivas para la generación de poder.

Habiendo sido establecido así el aspecto Cósmico del concepto, la manifestación en el mundo de la forma tiene lugar dentro de la esfera circunscrita. Sin esta circunscripción no hay manifestación alguna.

La ley primaria del arco involutivo es la Ley de Limitación.

La ley primaria del arco evolutivo es la Ley de las Siete Muertes.

La ley de Limitación tiene como base la Ley de Acción y Reacción.

La Ley de Acción y Reacción tiene como base los fenómenos conectados con la curva. La curva suficientemente prolongada deviene un círculo. Un segmento de una curva es un arco. El péndulo es el tipo de la acción y reacción, iguales y opuestas. Prolongad el arco descrito por el péndulo y formaréis un círculo, del cual la longitud del péndulo es el radio. Esto explica mucho en relación a la transmutación de fuerza de plano a plano.

La encarnación está basada sobre la Ley de Limitación; el Karma, sobre la Ley de Acción y Reacción, y puesto que sólo en una esfera limitada pueden tener lugar acción y reacción iguales y opuestas, la “fuerza” ha de ser manifestada como “forma” de modo que los frutos de su acción puedan ser retornados de nuevo a la esfera de donde se originó.

La construcción de un vehículo para la encarnación sigue las líneas ya establecidas. Tenemos de nuevo la circunscripción que delimita la materia a ser trabajada en esa encarnación. Cada alma determina su propia materia. El Alma abarcante es por consiguiente el Señor del Karma para cada uno. Es a este que invocáis en todas las cuestiones conectadas con vuestro destino. Invocáis a vuestro propio Yo Esencial.

La Ley de Limitación es análoga al concepto matemático concerniente a la medida de superficie tiene un aspecto de dos dimensiones. Es por la introducción de una tercera dimensión que trascendemos la Ley de Limitación, y el hombre, teniendo una conciencia de tres dimensiones, puede usar la Ley de Limitación trascendiéndola. Sobre cualquier plano que actúe la Ley de Limitación puede siempre ser trascendida por la adición de una dimensión a la conciencia. Este es el secreto del control de la Ley de Limitación.

La Ley de Limitación da los medios de calcular las condiciones bajo las cuales ha de ser llevada a cabo una operación. Si no hacéis más que determinar estas condiciones sois controlados por estas condiciones, pero si podéis elevar la conciencia al plano que puede percibir las como una síntesis; si podéis percibir la abstracción que las abarca, y podéis entonces delimitar esta abstracción, y considerarla en relación a la condición de su plano aparte de la Ley de Limitación; si podéis concebirla en relación al Cosmos, habiendo vinculado en la concepción esa idea al Cosmos examinando la relación entre el conjunto y la parte, es entonces posible para la conciencia, teniendo presente esta idea Cósmica, ser redirigida al aspecto finito de esa idea, y aproximarse entonces a él desde otra dimensión superior; y, mientras que se utiliza la Ley de Limitación para circunscribir el asunto que se tiene entre manos, trascender estas limitaciones.

Este método puede ser aplicado, no sólo al manejo de cualquier cuestión o asunto, sino también a la construcción de los cuerpos de una encarnación, y al manejo del karma

durante la encarnación, pues una vez que hemos visto nuestro predestinado sino en su relación con la ley Cósmica hemos amaestrado nuestro destino. El Yo Esencial siempre lo ve así, porque el Yo Esencial tiene una relación Cósmica por medio de las improntas Logoidales sobre las Chispas Divinas; pero el Yo Inferior, teniendo una relación terrestre, ve todas las cosas en relación a “nacimiento” y “muerte”, “comienzo” y “final”.

Mientras que la conciencia se detenga en los sentidos verá las cosas desde el punto de vista de los sentidos, de “dolor” y “placer”, “comienzo” y “final”. Pero cuando sea elevada a la reacción de las cosas Cósmicas, verá todas las cosas en relación a la evolución — a la curva que da la vuelta alrededor de todo el círculo, no a la línea recta y de la partición de la finitud.

La Personalidad es lo que es en virtud de la Ley de Limitación, la Individualidad es lo que es en virtud de la Ley de la Naturaleza del Cosmos; y la escala desde la Personalidad a la Individualidad tiene siete peldaños, y estos peldaños son las “Siete Muertes”, pues es la Ley de Limitación la que lleva al nacimiento, pero es la Ley de la Muerte la que lleva a la vida. Pues el nacimiento es muerte, y la muerte es nacimiento. Todas nacen “ciegos”, y lo que misericordiosamente les impide saber que están muertos. No realizáis que vuestro plano es el plano de la muerte, y que nuestro plano¹⁶ es el plano de la vida. Los que están en la materia están en la tumba, están muertos y enterrados. La Muerte y la Iniciación producen los mismos resultados, y es por ello que todas las Iniciaciones contienen el simbolismo de la muerte y del entierro.

Recordad siempre que sobre el plano material la muerte y la pérdida significan libertad y resurrección. Las posesiones son como la tierra que se amontona sobre el cadáver. Aprended pues a mirar hacia abajo sobre vuestros cuerpos y a galvanizarlos con vuestra vida, pero no cometáis el error de vivir en ellos.

Es muy útil ser capaz de proyectar la conciencia a la esfera mundana, pero es muy desventajoso ser encadenados por las condiciones de esa esfera. Estáis atados a esa esfera por dos cosas —temor y deseo.

La Iniciación os capacitará para vivir sobre nuestro plano, aunque todavía adheridos a la conciencia del cerebro. Es por ello que los Grados¹⁷ enseñan: primero, la superación del deseo; segundo, la superación del temor; y tercero, la muerte y resurrección.

Conociendo la Ley de Limitación y trascendiéndola podéis usarla. Habiendo circunscrito la tarea que os habéis impuesto, vedla en relación al Cosmos. Viendo el Arquetipo Cósmico atraeréis la fuerza de ese ideal; y viendo la forma circunscrita que se desea manifestar, enfocaréis esa fuerza.

¹⁶ El plano del Comunicante.

¹⁷ Grados=Etapas de progreso dirigido; es un término usado en los métodos tradicionales de subir la “escala de siete peldaños”.

CAPÍTULO XXVI

La Ley de las Siete Muertes

Aprended ahora las implicaciones de la muerte.

La **Primera Muerte**. Como antes se dijo, cuando dos líneas de movimiento se intersectan, se establece un vórtice. Estas dos líneas de movimiento se neutralizan entonces la una a la otra, de modo que cesan de existir como movimiento y devienen un centro de estabilidad. Esta es la Primera Muerte.

La **Segunda Muerte**. La acción y la reacción son iguales y opuestas sobre el plano de su comienzo. Actúan, reaccionan, y continúan manifestándose en forma cíclica. Pero cuando se transmutan de un plano a otro, dejan de manifestarse sobre el primer plano, y vienen a la existencia en una forma diferente sobre el siguiente plano. Si esta traducción es vista desde el plano del comienzo de estas fuerzas, es llamada muerte. Si es vista desde el plano de la recepción de esas fuerzas se la llama nacimiento.

Si un cambio evolutivo es visto desde el aspecto más primitivo, es considerado como muerte. Si es visto desde el aspecto más evolucionado, es considerado como nacimiento. Este nacimiento es la Segunda Muerte.

Aclaremos esto con un ejemplo. La vida, habiendo evolucionado más allá de la capacidad de formas humildes para darla expresión, se construye formas superiores. Los restos fosilizados de las formas inferiores abandonadas se encuentran entre los detritus de la vida. Han sufrido la muerte; su raza esta extinta; ya no existen; pero la vida ha conseguido el renacimiento de un tipo superior de vehículo. Es únicamente por el abandono de la forma más simple que la vida puede entrar en la que es más compleja, aunque la conciencia que está en el plano en la forma más simple ve en ello una tragedia, ya que no puede concebir la vida superior y ve su propio fallecimiento prefigurado; pero la conciencia que es de la vida superior ve el nacimiento de una nueva manifestación y se regocija, pues ve la más plena expresión de sus potencialidades.

La **Tercera Muerte**. Cada conciencia individualizada vive para morir y muere para vivir. Es sólo por la muerte que podemos cosechar los frutos de la vida. Pastamos en los campos de la Tierra, y yacemos en los campos del Cielo para rumiar. Se ha dicho “por una hora de estudio haced una hora de meditación”. En la muerte es la meditación del alma, y en la vida su estudio.

Si sólo “vivierais”, todas las experiencias pasarían a través de la conciencia y no dejarían sino una pequeña impresión después de que las pocas primeras imágenes hubiesen llenado todo el espacio disponible. Todo sería concreto, sin relación, no sintetizado; en la meditación que es la “muerte”, la esencia abstracta de la vida es extraída, y en vez de un

millón de imágenes concretas existe el concepto abstracto. Aprended a confiar en la muerte. Aprended a amar la muerte. Aprended a contar con la muerte en vuestro esquema de las cosas, y ejecutad regularmente el ejercicio de visualizaros como muertos concibiendo como seréis entonces, pues así aprenderéis a construir el puente entre vida y muerte, de modo que será hollado con creciente facilidad. Veros a vosotros mismos como muertos y continuando vuestro trabajo desde el plano de los muertos. Así será construido el puente que conduce a más allá del Velo. Tended un puente sobre el cisma entre los llamados vivos y los llamados muertos, de modo que los hombres puedan dejar de temer a la muerte.

La **Cuarta Muerte**. El cuatro es el número “vinculante”. Siendo el cuarto cuerpo el aspecto más elevado de la Personalidad la vincula con la Individualidad, y la Cuarta Muerte es llamada muerte “vinculante” —la muerte “enseñante”, o puede ser conocida alternativa-mente como “dormir”. Dormir es una muerte en miniatura, igual que la muerte es el dormir mayor, y un conocimiento de la naturaleza del dormir ayuda a explicar la muerte. La naturaleza del dormir es insuficientemente comprendida. Las impresiones del dormir recibidas por la conciencia despierta son despistantes. En el dormir el plano físico es disociado de los otros planos, y el alma así liberada ya no recibe las impresiones que vienen de las cinco puertas de los sentidos, y decimos que “duerme y es pasiva”; pero la Individualidad se despierta y es activa. En la vida despierta la Individualidad duerme, y en la vida dormida la individualidad se despierta. Esta es la regla para la mayoría; pero llega un momento en la evolución de algunos en que la Personalidad es capaz de ser usada por la Individualidad para expresarse. Esto requiere una Personalidad altamente desarrollada y una Individualidad altamente evolucionada. Se hace referencia a la Individualidad en las sagradas escrituras como al “Ángel que contempla por siempre el rostro de Dios”.

Durante la vida despierta del cuerpo la Individualidad está empeñada en traducir a sus propios términos de abstracción las impresiones concretas que fluyen al alma inferior. Cuando ya no se vuelve así hacia dentro, deviene objetiva sobre su propio plano y contempla el “rostro del Padre”. Se mide entonces por el patrón Divino y hace los ajustes que están dentro de su poder; pero los ajustes del espíritu son eoniales y son medidos por los lapsos del Cielo.

Durante el sueño el alma poco evolucionada no puede, sin embargo, sumirse en el olvido sino que, estando muy interesada en los insatisfechos deseos de la carne, puede continuar funcionando en relación con las formas de pensamiento engendradas por estos deseos. Sueña los sueños derivados de las pasiones insatisfechas y el ansia de los instintos. La individualidad no es liberada, y en vez de contemplar “el rostro del Padre que está en los Cielos”, contempla la imagen invertida de la forma humana y se desarrolla por ello en su semejanza. La Individualidad, siendo incapaz de funcionar en su propio plano, no tiene crecimiento alguno y permanece sin evolucionar; y la Personalidad deviene una exagerada caricatura de si misma. De esto solo puede ser liberada por la Tercera Muerte, permitiendo por ella a la Individualidad afirmarse, pero si la Tercera Muerte es incompleta el alma infe-

rior continuará soñando sobre el plano astral. Esto nos conduce a la cuestión de la Quinta Muerte.

La **Quinta Muerte** es la muerte de la Personalidad. La Personalidad, cuando es retirada del cuerpo por la muerte, continúa todavía viviendo y funcionando como una Personalidad, y el hombre no es cambiado en modo alguno y todavía “responde al nombre que llevaba en la carne”. En los Infiernos Inferiores arde con deseo hasta que las posibilidades de deseo son quemadas. El deseo permanece entonces sólo como una idea abstracta, y es parte de la Individualidad. Muere entonces a los deseos inferiores pero continúa viviendo en los deseos superiores.

Aprende a su vez que éstos son finitos y mortales; encuentra que constituyen barreras entre él y su Padre, cuyo rostro querría contemplar, y desea escapar de ellos. Ya no amará con el amor personal que ama a una persona, sino con la manifestación superior del amor que es Amor en sí mismo y no ama a persona o cosa alguna, sino que es un estado de conciencia en el que todo es abarcado. Busca entonces la libertad del deseo menor, y este deseo de liberarse de aquello que aunque bueno es finito, a fin de caer en la cuenta del bien que es infinito, lo que ocasiona la Quinta Muerte, y nace a la conciencia de la Individualidad, percibiendo el “rostro de su Padre que está en los Cielos”.

Pero con el despertar del deseo vienen de nuevo los sueños, y con los sueños viene la nueva llamada hacia la materia. El Espíritu, contemplando el rostro de su Padre hasta que la conciencia está cansada de Su brillantez, cierra sus ojos y duerme; y durmiendo, sueña en sus deseos no cumplidos, y es así que nace de nuevo, pues sobre el plano del deseo un estado de conciencia es un lugar, y tal como deseamos, así renacemos. Así cada hombre hace su propio karma.

Puede preguntarse entonces que cómo es que los hombres se hacen a sí mismos sufrimientos y limitaciones que no podrían desear. Ello es así porque no cosechan los frutos de la fantasía, sino los frutos de la actualidad. Se les dan los resultados de aquello que se han permitido a sí mismos desear, no la cosa que desean. Para dar un ejemplo —el hombre que deseó poder obtendría vanidad. Para obtener poder tendría que desear las cualidades que confieren poder, a saber, fortaleza, previsión y sabiduría. El hombre que desea fortaleza, previsión y sabiduría, se construye la conciencia del poder.

La **Sexta Muerte** es el trance. En el trance el cuerpo duerme pero el alma esta despierta. Es activa sobre su propio plano. Puede funcionar sobre la esfera de sus aspectos inferiores, los instintos, con el cuerpo como trasfondo; o puede funcionar sobre la esfera de sus aspectos superiores, con la mente concreta y las emociones como fondo. En el psiquismo normal la conciencia imaginativa retrata los acontecimientos de los mundos internos como en un espejo mágico, siendo determinadas las condiciones de enfoque por los estados emocionales.

Cuando la conciencia psíquica es enfocada en los instintos y las pasiones con la materia como trasfondo, la conciencia es transferida a la materia etérica, que es retirada del vehículo denso a fin de que pueda actuar como vehículo de los deseos apasionados; entonces se ven las manifestaciones de la magia inferior, peligrosas y malas en todas sus formas, degradantes para la Personalidad porque su vida es vivida en relación a la material y no al espíritu. Vivid toda la vida con Dios como fondo y medid todos vuestros actos con el lapso del Cielo, y calibradlos en relación al Cosmos, de modo que vuestro pecado parezca doloroso ante vuestra vista y vuestros errores sean muy pequeños.

La **Séptima Muerte** es la iluminación. En la Séptima Muerte la conciencia es retirada de la Personalidad y hecha una con la Individualidad, y entonces un hombre contempla por siempre el rostro de su Padre que está en los Cielos, incluso cuando el mismo reside sobre la Tierra. ES así que el Iniciado iluminado no es como otros hombres. La Iniciación completa es una muerte viviente.

Aquellos que desean las cosas de los sentidos y el orgullo de la vida usan las palabras “muerte viviente” para denotar el más terrible destino que pueda recaerle al hombre; pero aquellos que tienen conocimiento saben que la “muerte viviente” significa la libertad del espíritu llevada a través hasta el plano de la materia. Significa la conciencia de la “Presencia Permanente” en medio de la conciencia de los sentidos. Significa percatarse del Cielo mientras se mora sobre la Tierra. Por consiguiente el Iniciado va a la muerte viviente que es la libertad mientras aún está en el cuerpo, pues la muerte anula la Ley de Limitación, libera las potencialidades del espíritu, da vista al ciego y poder al impotente. Aquello que anhelamos vanamente en la vida lo realizamos en la muerte, pues la muerte es vida y la vida es muerte.

Para la conciencia más amplia la matriz es una tumba y la tumba una matriz. El alma evolucionante, al entrar a la vida, dice adiós a sus amigos que la lloran, y tomando su coraje en ambas manos y enfrentándose a la gran ordalía y sometiéndose al sufrimiento, entra a la vida. Su primera acción en la vida es inhalar. Su segunda acción, con ese aliento, es establecer un llanto de dolor, porque ha entrado a la tarea de la vida con tristeza; y su objetivo en la vida es hacer la vida soportable. Pero cuando entra a la tumba pasa a través de un portal a la vida más amplia de la conciencia; y cuando el Iniciado quiere pasar a la vida más amplia de la conciencia, pasa a ella a través de un portal que simboliza a la muerte; y por su muerte a las cosas del deseo obtiene la libertad, y camina entre los hombres como un muerto. En la muerte en vida, que es la libertad del espíritu en las ataduras de la carne, trasciende la Ley de Limitación; estando muerto, es libre; estando muerto se mueve con poder entre los que están enterrados en la carne; y ellos, viendo la Luz resplandecer brillantemente a través de él, saben que está muerto, pues la Luz no puede brillar a través del velo de la carne. Mientras la conciencia esta encarnada en el cuerpo la Luz no puede cía esta desencarnada la luz brilla a través de ella. Si la conciencia desencarnada todavía está manipulando su cuerpo, entonces esa Luz brilla a través del mundo de la materia e ilumina

a los hombres. Pero recordad esto, y medita sobre ello —el Iniciado iluminado es un hombre muerto que manipula su cuerpo de modo que pueda por ello servir a aquellos a los que no es posible aproximarse de otro modo.

CAPÍTULO XXVII

La Ley de Impactación

El verdadero método de la impactación no es sino poco conocido, pues envuelve los principios internos de la polaridad.

La impactación puede ser definida como el acto de traer una fuerza de un plano más sutil a través hasta un plano más denso sobre el arco involutivo. Esta debe ser distinguida de la degradación. La degradación es un acto similar sobre el arco evolutivo. Hablamos de la degradación y sublimación de una fuerza sobre el arco evolutivo, y de impactación y desintegración sobre el arco involutivo. Un importante concepto concerniente al patrón dinámico de bien y mal está contenido en esta distinción. La impactación, pues, es el acto de hacer avanzar una fuerza en la evolución desarrollándose sobre el aspecto “forma”.

Debéis recordar que la corriente de vida evolucionante que surge del Logos tiene que descender a la materia a fin de ser organizada; y habiendo desarrollado la “forma” por su confinamiento con la materia, usa esa forma como un molde; o, hablando más estrictamente, como armazón (pues lo más sutil rodea a lo denso); y cuando el armazón de lo denso es retirado, lo sutil mantiene la forma que asumió porque el sistema de tensiones entonces desarrollado ha devenido un hábito.

El acto de sublimación es separar lo denso de lo sutil, pero el acto de impactación es encerrar dos fuerzas tangenciales en un nudo de lo denso. Esto, como percibiréis, fue el método de la creación de los átomos.

El acto de impactación está basado sobre el uso de las Leyes de la Atracción del Centro y la Atracción de la Circunferencia, y el uso de la polaridad; y en todas las elaboraciones de los conceptos de polaridad la Ley de Impactación entra en funcionamiento, pues la polaridad da origen a la impactación; la impactación depende de la polaridad, en donde la unión tiene lugar horizontalmente y la fisión verticalmente.

Se ha dicho más de lo que podéis comprender.

CAPÍTULO XXVIII

La Ley de Polaridad

Es imposible considerar la Ley de Polaridad sin considerar las Leyes de la Atracción del Centro y de la Atracción de la Circunferencia, porque la polaridad tiene su base en estas dos leyes. Es según que la atracción sea hacia el centro o hacia la circunferencia, que son observados los aspectos negativo o positivo de la fuerza.

La atracción hacia el centro da el aspecto negativo, y la atracción hacia la circunferencia da el positivo, y son estos dos en polaridad los que producen la circulación de fuerza. Veis el prototipo de aquello de lo que esto es correspondencia en los aspectos positivo y negativo de los Días Cósmicos. El jeroglífico de esto está contenido en el Caduceo de Mercurio. Ahí veis las serpientes blanca y negra, de las funciones positiva y negativa, enroscadas de lado a lado del báculo. Tomado en su aspecto mundano el báculo representa el Rayo, y las serpientes negra y blanca los aspectos negativo y positivo de la Oleada de Vida.

Hay también otro aspecto de la polaridad en relación a la forma grupal. La conciencia de un grupo es una entidad de tipo negativo o femenino. Requiere ser estimulada por una fuerza positiva antes de que pueda devenir creativa. Aquello que funciona en un plano más sutil es positivo en relación a lo que funciona en un plano más denso. Si una conciencia concibiese los objetivos de un grupo sobre un plano superior a aquel sobre el cual los concibe el grupo, devendría positiva hacia ese grupo y por lo tanto podría fertilizarlo. Cuando ocurre la fertilización de un grupo, cada uno de los individuos de ese grupo se preña con un nuevo concepto y trae al nacimiento sobre el plano físico un trabajo creativo. Habrán entonces concebido aquello que el líder del grupo ha engendrado, y estarán entonces sobre el mismo plano que el líder. Habiendo concebido el mismo ideal, serán entonces de la misma polaridad que el líder, y ya no le será posible a él traer un estímulo creativo a este grupo. Esto os explicará el proceso de florecencia y quiescencia que experimentan los grupos; los periodos de quiescencia no son necesariamente muerte.

Observaréis que a todo lo largo de toda la vida manifestada es esencial la cooperación de dos factores para toda construcción de “forma”. La fuerza, en cambio, funciona como una unidad, porque su polaridad está en el Logos.

CAPÍTULO XXIX

La Ley de la Atracción del Espacio Exterior

Al considerar la Ley de la Atracción del Espacio Exterior tenemos primero que inquirir como es que la atracción del Espacio Exterior es capaz de superar la atracción del Centro. A fin de entender este problema tenemos que considerar ciertos aspectos básicos del universo que han sido descritos previamente.

La conciencia Logoidal, habiendo alcanzado el equilibrio, ha conseguido la perfección; y, habiendo alcanzado lo que había conceptualmente realizado, propone una concepción posterior y busca su realización.

Esos conceptos formales ya concebidos dentro de la conciencia Logoidal son continuados en síntesis más complejas (participando por ello de la naturaleza de fases de manifestación sucesivamente desarrolladas), o, para expresar la misma idea en otra terminología, pasan hacia fuera descendiendo por los planos de manifestación. Los puntos crecientes del Logos son proyectados a la manifestación como impulsos evolutivos; y el Logos da el empujón hacia fuera que proyecta las formas, animándolas con vida.

Ahora bien, es siempre objetivo de la “voluntad” funcionar incondicionada, igual que es siempre tendencia de la “forma” condicionar lo inmanifiesto; y la “voluntad de vivir” del Logos, entrando siempre en la forma condicionante, a la que, como si dijéramos, impulsa adelante de sí misma bajando por los planos, es “fastidiada” por la forma; pero en las fases posteriores de la vida Logoidal la voluntad incondicionada es imposible, siendo determinada toda acción por condiciones preexistentes, y la voluntad de vivir del Logos, que es la vida del universo manifestado, tiene que someterse a condiciones y estar atada en la forma. De aquí la “guerra entre espíritu y carne”.

La voluntad de vivir del Logos, pues, se expresa a través de sucesivas fases de forma hasta que se alcanza la fase más densa. No puede proyectar más lejos el vehículo condicionante de su manifestación, y se esfuerza por liberarse de la atadura de la forma y continuar hacia adelante —por emplear una metáfora de espacio— hacia esas áreas del éter que no han sido circunscritas y condicionadas por la Voluntad Logoidal primaria.

En primer lugar es el empeño de la vida condicionada por devenir incondicionada quien forma el impulso primario —que la proyecta hacia el espacio exterior.

En segundo lugar está la tendencia natural hacía el equilibrio, y de las fuerzas bajo elevada presión dentro del universo manifestado a difundirse en el relativo vacío del espacio exterior.

En tercer lugar, está la imagen de la Penumbra —todos esos moldes que se frustran en su construcción— todos esos conceptos evolutivos que fracasan en su realización —todas las fuerzas y almas desplazadas que han fallado en su tarea, siendo rechazadas por sus Individualidades —todo aquello que, de hecho, se desea rechazar de la conciencia Logoidal y que, no habiéndose desintegrado contra la cáscara interna del Anillo-de-No-Pasar, permanece como una imagen en el éter reflector del espacio sobre lo que podría denominarse figurativamente la superficie externa del Anillo-de-No-Pasar (inmediatamente entre ésta y el Anillo-Caos del universo), donde puede ser avistada.

Cualquier conciencia, pues, que se aventura hacia el lado más inferior de lo material, discernirá a través del gran golfo, que es el Anillo-de-No-Pasar del universo, las imágenes reflejadas de todas las esperanzas falsificadas e intentos abortivos de manifestación —y éstas, ansiando como si dijéramos las fuerzas que deberían traerlas a la manifestación, invocan a través del golfo a cualesquiera elementos que sean afines a ellas en aquello que se presenta en la barrera; y es así que toda fuerza evolucionante, sea en el universo o en el individuo, habiendo penetrado hasta los fundamentos, mira a través del gran golfo fijado por la ley Cósmica, y ve los simulacros de sus sueños sin esperanza prometiendo su cumplimiento, y es tentada a continuar hacia adelante en ese sendero de salida hacia fuera sobre el cual la proyecta el momento divino, y, por medio del momento posterior adquirido por su propia moción, a saltar ese golfo hacia la libertad del Espacio Exterior, donde no hay ley y los hombres son como dioses.

Pues cuando una unidad de conciencia es liberada de un universo manifestado trascendiendo la ley (siendo consumada la ley en una perfecta obediencia), deviene el centro nucleador de un nuevo Sol Logoidal; este es el misterio de la Divinidad. Pero cuando una unidad de conciencia que no ha cumplido la ley escapa a ella, es una voluntad incondicionada; este es el misterio del mal (el mal positivo), personificado como el diablo. Esta tentación del Nadir les viene a todos en el curso de la evolución.

Desde la Divinidad, sobre el arco de salida hacia fuera, la vida tiene que penetrar en los fundamentos; y, habiendo tocado los fundamentos, habiendo conseguido la cima de sus poderes, tiene que rechazar la tentación de la imagen del deseo reflejada desde el Espacio Exterior, y volver a trazar sus pasos con humildad de vuelta a la fuente de su vida, consiguiendo la realización de que la libertad no se obtiene por el escape de las limitaciones y condiciones, sino ajustando el equilibrio hasta que sea perfecto.

Conseguido el equilibrio de fuerzas en conflicto, la forma es estereotipada y puede ser abandonada para que desarrolle la correspondiente conciencia, y la vida animadora se retira a un plano superior, llevando consigo la capacidad de reacción adquirida en el plano inferior pero ya no limitada por las condiciones de ese plano. Esto se tratará más plenamente en la siguiente charla.

La Atracción de Espacio Exterior, pues, es la atracción del poder incondicionado; es la tentación de escapar a las leyes que nos han construido y ejercitar los poderes ganados bajo estas leyes sin la responsabilidad equivalente. Esto puede verse ejemplificado en la vida del hombre que, gozando de todas las ventajas de una cultura altamente desarrollada, trae a ella los objetivos e ideales de un estado de existencia no evolucionado.

La Atracción del Espacio Exterior es la tentación de romper con la evolución y la ley Cósmica, y funcionar como un dios. Tales dioses son los propiciados en los ritos de adoración del mal.

CAPÍTULO XXX

La Ley de la Atracción del Centro

La ley de la Atracción del Centro contiene el secreto del Misterio del Amor. Puede ser considerada bajo tres aspectos: —primero en relación a la evolución; segundo en relación a la Iniciación; y el tercero en relación a la Devolución y al Sendero de la Mano Izquierda.

(1) En Relación a la Evolución

Cuando una forma de vida ha alcanzado su mayor complejidad en la organización material, comienza la unificación. Esta se obtiene por medio de la síntesis de los principios sobre un plano superior y, habiéndose asegurado esto, se establece la devolución de la forma física. Esto marca la transición a través del nadir del Arco Evolutivo.

Elaboremos este concepto. Las ideas de expresión de la vida, habiendo sido desarrolladas por entidades de un grado superior a la forma de vida bajo consideración, son proyectadas sobre estas formas de vida en el reino etérico conforme se aproximan a la materialización, y son trabajadas en la maleable materia del tipo etérico, y éste actúa como un armazón para la forma física subsiguiente.

Las fuerzas vitales, compelidas a circular en las formas construidas de materia, desarrollan una serie de tensiones magnéticas. Habiendo sido desarrolladas éstas, la forma material puede ser descartada, permaneciendo el sistema de tensiones como un molde etérico. Es así como una idea naciente pasa a través del plano de manifestación en la materia y deviene una idea conceptiva.

Hay muchos artificios diferentes empleados para obtener el mismo resultado, y , aunque cada uno de estos debe su concepción a una idea naciente diferente —un intento diferente de desarrollar un diseño— la idea conceptiva de la acción perfeccionada es la misma para todos. De modo que, aquello que era multiplicidad en su origen, llega a la unidad por la perfección de su desarrollo.

El Uno es el símbolo del Primer Manifestado o el Absoluto. Cualquier cosa que reduce la multiplicidad a la unidad, o un “complejo concreto” o un “simple abstracto”, se acerca al Centro. La aproximación al Centro no es un movimiento en el espacio, sino una unificación.

Notad ahora la diferencia entre unificación y simplificación, porque esto es la clave de mucho. La unificación es conseguida por evolución y la simplificación es conseguida por devolución. La unificación es la síntesis final, la simplificación es el análisis ultérrimo o el retorno al tipo. Una es avance hacia la compleción, la otra una regresión al comienzo.

El concepto del Retorno al Centro podría ser considerado como una extensión del Centro; pues cuando tiene lugar el retorno al Centro, el Centro es por ello extendido; y se nos enseña que el Retorno al Centro es la meta de la evolución. Si se medita sobre esta idea, se verá que tal Retorno al Centro debería implicar la extensión del Centro, pues si todo lo que es externo deviene interno, los límites del Centro deben ser extendidos. En verdad puede concebirse que el Retorno al Centro significa que el Centro es extendido a la circunferencia, y que todas las cosas son como es el Centro. Esto implica la espiritualización de todos los planos.

Tal concepto tiene dos aspectos —el aspecto “forma” y el aspecto “fuerza”. La fuerza fluye hacia el Centro, retirándose de la circunferencia. Se sigue de ello que el Centro, para acomodarla, debe fluir hacia fuera. Es así que la substancia de cada plano, habiendo sido retirada su fuerza nativa, es refundida por las influencias del Centro que se extiende en formas aproximadas a las que prevalecen sobre el Séptimo Plano.

El retirado de la fuerza marca el final de un Día Cósmico, y el comienzo de una Noche Cósmica. El eflujo del Centro es el trabajo de la Noche Cósmica —y los secretos de la Noche Cósmica nunca han sido revelados hasta ahora.

El eflujo de espíritu puro sobre todos los planos de materia tiene lugar durante la Noche Cósmica, y todas las formas arquetípicas que permanecen en la vecindad de las tensiones magnéticas son por ello galvanizadas, pero no tienen vida real, no teniendo todavía principio reencarnante ni por lo tanto memoria, y al final de la Noche Cósmica las Mareas Espirituales se retiran abandonando el campo al vacío de la Aurora Cósmica. Pero las formas sobre las que ha fluido la Marea Cósmica han sido ajustadas a las tensiones Cósmicas y por consiguiente todos los tipos de mal han sido corregidos.

Este es el limpiado de materia que tiene lugar entre el Día Cósmico y que neutraliza las fuerzas de la inercia; y puesto que las fuerzas de la inercia tienen sus raíces en la Ley de Limitación, y la Ley de Limitación tiene sus raíces en el Mal Cósmico, veréis el significado del trabajo de la Noche Cósmica, y veréis asimismo el significado más profundo que hay en las palabras “Los Poderes de las Tinieblas”.

Es necesario, si es que debéis entender la más profunda implicación del ocultismo, que veáis que la oscuridad conduce a la aurora a través del crepúsculo. El “Bien” y el “Mal” pueden ser concebidos como áreas de Luz y Sombra a través de las cuales da vueltas un anillo giratorio, y el “Mal” tiene su trabajo que hacer igual que el “Bien”. El Dios de la Luz y el Dios de la Oscuridad no son sino las acciones de las manos derecha e izquierda del Padre. La mano derecha da y la mano izquierda quita. La mano derecha da lo que ha de ser, y la mano izquierda quita lo que ha sido. La derecha envía a la manifestación, y la izquierda hace señas para volver atrás de nuevo; pero vosotros, mirando como en un espejo, llamáis a la derecha izquierda, y a la izquierda derecha.

La Atracción hacia el Centro tiene lugar hacia arriba del Sendero de Retorno, y si esa atracción se estableciese prematuramente haría que la vida fluyese de vuelta a un aspecto anterior. Esto implica una devolución de la vida antes de que haya una devolución de la forma. Cuando tiene lugar este flujo de retorno en relación a la vida, vemos el desarrollo de tipos parasíticos de existencia. Esto explica el problema de las enfermedades bacterianas; otros tipos de vida que son saprofíticos no son de esta evolución en absoluto, sino que están funcionando bajo el dominio de los “Señores del Rostro Sombrío”, que son los basureros de los Dioses.

Percibiréis a partir de lo anterior que un retorno al Centro significa un desvanecerse de un Día de Manifestación, y conforme la luz del día se desvanece la oscuridad espiritualizante de Lo Inmanifestado fluye sobre los campos de materia. Y esto debe siempre tenerse presente al considerar este problema, pues conforme la luz se retira del circuito externo de la materia, las influencias espiritualizantes comienzan a fluir hacia fuera desde el circuito más interno del Espíritu, y este proceso continúa hasta el tiempo en que toda luz es retirada, y los círculos concéntricos de manifestación son completamente inundados por las limpiadoras Aguas de las Tinieblas; pero mientras tanto hay una etapa de transición durante la cual las Aguas de las Tinieblas (cuyo nombre es un símbolo de paz, limpieza y regeneración espirituales) hacen la preparación para una nueva vida. Estas Aguas, pues, se infiltran a través de los planos de manifestación de modo que lo visible es interpenetrado por lo invisible. Esto nos lleva al segundo aspecto del tema de la Atracción del Centro —la cuestión de la Iniciación.

(2) En Relación a la Iniciación

Esas entidades que han retornado al Centro a la conclusión de su evolución fluyen hacia fuera de nuevo como los precursores de la Sombra del Espíritu. Son éstos los Iniciadores. Ellos mismos han sido capaces de progresar por delante de la evolución, siendo ellos mismos iniciados por entidades en desarrollo de evoluciones precedentes de acuerdo con los planos en los que tomaron la Iniciación, siendo los Señores de cada plano los frutos completados de la evolución que tuvo su culminación sobre ese plano. Estos son los Iniciadores de cada evolución hasta que aquellos que son iniciados, habiendo pasado ellos mismos a través de la Luz, proceden hacia fuera de nuevo.

Por la acción de estas entidades los que son iniciados proceden de la superficie al sub-estrato de su plano, y es sólo cuando las Aguas de Regeneración han penetrado a través de los resquebrajamientos y fisuras de la conciencia receptiva de un plano que la iniciación puede tener lugar en ese plano. Es así que en esta etapa la Iluminación Mayor sólo puede tener lugar fuera del cuerpo, pues en esta fase de la evolución las Aguas de la Regeneración no han alcanzado todavía el plano físico.

(3) En Relación a la Devolución

La Atracción del Centro tiene un tercer aspecto en la devolución, o la vía del Sendero de la Mano Izquierda si se aplica a la conciencia.

En relación a la evolución, la devolución significa el retirado de la vida de cualquier tipo dado de forma, y la desintegración de la forma. Los sistemas de tensiones magnéticas que generó la vida en ellas son abandonados entonces como cáscaras vacías sobre los planos sub-etéricos. Estas cáscaras deberían aguardar la limpieza de las Aguas de Regeneración que fluyen hacia fuera en las mareas de la Noche Cósmica.

Sucede a veces, sin embargo, que almas que están lo suficientemente desarrolladas para haber alcanzado el punto en el que sienten la Atracción del Centro sobre el Sendero de Retorno, y que en cambio están insuficientemente desarrolladas en ciertos aspectos para estar listas para la evolución porque aún no han experimentado suficientemente la involución, pueden determinar retornar al Centro antes de haber pasado el nadir. Estarán entonces moviéndose a través de planos de los que se ha retirado la vida, y en los que residen las cáscaras vacías que aguardan la venida de las Mareas de la Noche Cósmica. Estas almas se procurarán entonces estos sistemas de tensiones magnéticas de un tipo primitivo para la expresión de sus funciones. Esto explicara mucho si se medita sobre ello.

Cuando, no obstante, habiendo sobrepasado, y destruido las cáscaras (e impedido con ello su evolución subsiguiente) estas almas continúan en su sendero devolutivo, alcanzan un punto en el que ya no hay más cáscaras que animar y son entonces incapaces de mantener una forma, disolviéndose en los elementos desorganizados de la substancia y cesando de ser potentes para el Mal o potenciales para el Bien. Tal es el archivo del Sendero de la Mano Izquierda.

La evolución por el Sendero de la Mano Derecha es llevada a cabo retirándose la vida perfeccionada de las formas que separan, la síntesis de los principios a cuya expresión estaban destinadas las formas, la sublimación de los principios en ideales, y la realización de los ideales por la Conciencia Logoidal. Tal es el archivo de la evolución sobre el Sendero de la Mano Derecha.

Se verá que la esencia de la evolución es la unificación; y la manifestación del principio unificador sobre los planos de manifestación es el Amor. Sea ese amor simpatía intelectual en el plano de la mente concreta, o unidad física en el plano de la materia, el Amor en todos sus aspectos es el símbolo del Logos como Uno.

El objetivo de la evolución es hacer todas las cosas uno, y sobre los planos de manifestación no hay sino dos cosas que hacen todas las cosas uno —Muerte y Amor. La Muerte es la manifestación del Sendero de la Mano Izquierda, y el Amor es la manifestación del Sendero de la Mano Derecha. Quienquiera que ama, pese a lo tenue que sea su concepto del

Amor, está manifestando una unificación, y la unificación es la meta de la Evolución. Dios es Uno. El amor hace uno —por consiguiente se dice verazmente que “Dios es Amor”.

Quienquiera que expresa Amor, trae al Espíritu, que es Uno, a la manifestación. Estar separado es estar muerto. Escoged por tanto el Amor y vivid.

PARTE II

El material adicional aquí presentado tiene la misma autoridad que el cuerpo de la obra, pero fue comunicado algunos años después de aquél. Mientras que tiene en muchos casos una referencia específica a ciertos capítulos, no se da aquí con esa referencia a esos capítulos, puesto que tiene también una referencia general a la enseñanza como conjunto y suministra una útil elucidación del material general del libro. Hablando en general, se refiere más a los primeros veinte capítulos que a los posteriores pero, desde luego, cuanto más se entienda el libro como conjunto, más útil será el material adicional.

(1)

Cada Átomo Cósmico tiene dentro de sí mismo fuerzas de dos Rayos que establecen un vórtice primario, aunque posteriormente marchó a lo largo del sendero de un solo Rayo. Las dos fuerzas de Rayo son los factores positivo y negativo del vórtice, representando el negativo o latente una suerte de subconsciencia. El examen del “tipo de Rayo” de un individuo requeriría la astrología Sideral —una astrología mucho más complicada y profunda que la astrología tal como se practica ahora.

(2)

Los Señores de la Llama y los Señores de la Mente no se encuentran sobre los planos en el progreso de los Tres Primeros Enjambres, pero hay un proceso en una fecha posterior por el cual un Señor de la Llama puede, como si dijéramos, fusionarse con un Señor de la Mente, deviniendo así prácticamente un Señor de la Mente. El proceso es muy difícil de describir: tiene lugar una especie de absorción, por así decirlo, algo comparable a la coalescencia de una Individualidad con una Personalidad altamente desarrollada en una encarnación humana, algo comparable pero no lo mismo. Un Señor de la Mente que decide llevar a cabo cierto trabajo para un Señor de la Llama absorbe la “experiencia” del Señor de la Llama en cierto modo a la manera en que una Individualidad absorbe la experiencia de una Personalidad (pero en este caso la comparación esta invertida, puesto que el Señor de la Mente corresponde a la Personalidad que absorbe la experiencia de un Señor de la Llama, correspondiente a la Individualidad) y sale como un Señor de la Mente con el contacto lejano (de un Señor de la Llama) funcionando todavía detrás de él.

Muchos de los Señores de la Llama son lo que ahora llamamos Fuerzas Arcangélicas; otros guían ciertas condiciones del universo y tienen un contacto especial con el Logos Solar. Son estos últimos los que, por así decirlo, impregnan a ciertos Señores de la Mente en su experiencia y pasan su influencia adentro de ellos, trabajando así a través de ellos. Los Señores de la Llama tienen todos un contacto Logoidal especialmente fuerte, y algunos fueron lo que podría denominarse enviados de nuevo, después de que el Primer Enjambre hubo acabado su trabajo.

Puede ser de especial beneficio meditar sobre los Tres Enjambres Primarios porque la parte del libro que trata de ellos fue dada de una manera necesariamente muy aproximativa, adecuada al “intelecto medio”. Es importante tener presente que todo lo que se dice es sólo una aproximación y que puede conseguirse muchísimo más que una mera apreciación intelectual a través de la meditación sobre los Tres Primeros Enjambres.

El material de *La Doctrina Cósmica* es capaz de inmensa expansión —expansión, en verdad, más allá de los límites presentes del entendimiento humano.

Tratar de poner en lenguaje comprensible, y dar sin embargo, algo que se aproxime a una delineación adecuada del poder y de la majestad de los Tres Enjambres Primarios es una tarea en verdad difícil. La descripción dada en el cuerpo de la obra transmite poca idea del inmenso trabajo asumido y ejecutado por esos Enjambres. Esas grandes Oleadas de Vida Cósmica que construyen las Leyes que gobiernan el universo, la evolución y el hombre, son de gran importancia en todos los momentos y especialmente en el nacimiento de una nueva Era. Su influencia queda detrás del hombre y del universo, y de acuerdo a cómo el hombre está en contacto con estos comienzos primarios cuando su propia Chispa de Vida entra por primera vez a la manifestación, así es determinado el tipo de su Individualidad. No puede ni siquiera ahora apartarse de esas tempranas etapas de desarrollo pues, así como su Yo Esencial tomó las influencias y reaccionó a ellas en la etapa formativa de su evolución, así cada ser humano en esta etapa acarrea todavía la conciencia latente de esas acciones y reacciones primarias. Acarrea eternamente la semilla de su propio comienzo, igual que el roble lleva eternamente la bellota dentro de sí, y así como la bellota reaccionó al suelo en que creció, así como recibió el aire y el sol, en cuya medida se hizo su crecimiento y arrojó gradualmente su cáscara externa y comenzó a brotar y devenir un roble, así, en cierto sentido, empezó por primera vez el hombre a ser hombre.

Tal como un hombre reaccionó a los diversos planos a través de los cuales pasó en estas etapas primarias de la Chispa de Vida —e incluso entonces había una medida, aunque pequeña, de reacción individual— así es el hombre hoy en día. Conforme la Chispa descendió por los planos reunió substancia de cada plano, y retornó de nuevo hacia arriba; encontró a otras Chispas haciendo lo mismo, y es así de nuevo en su vida de hoy en día. En esta masa de Chispas en su primer descenso de los planos hubieron algunas que formaron una masa más pequeña dentro del conjunto, tocándose una a la otra más que otras Chispas o Grupos de Chispas del conjunto. Así comenzaron ciertas reacciones especiales —“amistades” como si dijéramos— en las etapas primarias; y en días posteriores de evolución esas mismas Chispas, revestidas de la materia de todos los planos pasados a través, se encuentran de nuevo con otras igualmente revestidas de materia de todos los planos pasados a través, que las habían contactado por primera vez en las etapas primarias. Al pasar a través de los planos la materia o substancia de cada plano fue entretejida en los vehículos internos del hombre, y con el tiempo constituyó las diferentes formas o vehículos que conocemos ahora por varios nombres (ej.: el “Cuerpo Astral”, el “Cuerpo Mental”, etc.) y estos cuerpos tienen también ciertas subdivisiones. Las grandes esferas planetarias a través de las cuales paso cada átomo y Chispa Divina en el curso de la evolución tuvieron también un cierto tipo de influencia sobre ellos, y en cierto modo esta es la base de la astrología, aunque las raíces de ese estudio están mayormente perdidas y olvidadas. La astrología no puede ser aplicada hoy en día como las antiguas razas la concibieron por cambios entre los cuerpos celestes, y el hombre mismo está cambiando también.

En su pasaje hacia abajo de los planos el ser evolucionante entró en contacto con grandes Poderes planetarios que todavía ejercen algún control sobre él —aunque él pueda no percatarse de ello— pues tiene materia en su constitución que retiene una forma de contacto con esos grandes Poderes planetarios, y la influencia de ellos sobre su cuerpo, mente, y karma todavía permanece a niveles muy primitivos: por ejemplo, la Fuerza descrita como “La Gran Madre” sigue siendo La Gran Madre de todos los seres vivientes, y el grado hasta el cual puede un hombre moderno percatarse conscientemente de este contacto es de importancia para él.

Las grandes Leyes del Universo se hicieron mucho antes de que lo que llamamos “hombre” hubiese evolucionado lo suficiente para descender por los planos del mismo modo en que habían descendido los grandes átomos y fuerzas grupales que construyeron al principio los Poderes Universales. Las “Almas Grupales” de estos últimos están detrás de lo que llamamos los grandes arquetipos, y con estos arquetipos los estudiantes esotéricos pueden tener mucho que ver. Y conforme el hombre finalmente retorna hacia arriba de los planos al final de una cadena de evolución, alcanza, a otro nivel, sus propios comienzos. Deviene, como si dijéramos, un dios, un tipo de Logos, en sí mismo, al final de muchas evoluciones, reuniendo las grandes cadenas de experiencia que habrán hecho de él ya no un individuo, sino en cierto sentido un grupo, del cual emanan otras unidades de fuerza mental. Pues el hombre comienza como grupo y se individualiza a partir del grupo conforme la evolución marcha adelante, y al final ha de retornar a su propio grupo que es entonces él mismo.

Detrás de esa enseñanza está el “Principio Colectivo” o el sentido colectivo que, entendido parcial o incluso erróneamente como suele suceder, puede encontrarse en ciertos ideales y sistemas políticos. Este sentido tiene una elevada base ética, y se esfuerza por formar el carácter de modo que todos actúen como uno solo, actúen como un equipo y en equipo; pues es la primera, más grande e intrincada Ley Divina cuando es apropiadamente entendida. No obstante, hasta que el individuo no se desarrolle hasta su más alto punto, no puede ser parte de la unidad colectiva de la Divinidad a la que debería retornar al final. Y en cada hombre esta aquello que constituye la Trinidad —los Tres Aspectos de la Divinidad que se Manifiesta— y estos Aspectos están en su Espíritu más interno como su ética más elevada.

Cuando esta evolución haya terminado, la experiencia y materia de este plano (Tierra) será almacenada y pasará a otras evoluciones en otros planetas, y algunas de sus fuerzas vitales retornaran de nuevo en otra guisa a este planeta. Cuando un hombre muere, porciones de sus cuerpos astral y etérico están probablemente perdidas por un tiempo para su Individualidad, pero también van a menudo a constituir ciertas partes de los nuevos cuerpos astral y etérico que tendrá en su nueva encarnación. Eso, en pocas palabras, es lo que ha pasado a través de toda la evolución —la forma es rota y las partes son llevadas a construir la forma del siguiente tipo de forma vital; pero no siempre se sabe que partículas de los

vehículos más densos —no el físico, sino el astral y el etérico— los cuerpos astral y etérico desintegrados de gente que ha muerto, van a formar parte de otras Personalidades. Estas Personalidades pueden pertenecer posteriormente a esas Individualidades de cuyas anteriores Personalidades vienen las partes, pero también sucede que no sea así, y las Individualidades tienen a menudo Personalidades compuestas de material que ha sido usado previamente en los vehículos de otros. Esto puede a veces dar cuenta de extrañas reacciones entre la gente que está en encarnación de modo que no siempre es necesario buscar encuentros en vidas anteriores para explicar tales reacciones. Tal como es el ser humano de este modo así, también, son los planetas y otros cuerpos celestes. Los planetas contienen porciones de otros planetas y de otros tiempos Cósmicos y otras evoluciones construidas en sus auras, igual que esta Tierra está en el aura de la Luna¹⁸ y tiene contacto con muchas “partículas lunares” de una evolución anterior.

La vida, en sus muchas facetas, no es simple en modo alguno, esta tejida en un vasto patrón que solo Adeptos de los Planos Internos muy avanzados pueden comprender, y no hay patrón alguno que no esté en algún modo vinculado con todo el resto.

(4)

El Ser Planetario evoluciona con el planeta y el plano correspondiente. Sus “cuerpos” —hasta el pleno complemento de siete— y su contenido de conciencia aumentaron con la llegada y partida de los diversos Enjambres. Las actividades de los Enjambres 4-7 fueron gobernadas por los “Señores” de los Tres Enjambres Primarios. No fue sino hasta que un Ser Planetario hubo desarrollado su pleno complemento de “cuerpos” que pudo tomar un Enjambre a través del pleno circuito de la evolución, y no fue sino hasta entonces que comenzó la evolución de esas Chispas que devinieron “seres humanos” tal como entendemos el término.

Durante el descenso de los siete primeros Enjambres la influencia del Logos siguió siendo soberana en el universo, y cualquier desequilibrio resultante de las actividades epigenéticas de los Enjambres 4-7 fue inmediatamente corregido, de modo que los “cuerpos” de los Seres Planetarios no fueron afectados.

En cambio, después de que el pleno complemento de siete cuerpos ha sido adquirido por el Ser Planetario, la influencia del Logos no corrige plenamente cualquier desequilibrio,

¹⁸ No se hace aquí referencia a la Luna presente; la Luna anterior dejó detrás de ella substancia que forma parte del aura de la Tierra. Esta Luna anterior dejó también mucha substancia para la Luna presente, y una gran parte de sus “poderes” o influencias están ahí, pero también muchos de sus primitivos poderes y ciertos factores muy importantes permanecen dentro de la Tierra (en lo que se llama esotéricamente la “Tierra Interna”), y ambas están unidas en una inmensa aura que esta alrededor tanto de la presente Luna como de la Tierra.

porque las influencias del Ser Planetario, ahora plenamente incorporado¹⁹, se entrometen. Es en este punto que los factores epigenéticos establecen los fundamentos del karma individual básico. Cada Ser Planetario esta una etapa detrás de la evolución humana que procede en su esfera, y actúa por tanto como un lastre para ella.

(5)

Los Tres Enjambres Primarios pueden ser alineados (a través del Logos) con los tres Anillos Cósmicos y con las Esencias de los Cuatro Elementos del modo que sigue:

- 1) Los Señores de la Llama, con sus grandes “tensiones de movimiento”, pertenecen al Anillo-Cosmos y al Elemento de Fuego.
- 2) Los Señores de la Forma pertenecen al Anillo-Caos y a la Esencia Primaria de Tierra/ Agua (los Elementos de Tierra y Agua).
- 3) Los Señores de la Mente pertenecen al Anillo-de-No-Pasar y al Elemento de Aire. El individualismo sólo puede alcanzar un cierto límite, y entonces es tornando atrás a un arco superior de colectivismo. Los límites de la mente humana son una salvaguarda para la raza humana.

(6)

Vendrá un tiempo en que las esferas planetarias ya no alberguen ningunos Enjambres que pasen hacia abajo en el arco de involución. Cuando esto ocurra la condición dejada atrás por el último Enjambre se disolverá gradualmente, y por un tiempo no sucederá nada. Después vendrá gradualmente un “tipo de vórtice” desde fuera del plano, algo que está buscando desarrollo, una especie de “ser” no humano que pasará entonces a través de una involución a pequeña escala sobre el plano vacío. Será una forma de vida muy simple, y será finalmente atraída hacia abajo hasta el plano físico; sólo un estudiante experimentado en los lados más sutiles del esoterismo podría conseguir alguna comprensión de esta forma de vida —una descripción tan adecuada como cualquier otra es la de algo que se aproxima a una nuevo tipo de Elemental. Debería finalmente tener una conexión con una Chispa Divina de un alcance mucho más limitado que las Chispas Divinas de los seres humanos. El tema es muy difícil de poner en palabras inclusive para ideas aproximativas: es, en cualquier caso, muy remoto, pero tiene interés.

¹⁹ N. del T.: Significa “con todos sus cuerpos”

(7)

Los Enjambres de Vida 4-7 son el origen común de toda la humanidad; en su pasaje hacia abajo de los planos han creado los grandes arquetipos de la humanidad y los instintos humanos básicos. Representan una gran Alma Grupal, un estado colectivo a partir del cual ha emergido gradualmente el hombre individual. Ellos han hecho esos aspectos de las Leyes universales que están retratados en las “formas de dioses”. No fue sino hasta que estas Leyes se establecieron que el hombre comenzó a emerger de este estado grupal, correspondiendo su emergencia con la adquisición por los Seres Planetarios de su pleno complemento de cuerpos —siete en total.

Es este estado grupal del hombre el que forma el “inconsciente colectivo” de la humanidad, cuyos arquetipos sobre el arco evolutivo (como distinto del involutivo) contacta primero el hombre en el sueño y en la visión.

La división racial, por tanto, vino después de este estado grupal, la emergencia del cual fue el comienzo de la separatividad. La vida en comunidad, en su sentido más elevado, sigue siendo un ideal que merece la pena, pues sus principios buscan reemplazar la separación con la cooperación. Estos Enjambres construyeron gradualmente lo que podría llamarse el contorno inmediatamente pre-humano —incluso en el tiempo del cuarto Enjambre era todavía muy “embriónico”. Son de especial interés por cuanto que en la manera de progresión de los Enjambres están basados los comienzos de lo que se conoce como los tipos de “Raza Raíz”. En estas etapas pre-humanas ha de encontrarse mucho de la Historia del Hombre, mientras que la gradual formación y desarrollo de los Arquetipos podría ser llamada “Embriología Planetaria”. El contorno humano tal como lo conocemos fue establecido hacia el período medio del séptimo Enjambre, y las formas Arquetípicas fueron debidas, en un sentido, al concepto proyectado del Ser Planetario mismo que trae conceptos.

(8)

Las tres “actividades” referidas en el capítulo III como “Movimiento”, “Luz” y “Sonido” pueden ser alineadas con las tres Sepiroth Supernas del “Árbol de la Vida”. Los números asignados a las Sepiroth están conectados con los números de los átomos correspondientes (esto es, de las facetas). Por ejemplo, la terrible simplicidad del átomo de tres lados y el uso del tres en los símbolos de Binah están obviamente relacionados. Los cuatro Treses de las cartas del Tarot tienen la misma base. Tanto el “Árbol de la Vida” como el Tarot se encontrará que están en línea con las afirmaciones de *La Doctrina Cósmica* si el investigador medita seriamente sobre estos asuntos.

Las “Chispas Divinas” y la Gran Entidad que es el Logos de nuestro sistema tienen un origen común en sus Átomos Primarios (Cósmicos) que se derivan del Gran Inmanifestado. Estos Átomos Primarios de una Chispa Divina, antes de que esa Chispa caiga bajo la influencia Logoidal, pueden ser llamados los “Átomos-Simiente”²⁰.

Hay una continuidad de desarrollo desde el Átomo Primario, formado tal como se describió en los primeros capítulos, hasta la Chispa Divina que hay en cada uno de nosotros. Igual que la Gran Entidad ha evolucionado a partir del átomo viajero del Cosmos, o de diez lados (que se desarrolló él mismo a partir del Átomo Primario), así se han desarrollado las Chispas Divinas a partir de ciertos de los menos complejos átomos atraídos a la estela del Átomo Viajero, o Gran Entidad, a partir de cuyos conceptos ha creado y proyectado Su universo la Gran Entidad.

La diferencia en este punto entre una Gran Entidad y una Chispa Divina es de grado, pero no de clase, pues la Gran Entidad tiene experiencia de todos los Rayos, pero la Chispa Divina tiene experiencia de un solo Rayo —ambas tienen experiencia de todos los Planos.

Algunos de los átomos atraídos desde el Cosmos al Universo por el trabajo de la Gran Entidad devinieron los Átomos Viajeros del Universo. No son tan complejos como la Gran Entidad, pero son demasiado complejos para asentarse sobre un plano de manifestación, y retornan al Centro. Estos átomos “atrapados” por la Gran Entidad, que devienen las Chispas Divinas, son aquellos que en su viaje hacia el Centro tienen su “traza en el espacio” impresa con la Imagen y la Influencia Logoidales. A partir de entonces estas Chispas Divinas fueron condicionadas por la Conciencia Logoidal, hasta completarse el ciclo y devenir “liberadas” de esta influencia y retornar a su núcleo original de existencia como Átomos-Simiente.

Hay, pues, dos modos de considerar a la Chispa Divina. Podéis verla desde el punto de vista del Cosmos, o desde el punto de vista de la evolución Solar Logoidal; pero en realidad la Chispa Divina es una sola cosa, que tiene su origen en lo Inmanifesto de donde deriva su existencia y energía.

La Chispa Divina no se deriva del Logos Solar, pero es condicionada por la evolución del Logos Solar hasta ser completado el ciclo de su desarrollo Solar. Esto tiene lugar cuando la individualidad, como resultado de ciertos procesos evolutivos en la jurisdicción Solar Logoidal, llega al punto en que ya no necesita permanecer en esa jurisdicción, sino que es capaz de reconocer su propio ser verdadero. En este punto es como si el desarrollo “externo” de la Chispa Divina se desprendiese de ella, y deviene de nuevo puramente un

²⁰ Este “Átomo-Simiente” se refiere al Cosmos, y su diferencia con el “átomo-simiente” mencionado al final del capítulo XII es llana.

átomo simiente al que la Individualidad debe de ahí en adelante su sumisión. Así, en esa etapa, la Chispa Divina, siendo liberada de las influencias limitantes de la evolución Solar, da origen al estado de perfecta libertad dentro de la Individualidad, el estado de conciencia-existencia sin espacio ni tiempo.

La gran responsabilidad que recae entonces sobre la Individualidad en el “Sendero de la Mano Derecha” viene de que esa Individualidad ha establecido ahora contacto con “energía” pura e ilimitada. La individualidad es condicionada sólo por su grado de realización de este contacto conforme entra a una fase de actividad creativa; en verdad, un dios.

Las iniciaciones avanzadas tienen que ver con los grados de contacto de la Individualidad con el aspecto interno de la Chispa Divina (el átomo-simiente) y las realizaciones de ello. El ciclo de desarrollo Solar es gobernado por los “Señores del Karma”, e incluye la expiación de las “trazas en el espacio” dejadas por el “karma” cuando el “karma” mismo ha sido expiado, pues el desarrollo Solar ocurre después de que la “traza en el espacio” (del átomo-simiente) ha recibido la Impresión Logoidal. Así, hasta la compleción del desarrollo Solar la Individualidad no es capaz de atraer poder puro sin que algo del poder sea desviado a sus propias necesidades.

Hay, desde luego, una amplia gama de graduación entre las fases primeras y últimas pero, hablando en general, las primeras tienen que ver esencialmente con llevar la Individualidad (tras trabajo preliminar sobre la Personalidad) al contacto con su propio ser verdadero —el átomo simiente— mientras que las posteriores son el verdadero trabajo creativo de los que han conseguido la cooperación con sus hermanos. El trabajo preliminar sobre la Personalidad ha de ser escrupulosamente llevado a cabo antes de entrar a estas fases.

(10)

Los “átomos inanimados” y las Chispas Divinas tienen un origen común en el Gran Inmanifestado. Ambos han sido “atrapados” por la Gran Entidad que es nuestro Logos Solar, y a partir del agregado de sus concepciones de sus propias imágenes, la Gran Entidad ha proyectado Su universo. Todo lo que tiene “vida” en el universo deriva esa vida de su propio átomo-simiente. Es el objetivo de la evolución Solar unir finalmente los átomos de su universo con sus átomos-simiente en el Cosmos.

Se ha afirmado que hay una diferencia de grado pero no de clase entre los átomos viajeros de un universo y el Logos de ese universo: similarmente, hay una diferencia de grado pero no de clase entre un átomo viajero y un átomo inanimado.

Sólo los más evolucionados átomos Cósmicos atrapados por la Gran Entidad devinieron átomos viajeros en Su universo al comienzo de la evolución Solar y recibieron la Impresión Logoidal en sus “trazas en el espacio”. Estos diferentes se relacionan con la evo-

lución humana, y entre ellos hay diferencias en el grado de desarrollo causadas por factores inherentes a su constitución.

Los átomos inanimados son menos evolucionados que los átomos viajeros, y reciben la Impresión Logoidal durante la evolución Solar de acuerdo con su grado de desarrollo pues, estando en y siendo del universo Solar (habiendo sido usados sus conceptos para crearlo), están siendo continuamente bañados en las influencias Logodales y las absorben lentamente. De este modo tenemos las Almas Abarcantes de la vida vegetal y animal, derivándose estas Almas Abarcantes de los átomos inanimados que están gradualmente adquiriendo una Impresión Logoidal.

(11)

El “sonido” básico de un ser humano está implícito en el desarrollo de una Chispa Divina. La Impresión Logoidal puede ser concebida con más exactitud como una vibración-sonido que como un concepto-imagen. Esta idea del sonido primario o básico estaba detrás de las antiguas enseñanzas del número y de los valores numéricos. El sonido implica ritmo vibración. Ese “Aspecto” de la trinidad del Logos conocido como el Aspecto de Amor es la parte que trabaja principalmente en la impresión de la inspirada en esto.

(12)

Los tres Enjambres Primarios fueron proyectados a la manifestación cada uno bajo un impulso de uno de los Aspectos Primarios del Logos derivado de uno de los Anillos Primarios. Estos Enjambres Primarios están aparte de los Enjambres siguientes y son de un grado diferente. Los Enjambres que les siguieron se desarrollaron bajo la influencia del Logos más la de los Tres Enjambres Primarios, los Señores de la Llama, de la Forma y de la Mente. Están, pues, bajo la influencia de los tres Anillos Cósmicos (como lo estuvieron los tres Enjambres Primarios) pero también, puesto que el Logos reacciona a los Doce Rayos Cósmicos, estos Enjambres posteriores están caracterizados por la influencia de los Rayos predominantes en el tiempo en que recibieron el impulso Logoidal para marchar hacia adelante.

Por consiguiente, las grandes fases de evolución entre el envío hacia adelante de nuevos Enjambres son gobernadas por las influencias de los Doce Rayos Cósmicos. Esto tiene referencia a las “Casas” del Zodíaco Cósmico y a la precesión de los Equinoccios.

Aquellos que energizan estas fases y las tipifican son Ejemplares de Rayo; se hallan, por así decirlo, entre el Zodíaco y las fases, y reflejan las influencias Zodiacales, ac-

tuando en un sentido como mediadores Cósmicos. Estas influencias actúan entonces sobre los Seres Planetarios.

(13)

Hay dos de las antiguas formas de dioses que pueden ser fácilmente traídas a la mente como rápidamente alineables con el Yo Esencial, siendo representativas de aspectos particulares, Cósmicos o universales, la mayoría de las otras formas de dioses. Estas dos formas de dioses son Horus y Eros. De ellos, el primero podría representar a la Chispa Divina, y el último al átomo-simiente. Para todos los fines prácticos podríamos decir que representan, respectivamente, los aspectos externo e interno del átomo-simiente.

Este Eros superno se halla muy alejado de la concepción popular que lo identifica con Cupido. Representa aquí la esencia del Hombre, que es Eros más Anteros, y surge del Huevo Cósmico como el concepto filosófico de ese Eros que fue uno de los primeros dioses Griegos. Este Eros cosmogónico fue la primera fuerza que trajo el orden a partir del Caos, presidía el Concilio de los Dioses, y regía sobre las mentes de dioses y hombres; era uno de los dioses de los Misterios Samotracios.

(14)

Siempre se ha sostenido en la enseñanza esotérica que la estrella Sirio tiene mucha influencia sobre la evolución Solar. Astronómicamente hablando, desde luego que la posición de Sirio en el espacio está muy lejos del sistema solar, pero desde el punto de vista Cósmico Sirio, y muchas otras estrellas, “condicionan” al Logos Solar y, puesto que el Logos Solar es el mismo condicionador de y condicionado por Su universo, las influencias de Sirio y de otras estrellas son transmutadas correspondientemente antes de ser comunicadas al universo. Por consiguiente, en el sentido puramente esotérico, las estrellas en general y Sirio en particular (por su especial influencia) pueden ser consideradas en relación a la evolución Solar —más especialmente aquellas que, como Sirio, han tenido un marcado efecto sobre ella. El individuo, sin embargo, tiene que haber completado el ciclo del desarrollo Solar antes de poder experimentar la influencia pura de Sirio u otras estrellas.

(15)

La ciencia ortodoxa estudia los materiales de los que está hecho el cuerpo de la tierra y su composición, pero las “profundidades” de la Tierra Interna, la constitución del Ser Planetario, es lo más importante para los estudios esotéricos. Puede ser de ayuda pensar en

la Tierra más como un planeta, un globo del sistema Solar, que como “el mundo”, y un desarrollo traído por muchas civilizaciones a una a la que pertenecemos ahora. Aquello que sustentó y nutrió esas civilizaciones es el Ser Planetario. Esta tremenda fuerza es personalizada a veces como “La Madre Tierra”, pero, personalícese o no, todos deberían percatarse de la gigantesca fuerza envuelta y de cómo son deudores de ella. El Guía Arcangélico asignado al Ser Planetario podría considerarse que la suministra aspectos superiores correspondientes al “Principio Intelectual” del hombre. Los nombres de estos Guías Arcangélicos, tal como se conocen tradicionalmente, pueden ser encontrados en obras standard de referencia tales como *La Cábala Mística*²¹

(16)

Cada planeta tiene dentro de si los principios de un universo (como en verdad los tiene el átomo), de modo que el Alma Grupal de la vida del planeta tiene aspectos algo análogos a los Tres Aspectos del Logos. Hay algo del Aspecto de “Amor”, de “Sabiduría” y de “Poder” en cada planeta. Los planetas han tenido sus “Líderes” que han mostrado ciertos principios por sus condiciones de vida, igual que han habido Instructores que hicieron esto para guía de la humanidad. Estos aspectos planetarios afectaron a ciertas secciones de la raza humana, pues afectaron a los Enjambres de Vidas conforme descendían. Así, de acuerdo con los aspectos prevalecientes en ciertos planetas que estuvieron en contacto con el hombre tal como él era entonces, así recibió un condicionamiento un Enjambre particular.

Estas grandes “tensiones de substancia planetaria” tienen mucha influencia tanto en su propia esfera como en la Tierra, porque cuando la Tierra estaba, por así decirlo, comenzando su curso en los cielos, diversas influencias y substancias de diferentes planetas penetraron en la entonces vacía y no coordinada masa que devino la Tierra: estas tensiones han dejado su marca en la estructura de la Tierra y en su naturaleza más interna, y dan cuenta a veces de los disturbios de una clase u otra —terremotos, por ejemplo— pues hay todavía un vínculo entre ciertas substancias de la Tierra y la correspondiente substancia de algún otro planeta, y ambas se activan la una a la otra y se establecen reacciones en ambas. Esa es mayormente la base del lado más exacto de la astrología, pero es demasiado intrincado y demasiado remoto para la mayoría hoy en día, para estudiarlo profundamente o usarlo como una base de valoración.

En días muy primitivos los más avanzados entre el sacerdocio conocían las “tensiones” estelares y planetarias y el magnetismo de la Tierra, y sobre tal conocimiento constru-

²¹ Publicada en castellano por Ed. Kier (Buenos Aires). Se recomienda también muy especialmente el estudio de *Guía práctica al simbolismo qabalístico*, de Gareth Knight, (publicada por Luis Cárcamo, editor; Madrid), una de las más lúcidas, claras y completas exposiciones sobre el tema, que trata asimismo en relación a las enseñanzas de esta Doctrina Cósmica.

yeron un sistema del cual, en verdad, algo queda, aunque las bases del sistema han sido olvidadas. Hay gente en la Tierra cuya facultad psíquica puede ser estimulada por tales tensiones; algunas personas, por ejemplo, son sensitivas a los terremotos o a las presiones atmosféricas de un modo en que los otros no lo son. Tales personas tienen en su constitución interna algunas de las tensiones correspondientes a las del planeta particular que está perturbando a la Tierra. Ciertos planetas influyen las condiciones de “Agua”, “Fuego”, “Aire” y “Tierra” de la Tierra actuando sobre el aura de la Tierra.

El principio subyacente es el de la unidad de todo. La Tierra no es única; debería ser considerada como lo que es —uno de los cuerpos del Sistema Solar que ha pasado a través de estados y condiciones que se han condensado gradualmente en lo que llamamos “Tierra”, pero que han pasado hacia abajo desde la Luna, Venus, Saturno y otros planetas.

Los Seres Planetarios pueden ser considerados en un modo como las Almas Grupales de los planetas, y puede dárseles una forma definida con la imaginación visual —como en verdad se hizo en tiempos antiguos. A partir de estos Seres Planetarios, tal como afectaban la mente y el carácter del hombre, fueron posteriormente desarrolladas por visión e imaginación, como formas astrales, las fuerzas conocidas a la mitología. Hay, por consiguiente, un fuerte vínculo entre los Seres Planetarios y las formas divinas apropiadas, tal como es estudiado por algunos incluso hoy en día.

Al final de las evoluciones los planetas cambian, y diferentes planetas entran en acción durante la evolución siguiente, de modo que el asunto de la astrología en el presente día tiene que contender con dificultades que son prácticamente insuperables.

Hay mucho que aprender acerca de los Enjambres de Vidas y del modo en que su descenso afecta a la humanidad en general en el presente. Todos esos antiguos acontecimientos y desarrollos deben ser incluidos en cualquier estimación de la condición del hombre y su desarrollo. Durante los diversos periodos históricos ciertas Fuerzas Planetarias —pues Fuerzas Planetarias es una descripción más exacta que “Planetas”— influenciaron a la Tierra, cada una de acuerdo con su naturaleza especial; cuando estas Fuerzas inciden de nuevo, traen a la superficie condiciones correspondientes a su naturaleza, las traen en la Tierra. Aunque hemos usado el término “Fuerzas Planetarias” incluimos también ciertas Fuerzas Estelares que funcionan a través de la Jurisdicción Solar, tales como los Signos del Zodiaco, pero ese asunto es demasiado vasto para ser tratado ahora en detalle. Tened presente, no obstante, el signo de Géminis, pues las Fuerzas significadas por ese signo influenciaron la Atlántida e influenciaran de nuevo a la Tierra posteriormente en la era presente. Las estrellas están dispuestas en configuraciones algo similares a las que influenciaron los últimos días de la Atlántida: ciertas Fuerzas Planetarias y signos mayores están influenciando a la humanidad de nuevo, y aunque las combinaciones son diferentes hay algo que es de la misma clase de condición interna: las combinaciones son diferentes, pero hay algo

de una condición interna similar, y el mundo, aunque no diluviado por un cataclismo de agua, está lleno de refriegas y luchas de diversas clases.

(17)

Consideremos el Segundo Enjambre, la oleada de vida de esos grandes Regentes del Logos a los que llamamos “Señores de la Forma”. Podrían ser llamados también los “Constructores”, pues a través de ellos se desarrolla toda forma, todo contorno. El contorno que cubre o encajona la conciencia-vida es hecha por los Constructores, para albergar esa vida por un tiempo suficiente para que la vida reaccione como se necesita a las tensiones de la Esfera en la que está, después de lo cual la vida se retira a otra condición dejando que la forma se descomponga en los elementos de la Esfera. Esta es una de las más primitivas concepciones de la “muerte”, de modo que los Señores de la Forma son también los “Dioses de la Muerte”.

Cuando hay muerte en amplia escala, especialmente muerte a escala grupal como en la guerra, los Señores de la Forma está íntimamente concernidos con ello, pues entonces el planeta entero es, como si dijéramos, zarandeado, y sus fuerzas planetarias necesitan reconstrucción. Los Señores de la Forma trabajan con almas grupales más que con individuos, pero cuando un gran instructor esta instruyendo a la humanidad (especialmente si la enseñanza concierne a la evolución humana), los Señores de la Forma están trabajando, adaptando la “materia planetaria” al nuevo y gran concepto de la vida y la evolución que es traído. Cuando El Cristo, usando el cuerpo de Jesús de Nazareth, influenció fuertemente al planeta Tierra, hubieron cambios muy definidos, aunque quizá incalculables, en las líneas de la Tierra: estos quizá no fueran observables por la ciencia, pero las Fuerzas Logoidales cambiaron a otro curso, por así decirlo, y las fuerzas internas que se hallan detrás de la manifestación externa de la Tierra —la estructura etérica— comenzaron a cambiar. La forma no está confinada al diseño, sino que es esencialmente todo el contorno, y satisface la necesidad que tiene la vida de un contorno particular: el contorno no aparece todo de improviso, sino que crece y se desarrolla en el curso de la evolución, como en verdad lo hace la vida.

Los verdaderos diseños o configuraciones de forma Cósmica tales como las estrellas, los planetas, y grandes masas de tierra, son todos influenciados por los Señores de la Forma. Los antiguos se percataban de estos seres primerísimos (los Señores de la Forma) y de sus poderes, reconociéndolos como grandes Fuerzas Titánicas muy conectadas con el fuego y las menas metálicas, rindiéndoles homenaje en algunos de los más primitivos Misterios.

Estos Señores están detrás de los grandes fuegos químicos (y alquímicos). Construyen el contorno mezclando y uniendo los Poderes Elementales y las fuerzas metálicas y minerales de la Tierra —construyendo estructuras de toda clase, especialmente estructuras

planetarias, pues son ellos quienes construyeron los planetas. Advertiréis que las formas más grandes y vastas son siempre las más simples —las grandes formas esféricas son las más simples, pero los tipos más pequeños aumentan en complejidad, como lo mostrará una comparación de los inmensos animales prehistóricos con la fauna del presente día. La estructura “externa” de un planeta es en verdad simple.

Los Señores de la Forma pueden ser llamados también los “Señores del Ritmo” (igual que los Señores de la Llama pueden ser llamados los “Señores de la Vibración”), por su avance y retirada rítmicos en la construcción del universo. Ese fue el comienzo del ritmo en el universo, y estableció los grandes ritmos “Muerte” y “Nacimiento”. Es así que estos Señores pueden ser llamados los “Señores de la Muerte”, y están profundamente conectados con el Anillo-Caos; tienen la gran fuerza impetuosa de la reacción que finalmente romperá una forma y liberará la fuerza. Trabajan detrás de la construcción de formas minerales, pues éstas son desarrollos posteriores de la forma de la tierra, y la vida del planeta está dentro del mineral en cierto modo.

Todas las antiguas leyendas de los grandes Poderes del Averno —las Fuerzas ctónicas de Yunque y Martillo, el martilleado que da forma a grandes corrientes de fuerza, los Dioses Forjadores— tiene que ver con los Constructores y tipos menores de seres Elementales concernidos con el trabajo como sirvientes de los Señores de la Forma. En un ritual apropiadamente trabajado los Seres Elementales construyen ciertas formas en el astral que mantienen juntas las tensiones de fuerza hasta que otras fuerzas las superan: el ritmo o la repetición son aquí de importancia, pues la frecuente construcción de las formas las hace finalmente tan cerca de lo “sólido” como es posible en el plano astral, igual que el ocultista eficiente y “contactado” hace uso del servicio y cooperación de estos Constructores, así, en una escala mucho mayor, usó el Logos los poderes de los Señores de la Forma para construir no sólo la Tierra, sino también los otros planetas de Su sistema. Todo el sistema solar está intervinculado, y reflejos de los atributos de otros planetas se verán dentro de ciertas formas minerales de la Tierra —ciertas piedras preciosas, pongamos por caso, están muy estrechamente conectadas con otros planetas, y esta conexión no está basada solamente en la superstición. Similarmente, ciertos metales tienen una composición que los vincula a ciertos diseños y sustancias básicos de otros planetas, lo que da no sólo una analogía con ellos sino también una cierta vinculación definida.

Un cuadro imaginativo de estos grandes Señores de la Forma podría hacerse visualizando un vasto anfiteatro bajo la tierra en tinieblas, lleno de relámpagos rojos que surgen de las profundidades de la tierra interna. A través de esta oscuridad puede oírse un martillo o un yunque —muy débilmente al principio, pues es muy remoto. Imaginad este sonido acercándose gradualmente cada vez más con un ritmo tremendo, duro, fuerte, simple. Conforme ese sonido rítmico aumenta en intensidad, formas gigantescas comienzan gradualmente a esbozarse —vastas formas tenue y sólo parcialmente vistas en esbozo, pues son

demasiado inmensas y demasiado fuertes para ser contenidas en el espacio tal como lo conocemos; sentid la intensificación etérica “detrás” de la forma tenuemente discernida.

Dentro de este trabajo que es hecho por los Señores de la Forma hay una vasta paciencia, que se complace en tardar millones de años en la tarea que se ha impuesto a sí misma de modo que pueda ser hecha a la perfección. Cada vez que el Gran Obrero retorna a una tarea trae un nuevo poder derivado del Logos y de la Esfera en la que llevó a cabo su último trabajo, y este nuevo poder da a la obra un tipo de fuerza algo cambiado. Y siempre el gran martillo bate y bate y bate a través del tiempo —construyendo, desconstruyendo, y construyendo de nuevo; así son los grandes Regentes del Logos a los que se confía esta obra.

Estos Regentes son también los servidores del Aspecto del Logos que se halla detrás de la muerte, la regeneración y la reconstrucción. Podemos invocar a los Señores de la Forma para ayudarnos a conseguir nuestra liberación de la forma cuando se acerque el momento. Aquel que conoce y entiende la muerte ya la ha superado —es un pupilo de los Señores de la Forma. Haríamos bien en prestar atención a los grandes Constructores que nos han construido a nosotros así como las esferas planetarias, y que están detrás de las leyes del contorno, sea en el plano astral o en el físico, con quienes podemos cooperar como agentes de la Divinidad.

(18)

En *La Cábalá Mística* hay referencias a los Arcángeles de las Diez Santas Sefiroth. Estos son “Inteligencias” de las esferas y son del Primer Enjambre — Señores de la Llama. Esa inteligencia trabaja con la fuerza arquetípica de la Esfera, y bajo su control están los “Ángeles de la Esfera”, que ejecutan los deseos de los Arcángeles acuerdo con sus naturalezas.

La Esfera de Malkuth comprende el plano mundano y los valores espirituales que están inmediatamente dentro de la materia densa —de hecho, el “Espíritu del Átomo”—y está bajo la égida del Señor de los Cuatro Elementos al que llamamos Sandalfon. Este Arcángel es uno a ser invocado especialmente por aquellos que encuentran dificultad en habérselas con el plano físico; pues es el quien se encarga del “alma” de los objetos físicos. Si pudieseis ver con vuestra visión física la condición de plano interno exacta de una silla o una mesa, observaríais una vibración y movimiento muy lentos de infinitos números de diminutas “moléculas” que mantienen junta la materia densa. Sandalfon es el Señor Abarcante de todas estas actividades. Los que estén inclinados a ello pueden visualizar una gran forma angélica en los cuatro colores cabalísticos de Malkuth —amarillo pálido, verde oliva, bermejo y negro; su frecuencia vibratoria es lenta y algo ponderosa, pues pertenece al plano de la materia densa y al vínculo conector del etérico justo detrás de ese plano.

La Esfera de Yesod concierne, entre otras cosas, a la substancia etérica más profunda y remota —el Akasha, como se le llama a veces— y aquí el Arcángel es el conocido como Gabriel, regente de muchos reinos sutiles en la naturaleza y el hombre. Él es el Señor de los Sueños, y de las sutiles vibraciones de una rara clase que pueden tocar a las facultades clarividentes del hombre. En la cristiandad es asociado con la Anunciación, en parte porque es “El Anunciador Místico” —el controlador de una clase especial de mensaje que puede alcanzar a la mente humana desde lejanos planos; es, de hecho, el Ángel de la Anunciación para muchos otros además de María. Es así que también tiene que ver con el sueño —esa condición en la que el cuerpo denso es inactivo y los vehículos sutiles pueden escapar de él a otros planos. Es una gran parte de su trabajo inducir lo que es una parte de “la Conciencia Lunar” en el hombre; tiende a atraer al alma magnéticamente igual que lo hace un gran poder de agua, y por consiguiente su influencia es una especie de sedativo en el plano físico —extrae la conciencia fuera de él. Puede ser concebido como un inmenso ovoide de substancia plateada, con los delicados lila y violeta de Yesod en sus “alas”, y el sonido de poderosas aguas que muestran su tipo especial de vibración.

La Esfera de Tifareth es presidida por el Arcángel Rafael. Él tiene los poderes curativos y sustentadores de la luz solar; esta concierne especialmente con los modernos métodos de calor radiante y rayos infrarrojos y ultravioletas, aunque éstos están todavía, desde el punto de vista esotérico, solamente en su infancia.

Finalmente, está la Esfera de Kether, cuyo Arcángel es Metatron. Se dice que él ha sido el responsable de que el jeroglífico del Árbol de la Vida fuese dado al hombre. Trabaja en el gran mundo de los Arquetipos Cósmicos, y su influencia es muy rara. Es del tipo que viene como un enceguedor relámpago de iluminación de verdades espirituales remotas.

Hasta aquí hemos tratado de las Sefiroth que se encuentran en el Pilar del Medio, del jeroglífico compuesto del Árbol de la Vida y los Pilares. Consideremos ahora las Sefiroth que se encuentran en los dos Pilares laterales.

El Arcángel de la Esfera de Chokmah es Ratziel. Él trajo las fuerzas creativas en una temprana evolución. Es difícil formular en la mente humana seres tales como Metatron (de Kether) o Ratziel, pues está más allá de la forma tal como nosotros la conocemos, y son asimismo incapaces de ser “reducidos” a un símbolo de ningún modo adecuado, salvo quizás el de grandes “Pilares de Gloria” sin contornos fijos,

El Arcángel de la Esfera de Binah —Tzafkiel— ha estado detrás de la formulación de todos los cultos místicos que han sido enviados hacia abajo de tiempo en tiempo por los Adeptos de los Planos Internos. Él es el “Arcángel del Tiempo”, y puede ser considerado como una vasta Presencia que brilla con una cierta oscuridad viviente, con un maravilloso refulgir de color de rosa en el centro.

El Arcángel de Chesed —Tzadkiel— tiene una gran influencia, dando una convicción de benevolencia y la calma extrema de la seguridad y certeza eternas. Podría ser de gran ayuda a cualquier que sea propenso a la irritación o al desequilibrio del humor.

El Arcángel de Geburah —Khamael— es el Protector del débil y agraviado; es también el Ángel Vengador que castiga a los violadores de la Ley.

El Arcángel de Netzach —Haniel— es el Arcángel de la Esfera de la armonía y la belleza, y especialmente de las interrelaciones, sea entre Esferas, planetas, plantas, o la vida animal y humana: el gran arquetipo de la vibración simpática. Puede ser visualizado como brillando con una llama verde y dorada con una luz coloreada de rosa por encima de su cabeza.

El Arcángel de Hod es Mikael. Hod es la Esfera de la “magia”, y Mikael es su Arcángel porque mantiene bajo control las diversas influencias malignas que podrían escapar al mundo de los hombres. Es por tanto un protector muy esencial en las “fórmulas mágicas” —especialmente cuando los pretendientes a practicantes son inexpertos. Los antiguos Judíos hicieron listas de coros enteros de ángeles por su nombre en adición a los grandes seres aquí enumerados, y tratar de ellos requeriría mucho tiempo; pero tenéis aquí algunas indicaciones acerca de diez tan grandes que están —cada uno en su propia Esfera— al cargo de las poderosas Emanaciones de Dios. Muchos que “trabajan el Árbol” están inclinados a tratar de entrar en contacto con las Fuerzas Divinas de las Sefiroth (usando las formas divinas de diferentes panteones) mientras que, de hecho, hay ciertos poderes arquetípicos de estas Esferas que son atraídos mejor por el uso de los poderes y las formas Arcangélicos.

(19)

La enseñanza Sobre los Ejemplares de Rayo —especialmente la contenida en el capítulo XX— es de gran importancia, y debería meditarla cuidadosamente sobre ella. La enseñanza ha sido dada en una forma muy condensada —debido en gran parte a la abstrusa y difícil naturaleza del tema, lo que hizo muy difícil poner las ideas en una adecuada expresión en el lenguaje. Un buen modo de obtener una comprensión es pensar en los grandes Instructores y Redentores de la humanidad que han guiado las diversas fases de evolución, en todas las condiciones —tanto Cósmicas como mundanas.

Pensad en las poderosas influencias y “condiciones” que se vierten a través de las grandes corrientes de fuerza marcadas por los Zodiacos —el Zodiaco Mayor de los Rayos, y el mejor conocido Zodiaco Menor. En estas grandes corrientes de fuerza marcadas por los Zodiacos —el Zodiaco Mayor de los Rayos, y el mejor conocido Zodiaco Menor. En estas grandes corrientes trabajan varios tipos de la Fuerza Redentora del Logos, o, por usar una frase más Cósmica, la gran Fuerza Cósmica se fusiona de un modo especial en una ocasión

especial con lo que podría ser llamado el aspecto central del Logos, a fin de influenciar mejor a la evolución. Conforme los diferentes tipos de esta gran Fuerza tocan nuestra propia evolución, dan a cada uno una influencia definida —actúan como nutrientes, ayudantes, alimentadores de esa Chispa Divina particular. Así ha sido siempre en toda fase de nuestra evolución.

El Ser del que más conocemos es aquel que es llamado a veces “El Señor del Rayo Púrpura”. Él es, por así decirlo, la “mente grupal” de ese Rayo —una gran mente grupal que está en la super-fase en la que conduce adelante nuestra evolución a su conclusión. La tremenda fuerza de la que hablo —la “Fuerza Ungida” del Rayo Púrpura— se ha enfocado en alguna medida, de tiempo en tiempo, en algún gran Guía o Conductor que ha descendido al mundo de los hombres, pero el Señor del Rayo Púrpura es, desde luego, único.

Lo intrincado del asunto hace que sea casi imposible dar una explicación clara con sólo palabras; las palabras deberían combinarse con una contemplación y una concentración profundas, mejor que con sólo la meditación intelectual, para obtener algún comienzo de comprensión que continuará creciendo. Los nombres y atributos tradicionalmente dados a los Ejemplares de Rayo son de elevada importancia, no sólo porque dan alguna idea del ser a través del cual se enfocó la fuerza en este mundo, sino porque pueden poneros en contacto con un poder Cósmico que excede la fuerza del Rayo mostrada cuando sus portadores estuvieron en el mundo. Hay, naturalmente, una diferencia entre el “Cristo Cósmico” y la Fuerza del Cristo Cósmico enfocada en un individuo, pero la última procede del primero, y no podría manifestarse sin él.

Las fuerzas de los Ejemplares de Rayo son muy fuertes y muy profundas. Puede ser de gran valor vincularlos mentalmente con esos aspectos más abstractos del individuo llamados diversamente en el esoterismo el “Yo Superior” o la Individualidad.

Es posible, en condiciones convenientemente preparadas, contactar esta gran Fuerza en el ritual, pero se necesita un gran cuidado pues puede tener un efecto destructivo, al “quemar las escorias”, si es traída demasiado cerca del plano terrestre. Normalmente en las condiciones ritualísticas actúa —por usar el simbolismo del Árbol de la Vida Qabalístico— desde el Triángulo Superno a través de Tifareth, y no llega “más abajo” de esa Sefirah, pero en ocasiones puede llegar hasta los niveles astral y etérico, usando un grupo de gente como base de manifestación, y ocasionando repercusiones por las que todos los del grupo serán afectados, pues nadie podría estar en contacto con una Fuerza tal y permanecer sin ser afectado. El gran “Rayo” incide sobre el Yo Superior de tal manera que lo impele hacia la integración con la Personalidad, y todos, salvo aquellos cuya integración estaba bien avanzada, sentirán fuertes efectos que podría muy bien estar más allá de su capacidad en esa etapa soportar. Cuando este “Rayo” es traído a través, la Personalidad tiene que absorber en un modo la experiencia del Yo Superior, igual que el Yo Superior tiene que absorber las experiencias de la Personalidad después de la muerte física.

Este poder del Cristo Cósmico puede ser concebido como el de los planos superiores del “Sol-detrás-del-sol” que, por así decirlo, une al Rayo con el Logos. Ha llegado ahora el tiempo en que la gran Fuerza, como un todo, no se enfocará ya en un solo ser, sino en un grupo ensanchándose continuamente hasta tornar todo el mundo. El “cuerpo” de plano interno usado ahora por la Fuerza puede ser concebido como algo semejante a la concepción esotérica más elevada de Horus. No obstante, los seres en los cuales la Fuerza Se manifestó una vez individualmente trabajan todavía en planos remotos, y mantienen en el Cosmos el poder distintivo con el cual trabajaron una vez sobre la tierra.

Está a veces expuesto a causar confusión el que un “Rayo” sea asociado con un color especial. El “Rayo” del Cristo Cósmico es el del Alma Abarcante de los Señores de la Mente. Trabaja a través de los signos precesionales del Zodíaco, y contiene dentro de sí todo un espectro o una serie de estratos de colores, de cuyos estratos el así llamado “Rayo Púrpura” es un estrato. El Rayo Verde, o estrato verde del mismo gran Rayo, trabajó a través de la fuerza descrita en las leyendas de Osiris, Orfeo y Dionisios. Es el verdadero Rayo de la Mente, y conduce a los más internos santuarios de los “Misterios”.

(20)

La lealtad primaria del hombre es para con el Uno —la Unidad. “Lealtad” es difícilmente la palabra correcta que usar, puesto que el Uno es una Ley —ningún otro tipo de existencia es posible; en Ello vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Es, no obstante, muy necesario entender que el Uno —el Logos— es realmente el manifestado deviniendo de Lo Inmanifestado; es Unidad, no porque está concentrado o limitado, sino porque es indiferenciado.

El núcleo del ser de cada alma inmortal es un “núcleo de energía” en Lo Inmanifestado. El Logos proporciona la ordenada substancia de manifestación sobre todos los planos con la que construimos los vehículos de manifestación en cada plano. En consecuencia, nuestra existencia manifiesta es condicionada por ello, siendo la naturaleza Logoidal la ley de existencia a la que debemos someternos si queremos vivir armoniosamente en la manifestación. El núcleo de cada alma viviente no deriva su existencia del Ser Logoidal, sino de Lo Inmanifestado Mismo. Sin embargo, puesto que el hombre se manifiesta en la esfera del Logos Solar, debe trabajar en y a través de sus condiciones, que con las leyes de la naturaleza Logoidal. El Logos Solar es el Dios del Sistema Solar y da sus leyes; este Logos, trabajando a través de los Seres Planetarios y sus Guías Arcangélicos, es la fuente de la energía diferenciada que se manifiesta dentro de los límites de la nebulosa solar. En breve, el Logos Solar es el condicionador y sustentador de la manifestación en su universo: Lo Gran Inmanifestado es incondicionado. Hay tres títulos que podrían ser confusos a no ser que se

haya conseguido una clara idea del modo en que son usados. Son (1) la Entidad Planetaria, (2) la Inteligencia Planetaria o la Inteligencia Arcangélica, (3) el Ser Planetario.

La Entidad Planetaria es la Idea Logoidal del “planeta” tal como ha de devenir en un sentido espiritual al final de la evolución. El concepto de esto tiene muchas descripciones simbólicas, tales como “El Reino”, “La Nueva Jerusalén”, etc.

La Inteligencia Planetaria o la Inteligencia Arcangélica es el Arcángel asignado para guiar al “planeta” durante su evolución; ese Arcángel es uno del Primer Enjambre. El asignado a la Tierra es conocido en Occidente como Sandalfon. Se dice que entró por primera vez al control estrecho de la Tierra durante el Período Lemuriano, cuando el Fuego estaba siendo introducido en la Tierra de una manera particular. Este Arcángel, grande como es, se dice que no es de la estatura de la Inteligencia Planetaria de Venus o Mercurio; desde nuestro punto de vista, sin embargo, su grandeza es tal que la distinción es para nosotros mayormente académica. El, también, se está desarrollando y yendo, por así decirlo, hacia otra gran Fuerza —y este concepto está indicado en ciertas alegorías esotéricas que tratan del simbolismo del matrimonio. De tiempo en tiempo grandes entidades de otros “planetas” más desarrollados han estado en contacto con el trabajo planetario de Sandalfon, especialmente del planeta Venus.

El Ser Planetario es, como si dijéramos, un vasto Elemental compuesto de la conciencia (usando la palabra en un sentido amplio) de cada uno de sus niños —siendo los niños todas las vidas que hay sobre la tierra, humanos, bestias, pájaros, reptiles, peces, insectos, etc. En el gran Elemental, el Ser Planetario, todos estos son, o deberían ser, uno solo: y así son, o deberían ser, uno solo en su relación de uno con otro; es a causa de que esa relación ha sido zarandeada, rota y traicionada que tantísimos males han llegado a pasar. Puede suponerse que cuando “el Reino venga”, cuando la Idea Logoidal de este planeta esté verdaderamente manifestada, entonces en verdad que todas las criaturas de la tierra serán una sola a cierto nivel.

Todos deberían recordar que como seres humanos desarrollados y en desarrollo, tienen una gran deuda con la Tierra, que es muy ciertamente su madre, su progenitor; están hechos de su substancia y viven sobre su substancia, y todo lo que hacen aquí en la tierra, todo lo que descubren en la ciencia, todo lo que hacen en el arte o la industria, son también partes de ella. Pero ella se desarrolla menos rápidamente que sus niños, y es deber de sus niños ayudar al desarrollo de ella por el suyo propio. Por consiguiente, cualquier cosa que hagáis que no sea solo para vuestra propia ganancia o interés, sino también para la ganancia y vivo interés del Ser Planetario. Cuanto más hagáis que sea conscientemente compartido con este vasto progenitor Elemental, más prosperaran esas cosas, no solo en ella sino en vosotros. No hay ninguna cosa en la tierra, ningún pensamiento traído a la tierra, que no concierna al Ser Planetario —pese a lo grande o sublime, pese a lo (desgraciadamente) mezquino o bajo. Tenéis una responsabilidad muy grande no sólo con vosotros mismos y

de uno para el otro, sino también para con la gran alma grupal de la tierra, la gran madre—masa de todos vosotros.

Cuanto más estéis en contacto con ella, más mereceréis el privilegio del contacto con su Inteligencia Guiadora, y esa Inteligencia os guiará a vosotros también, no sólo en cuestiones que conciernen inmediatamente a la vida de la tierra, sino en usar tales cosas para pavimentar el camino que va hacia el futuro, hacia el momento en que el Ser Planetario devendrá uno con la Entidad Planetaria. Por consiguiente, ayudad a unir estos dos juntos —el Concepto Logoidal de la tierra (el cual, incluso si no lo podéis contemplar claramente lo podéis hasta cierto punto imaginar) y el Ser Planetario; y dejad que ese propósito se una con vuestro deseo de hacer avanzar la evolución y vuestro esfuerzo por pasar a la madre-tierra todo lo que podáis de ayuda. Igual que vosotros os desarrolláis a través de las Edades, así arrastráis a este vasto progenitor y su desarrollo con vosotros. Cuando os desviáis del sendero correcto la desviáis a ella, y éste es un dañino error, pues comporta la degradación del Ser Planetario.

Acordaros, también, de pensar que el Ser Planetario debe pensar asimismo en las otras etapas de la vida que hay sobre ella —pájaros, bestias, insectos, Elementales, y todas las formas de vida, pues guardáis relación con éstas. Ha habido mucha superstición y sentimentalismo con la Ley Divina de la Unidad, pero tened bien presente la gran verdad de la interrelación de todo cuando descartéis la superstición.

Percataros del Ser Planetario como un ser de inmensa edad en el que cada uno de vosotros esta como si dijéramos incorporado, y a través del cual extraéis vuestra vida terrena; podría ser comparado a una enorme colmena de abejas, con millones de secciones, Cada una de las cuales contiene una pequeña abeja que hace miel. Percataros asimismo de la Inteligencia Arcangélica como teniendo una tremenda protección, amor y devoción por todas y cada una de las criaturas de la tierra, porque cada criatura es parte de la tierra, y como siendo capaz de guiar a cada uno de vosotros, sea indirectamente a través del Ser Planetario, o directamente si tenéis el acercamiento correcto a ella, y habéis merecido y mantenido el derecho al contacto directo con ella.

Lo que aquí se dice, pese a lo fantasiosa que pueda parecer la expresión, es profundamente real y merece la más intensa consideración.

Comentario

Este volumen de enseñanza fue recibido de los Planos Internos por Dion Fortune durante 1923 y 1924, de uno que es un “Maestro Mayor”; esto es, un ente humano evolucionado hasta un nivel altísimo, ahora desencarnado, pero que fue anteriormente, en la vida terrenal, un filósofo e instructor de fama mundial.

El objeto de las enseñanzas es el de inducir en el estudiante una comprensión más profunda de la Ley Cósmica, y expandir la conciencia de modo que pueda elevar el pensamiento a la fuente de donde este surge. Se encontrará que forman también la base sobre la que puede construirse un considerable conocimiento esotérico.

En tales abstrusas materias de principios cósmicos como describe este libro, cada lector debe hacer una concesión a las dificultades de comunicación, y debe tenerse presente que el comunicante está tratando de encontrar las metáforas más convenientes para transmitir ideas trascendentales.

Cada uno debería usar su imaginación e intuición al leerlo, pues no es un simple establecimiento de la solución de un teorema elementario, sino un intento por transmitir ideas muy abstractas en forma concreta razonable.

Está destinado a entrenar la mente más que a informarla, y no será entendido a la primera lectura, ni siquiera con una docena o un centenar de lecturas. Más bien es una fuente de estudio y meditación para toda una vida.